

NUESTRO **T** *tiempo*

REVISTA ESPAÑOLA DE CULTURA

8



MARZO
1953

NUM.

8

SEGUNDA EPOCA

AÑO V

marzo 1953

NUESTRO *Tiempo*

PUBLICACION MENSUAL

Director: JUAN VICENS

Gerente: ANGEL SANCHEZ

Redacción y Administración: Bucareli 12, Desp. 406; Apto. 10782.—México, D. F.

**PORTE
PAGADO**

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos número Uno de México, 1, D. F., el 30 de noviembre de 1951.

SUMARIO:

RAFAEL ALBERTI
J. STALIN

¡Ha muerto el camarada Stalin!
Redoble lento por la muerte de Stalin.
Discurso en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

EDITORIAL

El XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

El Congreso de los Pueblos por la Paz.

Llamamiento del Congreso de los Pueblos por la Paz.

Mensaje a los gobiernos de las cinco grandes potencias.

Resolución de los escritores presentes en el Congreso de los Pueblos por la Paz.

CONSTANCIO BERNALDO DE QUIROS

Pequeña historia anecdótica del Puerto de Guadarrama.

JOSE RENAU

Leonardo de Vinci, genio progresista de la humanidad.

JUAN MIGUEL

Gredos.

ROSA VILAS

Nuestro Valle Inclán.

JOSE ALVAREZ

Gibraltar.

SANTULLANO

CESAR M. ARCONADA

La Muñeca.

ETHEL ROSENBERG

Poema desde la celda de la muerte.

La vida luminosa de Paul Eluard

PAUL ELUARD

Tres poemas sobre España

JUAN REJANO

Pequeña sinfonía del Canal Volga-Don

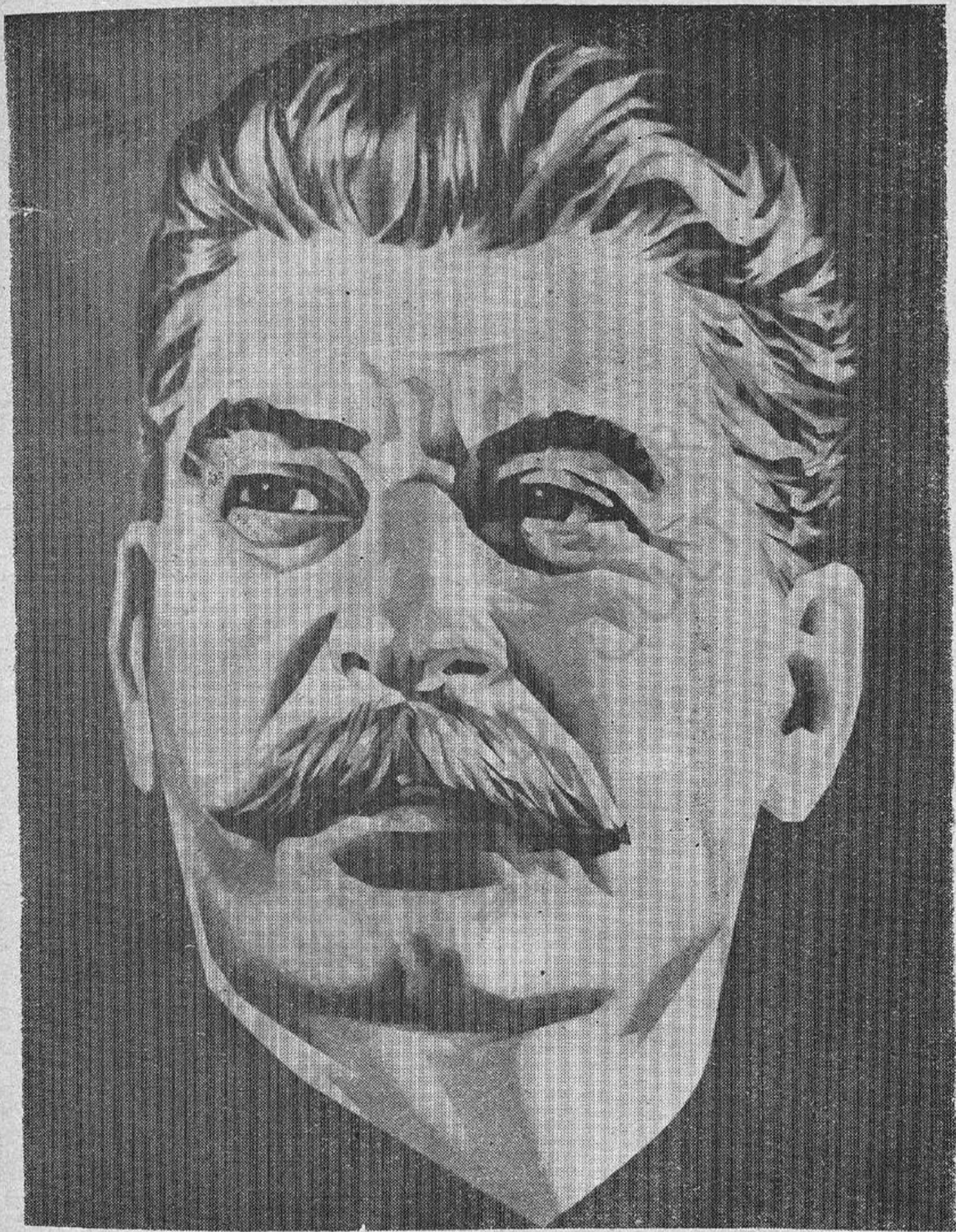
ANGEL SANCHEZ

Las grandes obras del comunismo.

N. VLASOV

La ley económica fundamental del capitalismo contemporáneo descubierta por J. V. Stalin.

Precio del ejemplar \$2.00. Suscripciones: un año \$20.00, semestre \$10.00. m/n. Giros y pedidos de ejemplares a nombre del Admor., Santiago Anglada.



JOSE VISARIONOVICH STALIN

21 diciembre 1879 - 5 marzo 1953

¡HA MUERTO EL CAMARADA STALIN!

Ha muerto el camarada Stalin. Ninguna otra noticia podría llevar tanto dolor a las grandes masas progresivas del mundo, en primer lugar a los Partidos Comunistas, y muy especialmente al pueblo soviético y a su glorioso Partido Comunista, forjado por Stalin a través de los años difíciles y ejemplares.

Una vida fecunda, extraordinaria y esplendorosa ha llegado a su fin. Lo que esta vida significa para la clase trabajadora de todo el mundo, para su pueblo, para esa tierra en que nacimos, situada hoy en la encrucijada más dramática, pero también frente a un futuro creador como jamás había tenido, se sintetiza en las palabras de la oración fúnebre pronunciada por Gueorgui M. Malenkov, su discípulo y continuador, sabio dirigente de la Unión Soviética y de su Partido Comunista, en los funerales de nuestro amado camarada Stalin:

“Continuando la obra de Lenin y desarrollando sin descanso la doctrina leninista que alumbra al Partido y al Estado soviético el camino de su avance, el camarada Stalin condujo a nuestro país a la victoria histórica mundial del socialismo, lo que aseguró por vez primera tras muchos milenios de existencia de la sociedad humana, que la explotación del hombre por el hombre fuera abolida”.

Junto con Lenin, Stalin supo llevar adelante la más difícil de las luchas frente a la tiranía zarista. Discípulo genial del forjador del leninismo, Stalin supo desarrollar el marxismo-leninismo y ampliar su proyección histórica a la luz de las grandes conquistas del primer Estado socialista, que guiado por su segura mano, vino a romper el gran frente del capitalismo mundial con la luz

radiante que surgió, cada día con más fuerza, del Estado multinacional que abrió frente a los pueblos de la Tierra la primera gran senda de la revolución proletaria.

La gloriosa vida de Stalin es la historia viva del gran país del socialismo. Las luchas clandestinas primero, los encarcelamientos y destierros; la Revolución triunfante después. La dirección de las operaciones militares contra la intervención extranjera del capitalismo mundial, la organización y el fortalecimiento del Partido, el planeamiento y la solución justa del problema de las nacionalidades, la sabia estructuración y desarrollo de los planes quinquenales, la formación del poderoso Ejército Soviético, heroico defensor de la U.R.S.S. contra la perfidia del cerco imperialista, la triunfal dirección de la guerra patriótica contra el fascismo, la reconstrucción de la nación arrasada, la empresa prodigiosa de dominar la naturaleza mediante las grandes obras del comunismo... ¿Qué habrá sobre la inmensa superficie de la Unión Soviética que no lleve la huella de su mano? ¿Qué movimiento revolucionario de los pueblos del mundo no habrá buscado y hallado su mejor experiencia en la teoría y en la práctica revolucionarias nacidas de la mente de Stalin?

No podemos olvidar hasta qué punto abrió Stalin más amplios horizontes a la teoría marxista-leninista, cuán genial fué su aportación al arma teórica del proletariado mundial, arma forjada por Marx y Engels, por Lenin y Stalin. Ningún comunista podrá olvidar jamás el inapreciable valor de obras stalinianas como *En el camino de Octubre*, *Cuestiones del leninismo*, *El marxismo y el problema nacional y colonial*, *Compendio de Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.*, *Sobre el marxismo en la lingüística*, *Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.* y otros textos fundamentales como el *Proyecto de Constitución de la U.R.S.S.*, sus cartas y los informes en los Congresos del Partido.

Stalin fué también el orientador e impulsor de un nuevo tipo de cultura, de la cultura de nuestra época, socialista por el contenido y nacional por la forma. A él se deben, en efecto, la profunda definición del intelectual como ingeniero de almas, la tesis del héroe positivo y la afirmación, camino de hacerse ya realidad en la U.R.S.S., de la desaparición inevitable de las diferencias entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, en cuanto al nivel cultural y técnico. Y paralelamente a esto, como consecuencia de la puesta en práctica de sus orientaciones, el florecimiento cultural, artístico y literario de la Unión Soviética con amplitud y profundidad asombrosas.

En verdad que ningún hombre supo hacer realidad en la medida inmensa en que Stalin lo hizo la definición de que los comu-

nistas no sólo se proponen interpretar el mundo, sino también transformarlo.

Y Stalin fué el hombre de la paz, el jefe del pueblo más pacífico de la Tierra, el afirmador de las bases pacíficas de una ideología que, como el marxismo, es la única que tiene como cimiento la paz y la fraternidad entre los hombres. Fué Stalin, con el acierto magistral que caracteriza sus afirmaciones, quien dijo que *La paz se mantendrá y consolidará si los pueblos toman en sus manos la causa del mantenimiento de la paz, y la defienden hasta el fin.* Stalin fué el más grande arquitecto de esta paz que hoy, ante las amenazas crecientes de los instigadores de la guerra, es la gran esperanza de la humanidad entera.

El pueblo español llora hoy la muerte de Stalin. Nunca podrá olvidar nuestro pueblo que fué la Unión Soviética, dirigida por el mejor amigo de los pueblos, quien volcó hacia España, en lucha heroica contra la traición nacional y el fascismo internacional, su ayuda inapreciable y fraternal durante nuestra guerra de liberación. Jamás podrá olvidar nuestro pueblo que a Stalin se debe la caracterización de nuestra lucha, que fueron sus palabras las que afirmaron que la guerra española no era un problema exclusivo de los españoles, sino la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva. Después, en los años sangrientos y gloriosos de la tiranía franquista y de la resistencia popular, la Unión Soviética y las democracias populares, con Stalin a la cabeza, han sido las fieles defensoras de la causa justísima de España. Stalin no podrá jamás ser arrancado del corazón de nuestro pueblo.

Stalin ha muerto. En estos momentos dolorosos en que la humanidad progresiva sufre tan hondamente la desaparición de su maestro y guía, NUESTRO TIEMPO quiere hacer llegar al pueblo soviético, a su gobierno y al Partido Comunista de la Unión Soviética la expresión de su solidaridad revolucionaria, su profundo duelo. Sabemos cuánto sufrimiento albergan los corazones en la patria soviética, pero también sabemos que el pueblo de la U. R. S. S., con su glorioso Partido Comunista a la cabeza y bajo la sabia dirección del camarada Malenkov, proseguirá con vigor redoblado la marcha por el camino luminoso del socialismo y del comunismo, camino abierto y ensanchado por Stalin.

Stalin ha muerto. Pero sus geniales enseñanzas y el ejemplo de su vida extraordinaria, siempre al servicio de la liberación de la clase trabajadora, es inmortal, perdurará siempre en la memoria de los hombres.

¡Gloria al gran Stalin!

Redoble lento por la muerte de Stalin

Por Rafael ALBERTI

I

*Por encima del mar, sobre las cordilleras,
a través de los valles, los bosques y los ríos,
por sobre los oasis y arenales desérticos,
por sobre los callados horizontes sin límites
y las deshabitadas regiones de las nieves
va pasando la voz, nos va llegando
tristemente la voz que nos lo anuncia.*

José Stalin ha muerto.

*A través de las calles y las plazas de los grandes poblados,
por los anchos caminos generales y perdidos senderos,
por sobre las atónitas aldeas, asombradas campiñas,
planicies solitarias, subterráneos
corredores mineros, olvidadas
islas y golpeados litorales desnudos
va pasando la voz, nos va llegando
tristemente la voz que nos lo anuncia*

José Stalin ha muerto.

*Va cruzando las horas oscuras de la noche,
la madrugada, el día, los extensos crepúsculos,
todo lo austral y nórdico que comprende la tierra,
y no hay razas, no hay pueblos, no hay rincones,
no hay partículas mínimas del mundo*

*en donde no pentre la voz que va llegando,
la voz que tristemente nos lo anuncia.*

José Stalin ha muerto.

II

(A dos voces).

1

*Padre y maestro y camarada:
quiero llorar, quiero cantar.
Que el agua clara me ilumine,
que tu alma clara me ilumine
en esta noche en que te vas.*

2

*Se ha detenido un corazón.
Se ha detenido un pensamiento.
Un árbol grande se ha doblado.
Un árbol grande se ha callado.
Mas ya se escucha en el silencio.*

1

*Padre y maestro y camarada:
solo parece que está el mar.
Pero las olas se levantan,
pero en las olas te levantas
y riges ya en la inmensidad.*

2

*Cerró los ojos la firmeza,
la hoja más limpia del acero.
Sobre su tierra se ha dormido.
Sobre la Tierra se ha dormido.
Mas ya se yergue en el silencio.*

1

*Padre y maestro y camarada:
vuela en lo oscuro un gavián.
Pero en tu barca una paloma,
pero en tu mano una paloma
se abre a los cielos de la paz.*

Callan los yunques y martillos.
 El campo calla y calla el viento.
 Mudo su pueblo le da vela.
 Mudos los pueblos le dan vela.
 Mas ya camina en el silencio.

1

Padre y maestro y camarada:
 fuertes nos dejas, Mariscal.
 Como en las puntas de la estrella,
 como en las puntas de tu estrella
 arde en nosotros la unidad.

2

Vence el amor en este día.
 El odio ladra prisionero.
 La oscuridad cierra los brazos.
 La eternidad abre los brazos.
 Y escribe un nombre en el silencio.

III

No ha muerto Stalin. No has muerto.
 Que cada lágrime cante
 tu recuerdo.
 Que cada gemido cante
 tu recuerdo.

Tu pueblo tiene tu forma,
 su voz tu viril acento.
 No has muerto.

Hablan por tí sus talleres
 el hombre y la mujer nuevos.
 No has muerto.

Sus piedras llevan tu nombre,
 sus construcciones tu sueño.
 No has muerto.

*No hay mares donde no habites,
ríos donde no estés dentro.
No has muerto.*

*Campos en donde tus manos
abiertas no se hayan puesto.
No has muerto.*

*Cielos por donde no cruce
como un sol tu pensamiento.
No has muerto.*

*No hay ciudad que no recuerde
tu nombre cuando era fuego.
No has muerto.*

*Laureles de Stalingrado
siempre dirán que no has muerto.
No has muerto.*

*Los niños en sus canciones
te cantarán que no has muerto.
Los niños pobres del mundo,
que no has muerto.*

*Y en las cárceles de España
y en sus más perdidos pueblos
dirán que no has muerto.*

*Y los esclavos hundidos,
los amarillos, los negros,
los más olvidados tristes,
los más rotos sin consuelo,
dirán que no has muerto.*

*La Tierra toda girando,
que no has muerto.*

*Lenin, junto a tí dormido,
también dirá que no has muerto.*



Discurso del camarada Stalin en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética

(La aparición del camarada STALIN en la tribuna es acogida por los delegados con clamorosos aplausos, que duran largo rato y se transforman en ovación. Todos se ponen en pie. Exclamaciones: "¡Hurra por el camarada STALIN!", "¡Viva el camarada STALIN!", "¡Gloria al gran STALIN!").

Camaradas:

Permitidme que, en nombre de nuestro Congreso, exprese nuestra gratitud a todos los Partidos y grupos hermanos, cuyos representantes han honrado nuestro Congreso con su presencia o que han enviado al mismo mensajes de salutación, por sus amistosos saludos, sus votos deseándonos éxitos y su confianza. **(Tempestuosos y prolongados aplausos que se convierten en ovación).**

Para nosotros es especialmente valiosa esta confianza, que significa la disposición a apoyar a nuestro Partido en su lucha por el futuro luminoso de los pueblos, en su lucha contra la guerra, en su lucha por el mantenimiento de la paz. **(Tempestuosos y prolongados aplausos).**

Sería erróneo pensar que nuestro Partido, por haberse convertido en una fuerza poderosa, ha dejado de necesitar apoyo. Esto no es cierto. Nuestro Partido y nuestro país siempre han necesitado y necesitarán la confianza, la simpatía y el apoyo de los pueblos hermanos del extranjero.

La peculiaridad de este apoyo consiste en que todo apoyo a las aspiraciones pacíficas de nuestro Partido proveniente de cualquier Partido hermano significa, al mismo tiempo, un apoyo a su

propio pueblo en su lucha por el mantenimiento de la paz. Cuando en 1918-1919, durante la agresión armada de la burguesía inglesa a la Unión Soviética, los obreros ingleses organizaron la lucha contra la guerra bajo la consigna de "Fuera las manos de Rusia", esto era un apoyo, un apoyo ante todo a la lucha de su propio pueblo por la paz, y después un apoyo también a la Unión Soviética. Cuando el camarada Thorez o el camarada Togliatti declaran que sus pueblos no harán la guerra contra los pueblos de la Unión Soviética (**atronadores aplausos**), esto es un apoyo, un apoyo ante todo a los obreros y campesinos de Francia e Italia, que luchan por la paz, y después un apoyo también a las aspiraciones pacíficas de la Unión Soviética. Esta peculiaridad del apoyo mutuo se explica porque los intereses de nuestro Partido no sólo no contradicen, sino que, por el contrario, se funden con los intereses de los pueblos amantes de la paz. (**Tempestuosos aplausos**). Por lo que se refiere a la Unión Soviética, sus intereses son inseparables en absoluto de la causa de la paz en el mundo entero.

Es comprensible que nuestro Partido no pueda quedar en deuda con los Partidos hermanos y que él mismo deba, a su vez, prestarles apoyo, así como a sus pueblos, en su lucha por la liberación, en su lucha por el mantenimiento de la paz. Como se sabe, así lo hace precisamente. (**Clamorosos aplausos**). Después de la toma del poder por nuestro Partido en 1917 y después de que el Partido adoptó medidas reales para liquidar el yugo capitalista y terrateniente, los representantes de los Partidos hermanos, admirados de la valentía y de los éxitos de nuestro Partido, le dieron el título de "brigada de choque" del movimiento obrero y revolucionario mundial. Con ello expresaban la esperanza de que los éxitos de la "brigada de choque" aliviarían la situación de los pueblos atormentados bajo el yugo del capitalismo. Yo creo que nuestro Partido ha justificado estas esperanzas, particularmente en el período de la segunda guerra mundial, cuando la Unión Soviética, derrotando a la tiranía fascista alemana y japonesa, liberó a los pueblos de Europa y de Asia de la amenaza de la esclavitud fascista. (**Clamorosos aplausos**).

Por supuesto, fué muy difícil cumplir esta honrosa misión en tanto que la "brigada de choque" era una, la única y mientras tuvo que desempeñar casi sola este papel de vanguardia. Pero eso pasó. Ahora, la situación es completamente distinta. Ahora, cuando desde China y Corea hasta Checoslovaquia y Hungría han surgido nuevas "brigadas de choque" personificadas por los países democráticos populares, a nuestro Partido le es más fácil luchar y cunde más el trabajo. (**Tempestuosos y prolongados aplausos**).

Merecen especial atención aquellos Partidos Comunistas, democráticos u obreros-campesinos que no han llegado todavía al Poder y que continúan trabajando bajo el talón de las draconianas leyes burguesas. A ellos, naturalmente, les es más difícil trabajar. Sin embargo, no les es tan difícil trabajar como nos fué a

nosotros, los comunistas rusos, en el período del zarismo, cuando el más pequeño movimiento hacia adelante era declarado gravísimo delito. No obstante, los comunistas rusos se mantuvieron firmes, no se arredraron ante las dificultades y consiguieron la victoria. Lo mismo ocurrirá con estos Partidos.

¿Por qué, a pesar de todo, no les será tan difícil trabajar a estos Partidos, en comparación con los comunistas rusos del período zarista?

En primer lugar, porque tienen ante sus ojos ejemplos tales de lucha y éxitos como los que existen en la Unión Soviética y en los países democráticos populares. Por consiguiente, pueden aprender en las equivocaciones y en los éxitos de estos países, facilitando así su propio trabajo.

En segundo lugar, porque la propia burguesía —enemigo principal del movimiento liberador— es otra, ha cambiado mucho, se ha hecho más reaccionaria, ha perdido los vínculos con el pueblo y, con ello, se ha debilitado a sí misma. Se comprende que esta circunstancia deba facilitar también el trabajo de los Partidos revolucionarios y democráticos. **(Tempestuosos aplausos).**

Antes, la burguesía se permitía alardear de liberalismo, defendía las libertades democrático-burguesas, creándose así popularidad. Ahora no ha quedado ni rastro del liberalismo. Ha dejado de existir la llamada "libertad individual": los derechos del individuo son reconocidos ahora exclusivamente a quienes tienen capital, y todos los demás ciudadanos son considerados materia prima humana, apta únicamente para ser explotada. Ha sido pisoteado el principio de la igualdad de derechos de los hombres y de las naciones, habiéndole substituído el principio de la plenitud de derechos para la minoría explotadora y de la ausencia de derechos para la mayoría explotada de los ciudadanos. La bandera de las libertades democrático-burguesas ha sido arrojada por la borda. Yo creo que esta bandera tendréis que recogerla vosotros, los representantes de los Partidos Comunistas y democráticos, y llevarla adelante, si queréis reunir en torno de vosotros a la mayoría del pueblo. Nadie más puede recogerla. **(Clamorosos aplausos).**

Antes, la burguesía se consideraba la cabeza de la nación, defendía los derechos y la independencia de la nación, colocándolos "por encima de todo". Ahora no ha quedado ni rastro del "principio nacional". Ahora, la burguesía vende los derechos y la independencia de la nación a cambio de dólares. La bandera de la in-

dependencia nacional y de la soberanía nacional ha sido arrojada por la borda. No cabe duda de que esta bandera tendréis que recogerla vosotros, los representantes de los Partidos Comunistas y democráticos, y llevarla adelante, si queréis ser patriotas de vuestro país, si queréis convertirlos en la fuerza dirigente de la nación. Nadie más puede recogerla. **(Tempestuosos aplausos).**

Tal es la situación en el momento presente.

Es comprensible que todas estas circunstancias deben facilitar el trabajo de los Partidos Comunistas y democráticos que no han llegado todavía al poder.

Por consiguiente, existen todos los fundamentos para confiar en los éxitos y en la victoria de los Partidos hermanos en los países donde domina el capital. **(Tempestuosos aplausos).**

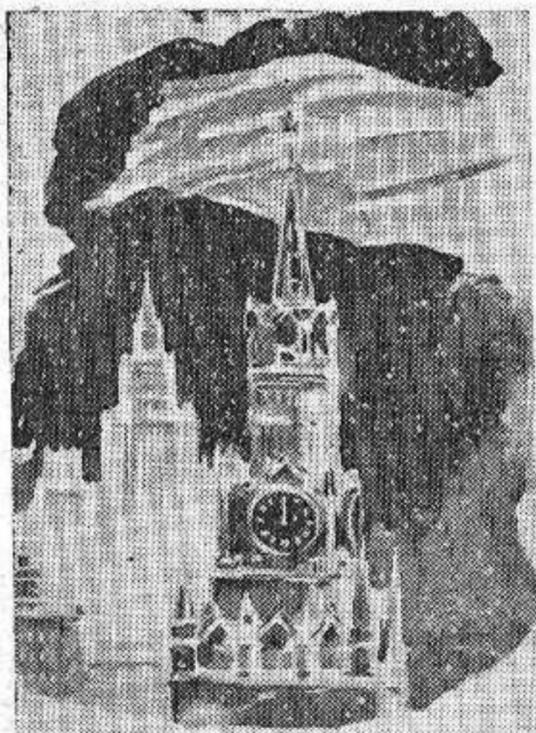
¡Vivan nuestros Partidos hermanos! **(Prolongados aplausos).**

¡Deseamos larga vida y mucha salud a los dirigentes de los Partidos hermanos! **(Prolongados aplausos).**

¡Viva la paz entre los pueblos! **(Prolongados aplausos).**

¡Abajo los incendiarios de la guerra!

(Todos se ponen en pie. Clamorosos aplausos, que duran largo rato y se transforman en ovación. Exclamaciones: "¡Viva el camarada Stalin!", "¡Hurra por el camarada Stalin!", "¡Viva el gran jefe de los trabajadores del mundo, el camarada Stalin!", "¡Hurra por el gran Stalin!", "¡Viva la paz entre los pueblos!". Exclamaciones: "¡Hurra!")





El XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética

Del cinco al catorce de octubre de 1952 tuvo lugar en Moscú un acontecimiento cuya importancia extraordinaria se proyecta sobre el mundo, sobre su presente y sobre su futuro: el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Sus sesiones, llenas de trascendencia, se han celebrado cuando el pueblo soviético se encuentra en los umbrales del comunismo, cuando luego de haber recorrido los años de esfuerzo y de gloria de la edificación socialista, empieza a colocar los firmes cimientos de la etapa superior, del comunismo. Y esto acontece cuando el imperialismo se lanza por los más desesperados caminos de la agresión, incapaz de solucionar sus crecientes contradicciones. Una vez más, tenemos ante nosotros el panorama de dos mundos, de dos sistemas sociales y filosóficos: uno, históricamente condenado a desaparecer; otro, firmemente asentado sobre el ancho camino de la nueva sociedad, en el camino de las prodigiosas realizaciones pacíficas del comunismo.

El camarada J. V. Stalin, en su discurso ante el Congreso, señaló precisamente algunas de las características del mundo capitalista al borde de la tumba cuando dijo: Ahora no ha quedado ni rastro del liberalismo. Ha dejado de existir la llamada libertad individual... Ha sido pisoteado el principio de la igualdad de derechos entre los hom-

bres y de las naciones, habiéndole substituído el principio de la plenitud de derechos para la minoría explotadora y de la ausencia de derechos para la mayoría explotada de los ciudadanos. La bandera de las libertades democrático-burguesas ha sido arrojada por la borda. *A continuación Stalin, señalando así el nuevo rumbo de nuestros días, hizo esta afirmación llena de contenido: Yo creo que esta bandera tendréis que recogerla vosotros, los representantes de los Partidos Comunistas y democráticos, y llevarla adelante, si queréis reunir en torno de vosotros a la mayoría del pueblo. Nadie más puede recogerla.*

Por ser la cultura una consecuencia de las circunstancias políticas, económicas y sociales de cada país y de cada época, es para nosotros de fundamental importancia analizar someramente la realidad actual de la Unión Soviética, puesta de manifiesto en el informe del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U. R. S. S. por el camarada G. Malénkov. Al lado de este informe se verificaron el de M. Sabúrov sobre el proyecto de directrices del XIX Congreso para el quinto plan quinquenal de desarrollo de la U.R.S.S., y el de N. Jrushev sobre el proyecto de modificación de los Estatutos del Partido, así como las intervenciones de los dirigentes del Partido y de los representantes de las diversas Repúblicas, Territorios y Regiones de la inmensa Unión Soviética. Ellos han esclarecido en todos sus aspectos los problemas más importantes de la edificación del comunismo en la U.R.S.S., y han hecho ver las grandes perspectivas para la paz y la democracia en el mundo entero.

Una vez más se ha puesto de relieve la posición profundamente pacífica de la Unión Soviética, no sólo gracias al impresionante panorama de los proyectos de paz expuestos al Congreso, sino también por el desenmascaramiento que en él se hizo de la política agresiva del bloque de países dirigido por los Estados Unidos. Y como la paz y la cultura están indisolublemente unidas en la U.R.S.S., el Congreso nos ha mostrado las grandes conquistas soviéticas en el campo de la cultura, del arte y de la ciencia. Un país donde de 1940 a 1951 se han aumentado dos veces y media las asignaciones para la enseñanza; una nación donde sólo durante el período de la postguerra se han construído 23,500 escuelas; un pueblo que tiene 57 millones de estudiantes, 8 más que en 1940; un país así ni desea la guerra ni puede aspirar a otra cosa que a la paz, que le permita superar aún más este enorme nivel de su cultura. En la Unión Soviética no hay, no puede

haber especialistas en la salvaje guerra bacteriológica; pero sí hay 5.500,000 especialistas con instrucción superior y secundaria, 2.2 veces más que antes de la guerra.

G. Malénkov, en su informe, señaló: Es preciso tener en cuenta que el nivel ideológico y cultural del hombre soviético ha crecido inconmensurablemente y que sus gustos son educados por el Partido en las mejores obras de la literatura y del arte. Este maravilloso desarrollo en extensión y en profundidad de las artes plásticas, del teatro, del cine, de la música y de la literatura se evidencia también en el hecho de que 2,339 trabajadores de la literatura y del arte han recibido el alto título de laureado con el Premio Stalin.

¡Qué diferencia entre este panorama y el que nos ofrece el mundo capitalista, donde los más nobles ideales de la humanidad son amordazados, donde el arte, la literatura, el cine y el teatro son convertidos en expresiones bufonescas o en portavoces de la más sucia ideología! ¡Qué contraste, para nosotros españoles, surge de comparar la cultura y el arte en el camino ascendente del socialismo con el aterrador rostro cultural franquista, con su secuela de deformación, de abstraccionismo, con el numerus clausus en las escuelas especiales, con el encuadramiento de la juventud para la guerra, con la separación de clases sociales a través de las universidades laborales! ¡Qué tragedia cultural está presente en el brutal aumento del analfabetismo, confesado en estas últimas semanas por los órganos de información del régimen franquista al hacerse públicos, por parte del Ministerio de Educación Nacional, el déficit de 30,000 escuelas y el aumento del número de analfabetos.

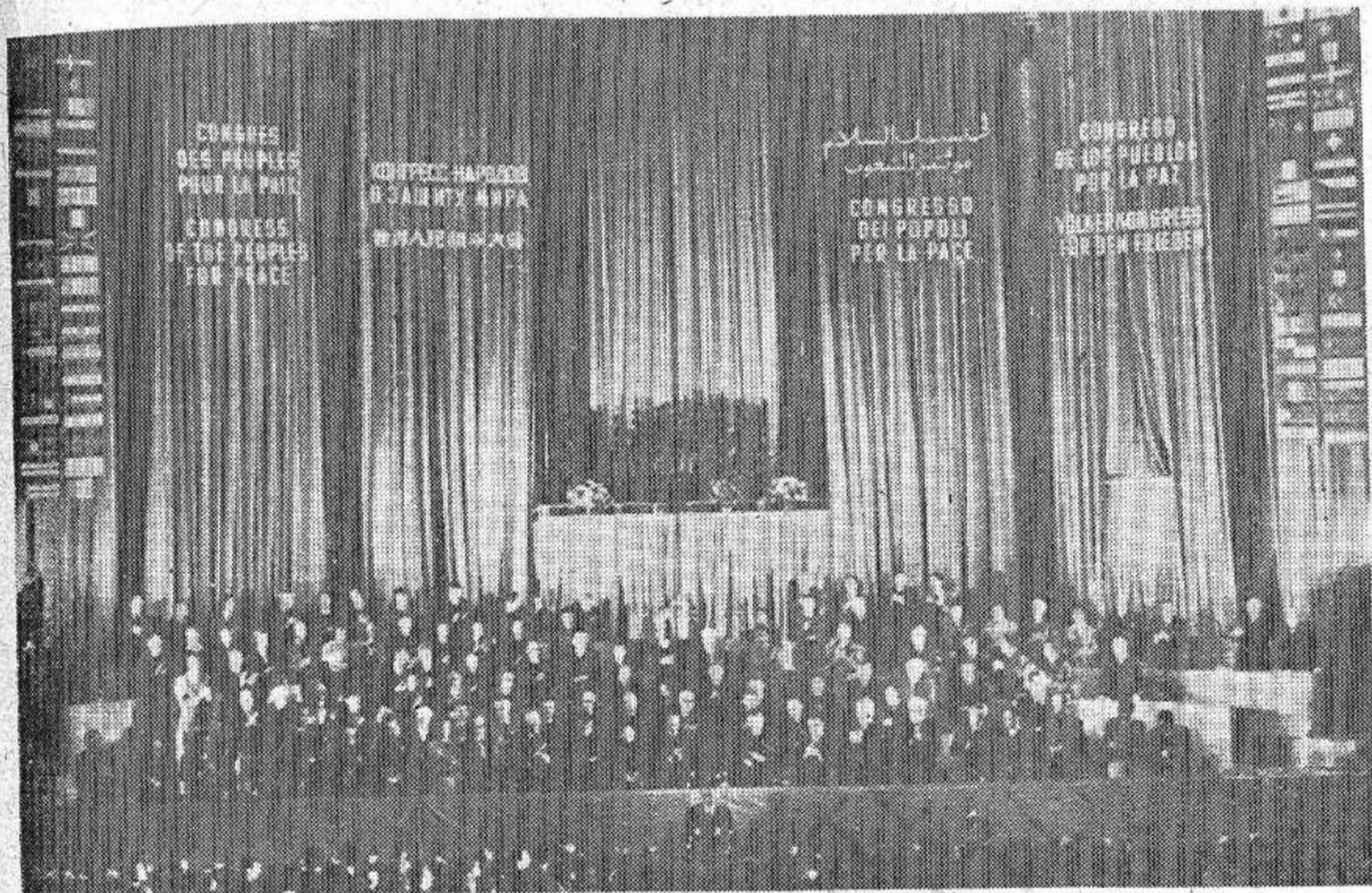
El XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ha demostrado, no sólo el auge de la cultura en el país del socialismo, sino también la gran prosperidad de la economía y la elevación del bienestar general, producto de la política de paz del Estado soviético y de la preocupación constante del Partido y del Gobierno por el capital máspreciado que existe: el hombre, según la calificación de Stalin.

Mas el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética nos ofrece a nosotros, españoles que estamos en pie de lucha por el derrocamiento del franquismo, por la reconquista de la independencia y la libertad de la patria, algo de la máxima importancia: la

experiencia. En la tribuna del Congreso resonaron las palabras de la gran dirigente del pueblo español, nuestra camarada Dolores Ibárruri, quien afirmó: El XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética nos va a ayudar extraordinariamente en nuestro trabajo y en nuestra lucha por la democracia y la República, en la lucha contra la tiranía franquista y contra los intentos de los imperialistas norteamericanos de hacer de nuestro país una base militar para la preparación de una nueva guerra mundial. Dolores Ibárruri señaló también que la obra de Stalin, aparecida en vísperas del Congreso, Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S. y los materiales del XIX Congreso constituyen un arma formidable para continuar con redoblada energía la lucha por la paz, la libertad y la democracia.

Nuestro pueblo, los trabajadores y los intelectuales españoles, tienen en los materiales del XIX Congreso y en sus históricas decisiones preciosos elementos de ayuda en su lucha liberadora. Ellos les servirán de enseñanza inapreciable para combatir y para crear. Cuando Malénkov dice, por ejemplo, en su informe: Sobre nuestros literatos y artistas recaen enormes deberes en la gran lucha por cultivar lo nuevo, lo luminoso y por extirpar lo que caduca y perece en la vida social, no se refiere exclusivamente a los literatos y artistas de la U.R.S.S. Nosotros sentimos esta llamada como si fuese dirigida a nosotros, sentimos firmemente la gran responsabilidad que tenemos contraída para con nuestro pueblo. Y advertimos cómo las obras de creación deben estar más que nunca al servicio de la paz, de la gran causa de la independencia y libertad nacionales, en el primer puesto de la lucha por la desaparición del régimen franquista, vendedor de la patria y aniquilador de su cultura.





EL CONGRESO DE LOS Pueblos por la Paz

LA voluntad pacífica de los pueblos del mundo se ha manifestado rotunda y claramente en Viena en el grandioso Congreso de los Pueblos por la Paz. No ha sido éste un congreso más, ni siquiera el más amplio de los que pudiera celebrar el Movimiento de Partidarios de la Paz. Su propio nombre indica que en él, el problema de la paz no se ha debatido en el marco restringido aunque enorme y poderoso de un movimiento, sino en el ámbito mundial de una representación de todos los pueblos, ideologías, tendencias, creencias y personas, libremente reunida para expresar con entera libertad sus opiniones sinceras acerca de lo que hoy es decisivo para la vida de la humanidad: la paz. Se trata, pues, de una superación del Movimiento de Partidarios de la Paz, de una proyección a escala mundial de los objetivos de este Movimiento, que se han universalizado y hecho carne entrañable en todos los seres que en el mundo desean firmemente la paz, sea cual sea el ángulo desde el que su ferviente deseo se manifieste.

La presidencia del Congreso de los Pueblos por la Paz, celebrado en el Konzerthaus de Viena, en su sesión inaugural.

La estadística del Congreso expresa con claridad cuáles han sido las características de esta magna asamblea: De los 1,880 participantes procedentes de 85 países, 1,627 fueron delegados, 105 invitados, 102 observadores y 45 asistieron en representación de organizaciones internacionales. Buena parte de estas personas no pertenecía al Movimiento de Partidarios de la Paz.

El eminente sabio, Premio Nobel de Física, Presidente del Consejo Mundial de la Paz, Frédéric Joliot-Curie, dijo en su informe: "En todos los países, ante el peligro creciente de verse reproducida una conflagración mundial, hay hombres que, aisladamente o en grupos, perciben las causas reales de los peligros de guerra y toman, cada vez en mayor número, iniciativas en favor de la paz". Los centenares de personas asistentes al Congreso, ajenas al Movimiento de Partidarios de la Paz, demostraron con su presencia y con la firmeza y claridad de sus intervenciones que estas palabras son plenamente justas, que el deseo de paz está enraizado en la inmensa mayoría de la humanidad y que la realización del Congreso era una necesidad imperiosa reclamada por todos los hombres de buena voluntad, independientemente de cualquiera otra apreciación política o religiosa.

Este acontecimiento de tan extraordinario alcance histórico nos obliga a preguntarnos qué representan la lucha por la paz y el Congreso de los Pueblos por la Paz, qué significa esta lucha esforzada en relación con España, con el presente y el futuro de su vida en general y de su cultura en particular.

El mantenimiento de la paz significa para el mundo no sólo la salvación física de la humanidad, amenazada por una catástrofe bélica de incalculables dimensiones, sino, además, la posibilidad cierta de sentar sobre la única base lógica y posible la vida de los pueblos y el desarrollo de la cultura universal. Cuando el Llamamiento del Congreso exige el respeto al principio de la independencia nacional de las naciones y al derecho de los pueblos a disponer libremente de sus destinos, sitúa el mantenimiento de la paz no en una utopía sentimental y abstracta, sino sobre la realidad concreta del mundo actual, en el que vemos cómo la preparación de la guerra por los núcleos belicistas norteamericanos lleva aneja la esclavización de los pueblos y la colonización de las naciones.

Si trasladamos esta visión universal al plano de los intereses españoles, advertimos claramente la forma en que, para mejor disponer de España para su guerra, los yanquis han hecho pasar a sus manos la independencia económica y política de nuestra patria, que el régimen franquista, acatando de buen grado las órdenes de sus rectores, ha ampliado las medidas represivas, y ahogado toda manifestación de tipo cultural positiva con la imposición de una estructura ideológica totalmente orientada hacia la preparación psicológica para la guerra.

Precisamente porque la guerra es el aniquilamiento de las grandes obras de arte del pasado, la dominación de la fuerza desencade-

nada sobre la potencia fructífera del espíritu creador y, en suma, un ocaso inevitable de la cultura, 103 escritores de cuarenta países han afirmado en su resolución, leída desde la tribuna del Congreso: "...ne mos decidido poner nuestras obras de acuerdo con nuestra voluntad de paz y decimos que combatiremos la guerra con nuestros escritos... Por encima de las divergencias religiosas, filosóficas, políticas y literarias, estamos de acuerdo para denunciar bajo todos sus disfraces, y hasta en la literatura, la guerra que se prepara...". Entre los escritores firmantes de este trascendental documento se cuentan Pablo Neruda, Constantino Fedin, Anna Seghers, Louis Aragon, Jorge Amado y Jean-Paul Sartre, cuya presencia en el Congreso y su brillante discurso constituyen una posición altamente responsable ante el grave peligro de guerra.

Los mejores entre los representantes del arte y de la ciencia de todos los países de la Tierra proclamaron ante el Congreso su decisión de mantener incólume la paz, ya que saben que esta defensa es la mejor defensa de sí mismos, de sus posibilidades creadoras. 189 poetas y escritores; 19 músicos, compositores y artistas líricos; 56 escultores, arquitectos, pintores y decoradores; 156 científicos y médicos; 94 maestros y 86 juristas afirmaron, con su decisión pacífica, el verdadero cimiento humano que debe existir en la entraña de todo aquél que verdaderamente sea hombre de ciencia, poeta, literato o artista.

La defensa de estos múltiples objetivos vitales (independencia de las naciones y libertad de los pueblos, defensa de la cultura y su raíz de paz fecunda, salvación física y moral de la humanidad) no podía por menos de ser sentida como cosa propia por los españoles. Tan ferviente fué el eco que su celebración despertó en el interior de nuestra patria que al franquismo le fué imposible evitar que numerosas adhesiones salidas de allí llegaran al Congreso, con su representación real del deseo de paz e independencia de quienes sufren y luchan bajo el terror. Una brillante y amplia delegación, de la que formaban parte delegados del interior del país, presidida por el Dr. José Giral, presidente del Congreso Español de la Paz, llevó a Viena el mandato de millones de españoles, que por encima de diferencias de criterio en los campos de la política y de la religión, se han unido en torno a la defensa común de la causa esencial y trascendente de la paz.

El Dr. Giral dijo ante el Congreso que "...La voluntad concorde de los españoles, pese a sus grandes discrepancias en otros terrenos, es la de contribuir a la salvación del mundo por la paz, con la clara conciencia o el sentimiento profundo de que en esta grande y decisiva lucha se ventila también el destino de nuestra propia patria".

En efecto: nunca como hoy, lanzado el régimen franquista por el camino de la guerra mercenaria, se vió el pueblo español tan tiranizado, nuestra economía tan destrozada y vendida, tan execradas la

libertad y la justicia, la cultura tan lejos de sus verdaderos y fructíferos cauces, la independencia española tan ausente de España.

La vida intelectual de España, por lo que respecta a sus expresiones orientadas y sometidas por la autoridad o el halago oficial, corre hoy por los caminos más encenagados y negativos. Un amasijo ideológico en el que lo reaccionario se entrelaza con lo fascista y la hipocresía se une a las peores corrientes antipopulares y al delirio belicista envuelto en anacrónicos harapos imperialistas, informa unas obras cuya misión no es otra que generalizar la ceguera espiritual y hacer de nuestro pueblo un rebaño apto para la matanza.

Pero cada día con más fuerza, los intelectuales españoles van haciendo luz en sus conciencias respecto a lo que para ellos representa la defensa esforzada de la paz. Para unos y otros, estén dentro o fuera de la patria, la paz significa la posesión del único clima en el cual, una vez lograda la libertad e independencia de España, pueden manifestarse sus dotes en la libre plenitud de su creación. La paz significa para los intelectuales españoles la reanudación de un enraizamiento en la entraña popular, fuente de toda inspiración noble, campo de donde nace y a donde debe ir la ofrenda de toda labor intelectual trascendente.

El pueblo español y con él, destacadas figuras del campo intelectual y científico de nuestra patria han manifestado su decisión de salvaguardar la paz, su firme promesa de seguirla defendiendo con más tesón cada día. La guía más segura y el aliento más poderoso de todos en esta lucha gigantesca y nobilísima por la salvación de la humanidad y por la paz, la libertad y la cultura españolas está en las resoluciones y en los lineamientos surgidos del Congreso de los Pueblos por la Paz. Y en este combate en que la derrota o la victoria son la muerte o la vida no puede haber duda en la elección. Como no existe duda respecto a que la victoria será de nuestro pueblo y de todos los pueblos, cuyo amor a la paz aumenta y se fortalece frente a las maquinaciones del salvajismo bélico imperialista.



LLAMAMIENTO DEL

Congreso de los Pueblos por la Paz

Al tomar la iniciativa del Congreso de los Pueblos por la Paz, el Consejo Mundial de la Paz ha mostrado su deseo de unir los nobles esfuerzos de los diferentes movimientos, organizaciones y corrientes, que tienen divergencias sobre muchos puntos, pero que aspiran al entendimiento entre los pueblos y quieren luchar en común para impedir la guerra y construir la paz.

Una libre discusión ha revelado la voluntad unánime de poner fin a la política de fuerza, que ha ocasionado a los pueblos grandes desdichas y que pone a la humanidad en riesgo de ser conducida a una catástrofe.

Consideramos que no hay diferencias entre los Estados que no puedan ser resueltas mediante la negociación.

¡Basta de destruir ciudades y países, basta de acumular armas mortíferas, basta de predicar el odio y de apelar a las guerras! ¡Ya es hora de discutir, ya es hora de entenderse!

Nos dirigimos a los gobiernos de las cinco Grandes Potencias (Estados Unidos, U.R.S.S., República Popular de China, Gran Bretaña y Francia), de quienes depende, en tan gran medida, la paz del mundo; les llamamos a que inicien inmediatamente negociaciones con miras a concluir un Pacto de Paz.

Una inmensa responsabilidad pesa sobre los gobiernos de las Cinco Grandes Potencias. Los pueblos esperarán su respuesta. Los pueblos lo harán todo para que prevalezca el espíritu de negociación.

Reclamamos la terminación inmediata de todas las hostilidades en Corea. Mientras las ciudades se derrumben, mientras la sangre corra, no hay espe-

ranzas de entenderse. Una vez que las hostilidades hayan cesado, las partes beligerantes llegarán más fácilmente a un acuerdo sobre las cuestiones en litigio.

Estamos seguros de que nuestra petición imparcial, justa y humana hallará el apoyo de todos los hombres de buena voluntad.

Insistimos, igualmente, para que cesen inmediatamente las hostilidades en Laos, en el Viet-Nam, en Cambodge y en Malasia, en el respeto del derecho absoluto de los pueblos interesados a su independencia.

Pedimos que cese la violencia empleada para sofocar las legítimas aspiraciones nacionales a la independencia, como en Túnez, Marruecos, etc.

El Congreso de los Pueblos por la Paz proclama el derecho de todos los pueblos a disponer de ellos mismos y a escoger su modo de vida sin ninguna extraña ingerencia en sus asuntos interiores, sean cuales fueren los motivos invocados para justificarla. La independencia nacional de todos los Estados constituye la garantía suprema de la paz.

Protestamos contra toda discriminación racial que, insultando la conciencia humana, aumenta los peligros de guerra.

Estamos persuadidos de que los pactos militares en los que el más fuerte arrastra al más débil, la presencia en territorio nacional de bases y de militares extranjeros, constituye una grave amenaza a la seguridad de un país, que puede verse arrastrado a la guerra contra su voluntad. Consideramos que un Estado que no participa en una coalición y que no acoge tropas extranjeras en su territorio debe estar garantizado contra la amenaza de una agresión declarada o latente.

Se corre el riesgo de que los dos focos de la pasada guerra puedan encenderse de nuevo amenazando a Europa y Asia con otros conflictos. Sin embargo, se puede y se debe llegar, mediante la negociación, a la solución pacífica de los problemas alemán y japonés. Pensamos que es preciso concluir, en el más breve plazo posible, un tratado de paz con una Alemania unificada y democrática, tratado que excluya su participación en una alianza militar dirigida contra cualquier país; una Alemania en la que no hubiera lugar para el nazismo ni el militarismo, que han causado la desdicha de Europa. Proponemos que sea concluido un tratado de paz con el Japón que ponga fin a su ocupación y que permita al pueblo japonés volver a entrar en la comunidad de las naciones pacíficas. Pensamos, asimismo, que es preciso reanudar la negociación del tratado de Estado sobre Austria, que liberaría a este país de la ocupación extranjera.

Hemos oído los informes sobre el empleo del arma bacteriológica hechos por eminentes especialistas de diferentes países que han ido a Corea y a China. Profundamente emocionados por estos informes, exigimos de manera categórica la prohibición inmediata de la guerra biológica y la adhesión de todos los Estados al protocolo de Ginebra de 1925. Las grandes realizaciones de la ciencia no deben ser un medio para destruir a millones de seres humanos sin defensa. Exigimos, al mismo tiempo, la prohibición absoluta de las armas atómicas, químicas y otras de exterminio de las poblaciones civiles.

Reprobamos a los hombres poco previsores que pretenden que la carrera armamentista es susceptible de fortalecer la seguridad de los Estados. Estamos persuadidos de que la carrera armamentista refuerza, por el contrario, la amenaza para todos los Estados, grandes y pequeños.

Intérpretes de la voluntad de los pueblos, insistimos en la apertura inmediata de las negociaciones respecto al desarme, que ha de ser justo y no unilateral. Estamos seguros de que un control internacional eficaz permitirá poner en práctica el desarme general, simultáneo, progresivo y proporcional.

Apoyamos los deseos de los representantes de todos los pueblos, que insisten en que los intercambios de valores materiales y culturales sean reanudados, a la mayor brevedad, entre los Estados. Las trabas puestas al comercio internacional, a los intercambios de las realizaciones de la ciencia, de la literatura y de las artes, impiden el bienestar y el progreso de la humanidad.

Pensamos que la Carta de la O.N.U. ofrece garantías de seguridad a todos los Estados del mundo, pero esta Carta es infringida en su espíritu y en su letra. Insistimos en que la República Popular de China ocupe el lugar que le corresponde en la O.N.U. Insistimos, igualmente, en la admisión de los 14 países que no pueden, hasta ahora, hacer oír su voz en ella.

Insistimos, por último, en que la O.N.U. vuelva a ser el terreno de entendimiento entre los gobiernos y no defraude por más tiempo las esperanzas que el mundo había puesto en ella.

Los pueblos quieren vivir en paz, sean cuales fueren sus regímenes y su ideal supremo. La guerra proyecta su sombra sobre todas las cunas. Los pueblos tienen poder para cambiar el curso de los acontecimientos, para devolver a los hombres su confianza en la tranquilidad del mañana.

¡Llamamos a los pueblos del mundo a luchar por el espíritu de negociación y de entendimiento, por el derecho de los hombres a la paz!



M E N S A J E A LOS GOBIERNOS DE LAS CINCO GRANDES POTENCIAS

La necesidad de renunciar al recurso de la fuerza como medio de solucionar los conflictos internacionales se hace cada día más imperiosa.

Ya son 600 millones los hombres y mujeres de todos los países del mundo que, en un compromiso personal expresado con su firma, han pedido a las Cinco Grandes Potencias que negocien y concluyan un Pacto de Paz.

Los representantes de importantes corrientes de la opinión también han manifestado el deseo de que se abandone el recurso de la fuerza en provecho de la negociación.

El Congreso de los Pueblos por la Paz, reunido en Viena el 12 de diciembre de 1952 y traduciendo la voluntad de la humanidad, invita solemnemente a los Gobiernos de los Estados Unidos de Norteamérica, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de la República Popular de China, de la Gran Bretaña y de Francia a iniciar esa negociación, de la que depende la Paz

El acuerdo entre las Cinco Grandes Potencias y la conclusión de un Pacto de Paz, pondrán fin a la tensión internacional y preservarán al mundo de las mayores desgracias.

Los pueblos lo reclaman.

RESOLUCION DE LOS ESCRITORES

presentes en el Congreso de los Pueblos por la Paz

El poeta Pablo Neruda leyó en la tribuna del Congreso de Viena la siguiente resolución:

“Nosotros, escritores de Albania, Alemania, Argentina, Australia, Bélgica, Birmania, Bolivia, Brasil, Chile, China, Colombia, Corea, Cuba, Egipto, Ecuador, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Holanda, Hungría, Haití, India, Irak, Israel, Italia, Jamaica, México, Mongolia, Filipinas, Polonia, Rumania, Santo Domingo, Suecia, Suiza, Tailandia, U.R.S.S., Uruguay y Venezuela, reunidos en Viena en el Congreso de los Pueblos por la Paz,

DECLARAMOS :

Nosotros, que creemos en la potencia de la palabra escrita y cuyo oficio es el de testimoniar para nosotros mismos y para otros que se nos asemejan, hemos decidido poner nuestras obras en acuerdo con nuestra voluntad de paz y decimos que combatiremos la guerra con nuestros escritos. Cada uno decidirá cómo y en qué medida. Pero por encima de las divergencias religiosas, filosóficas, políticas y literarias, estamos de acuerdo para denunciar bajo todos sus disfraces y hasta en la literatura la guerra que se prepara, para testimoniar en nombre de todos los que sufren de ella, para mostrar el camino de la paz y para afirmar nuestra confianza en el hombre.

Esperamos de todo corazón que esta resolución encontrará eco en otros escritores a través del mundo entero.

Por los 103 escritores presentes en el Congreso:

Anna Seghers, Pablo Neruda, Jean-Paul Sartre, Louis Aragon, Elsa

Triolet, Jorge Zalamea, Constantino Fedin, Mulk Raj Anand, Jorge Amado, Mao Dun, Iaroslav Iwashewicz, Artur Lundkvist.

Después Henri Pichette (Francia) en nombre de los escritores leyó las proposiciones siguientes:

Proponemos:

1.— Crear grupos nacionales de iniciativa para estudiar una asamblea internacional de escritores.

2.— Proyectar viajes de escritores que pueden suscitar obras que contribuyan al mantenimiento de la paz.

3.— Facilitar reuniones de escritores, que puedan ayudar a la comprensión entre las naciones.

4.— Colaborar, en la medida de nuestros medios, en el intercambio entre los países y en la difusión de textos que sirvan la causa de la paz; en particular, a su publicación en órganos literarios de diversos países”.

Viena, 17 de diciembre de 1952.





Pequeña historia anecdótica del Puerto de Guadarrama

Por Constancio BERNALDO DE QUIROS

De todos los puertos, collados, pasos entre montañas, innumerables, de la profunda y áspera España, probablemente no hay otro más conocido y nombrado que el de Guadarrama, a sesenta kilómetros de Madrid y visible desde Madrid mismo, desde Las Vistillas, Rosales, la Dehesa de la Villa o cualquier otro punto, alto y despejado, de la Villa del Oso y el Madroño. ¿Quién no ha cantado u oído cantar alguna vez, la copla conocidísima:

*Tengo que subir, subir,
al Puerto de Guadarrama,
para recoger la sal
que mi morena derrama.*

Pero nadie sabe quién fué esta morena, ni por qué ella iba y venía tanto por las alturas, ni por qué la sal iba tan cara que había que ir a recogerla con tal trabajo.

El barranco Minguete, en la Sierra de Guadarrama.

El Puerto se halla en el segmento final de la Sierra de Guadarrama propiamente dicha; en lo que pudiera llamarse el Guadarrama inferior, ya muy degradado, en que ninguna de las cumbres llega a la altitud de los dos mil metros. Deprimiéndose entre La Peñota, al noroeste, y el Cerro de la Cierva, al suroeste, la cordillera, reducida allí a una sencilla alineación, suavemente acusada, desciende hasta los mil quinientos metros de altitud sobre el mar, permitiendo un fácil paso entre las dos mesetas castellanas, o sea entre la cuenca del Duero y la del Tajo, la última de las cuales se extiende ampliamente a la vista, hasta el confín de los Montes de Toledo. Por lo mismo, es el paso más natural de la cordillera, en dirección Noroeste.

Nada conocemos de su nomenclatura en tiempo de los romanos, los cuales prefirieron para el paso de las montañas centrales el hoy llamado Puerto de la Fuenfria, dos leguas al este del de Guadarrama, donde todavía se conservan largos trayectos de la calzada romana, con algunos pequeños puentes y hasta los cimientos de una antigua mansión para el renuevo de carros y caballerías, en la base de lo que hoy se conoce con el nombre de las ruinas del Convento de Casaras, en la vertiente segoviana.

Más de que el Puerto de Guadarrama no dejaba entonces de ser utilizado también para cruzar la cordillera central, da fé el hallazgo, a principios del siglo XVII, de un tesoro en monedas romanas de oro, referido en un raro opúsculo que cayó en nuestras manos en 1916, ostentando la portada siguiente: "Explicación de unas monedas de oro de emperadores romanos que se han hallado en el Puerto de Guadarrama, donde se refieren las vidas de ellos y el origen de ellas, con algunas advertencias políticas y otras cosas antiguas y curiosas. Lo uno y lo otro ofrece al Rey Don Felipe Tercero, Nuestro Señor, el doctor Iván de Quiñones, Alcalde Mayor en su Villa de El Escorial, y Juez de sus obras y bosques reales de San Lorenzo. Año 1620, en Madrid". A manos del autor sólo llegaron seis piezas, cada una de un emperador distinto, a saber: Sergio Galba, Trajano, Adriano, Marco Aurelio, Lucio Vero y Faustina (hija de Antonino Pío y mujer de Marco Aurelio).

Nueva laguna en todos los tiempos góticos.

Sabemos, en cambio, el nombre árabe del Puerto. El *Atlas histórico* de Spruner Menke lo llama *Balata Comalti*, doble palabra en que se encuentran elementos latinos y elementos árabes, y que pudiera traducirse aproximadamente como La Puerta Alta, o de otro modo, el Paso a las Tierras Altas de Castilla la Vieja.

En otro documento más fiel se le llama sencillamente *Puerto de Balatome*, o sencillamente, *Balatome*. Es ese documento el Privilegio concedido por el Rey de Castilla, Alfonso X el Sabio, en el año 1273 (1311 de la Era Hispánica, a que va fechado), a los moradores de las alberguerías de los puertos de la Sierra Central, eximiéndoles, como recompensa a la dura vida que llevaban en bien de los viajeros, del fonsado, la fonsadera, la facendera, etc., o sea del servicio militar, de la contribución de guerra, de la prestación personal, etc.

Por ese tiempo, ya estaban fundados, recién fundados, los primeros pueblos de la Sierra, del Real de Manzanares, como más tarde habría de decirse, a saber: La Porqueriza (que después se llamaría Miraflores), Manzanares, Guadarrama, Santa María del Galapagar y el segundo de ellos,

puesto al borde mismo del viejo camino de las Castillas, en breve dió su nombre propio al puerto que se abría un par de leguas más arriba, igual que el pueblo lo había tomado del río inmediato: *Guadarrama*, río de la arena, según la etimología que una noche de abril de 1913, aprendí de labios de un jefe moro, Sidi Hassen el Chelaf, cuando y donde menos podía esperarlo, después de haberla buscado en vano a lo largo de la Sierra entera. El nombre, que es perfectamente exacto, mientras el río corre en el terreno diluvial de la parte media y baja de su curso, revela el camino de la invasión de sur a norte. En otro caso, de haber sido a la inversa, hubiera sido otro bien distinto, alusivo a las rocas duras, gneises y granitos, de su valle alto.

Ya en pleno siglo XIV, el personaje de más renombre que cruza el puerto y hasta lo describe en breves versos, es Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, ya casi el termino de su fuga vagabunda, fuertemente erótica, por la Sierra Central, que vemos en su *Libro de buen amor*, una de las joyas de nuestra literatura medieval.

El poeta, que viene de Segovia, dirigiéndose hacia su tierra de Hita, perdido en los pinares de la Acebeda y de la Fuenfría, encuentra al fin la senda del puerto, la vieja senda inmemorial que muestra en su trayecto último la Venta del Cornejo (esto es, del cerezo silvestre) en la Ermita de Cepones, todo ello ya arruinado hace siglos, pero señalado aún en los mapas viejos de la tierra, como el de la provincia de Segovia, de Coello, hecho en la mitad del pasado siglo XIX, para ilustrar el *Diccionario geográfico*, de don Pascual Madoz. El poeta, cansado del mucho andar y el mucho pecar de las jornadas anteriores cae casi desvanecido en tierra, al pisar la divisoria de aguas de la cordillera. El nos lo dice en los comienzos de la última de sus serranillas, la más casta y linda de todas:

*Cerca la Tablada.
la Sierra pasada,
fallé con Aldara
a la madrugada.
Encima del Puerto,
cuidé de ser muerto
de nieve e de frío
e dese rocío
de la madrugada.*

El nombre de la Tablada se conserva todavía en el de la estación de San Juan de Tablada, que precede a la de San Rafael en la línea férrea de Villalba a Segovia.

El camino antiguo, recorrido por el Arcipreste, no es enteramente el de la actual carretera de las Castillas, desviándose ligeramente de ésta hacia saliente. De todas suertes, se acomoda paralelamente al de la carretera de hoy, y es el marcado, con todas sus distancias y los nombres y condiciones de las ventas que lo jalonaban, en los antiguos *Repertorios* de viandantes, similares a las guías de ferrocarriles nuestras, tales como el de Alonso de Meneses y el de Pedro de Villuga; éste último reproducido en edición facsímil por la *Hispanic Society* de Nueva York. La ruta del puerto de Guadarrama se denomina

en esas guías *Camino de los Carros* entre Toledo y Valladolid, las dos grandes ciudades castellanas, para diferenciarla de otro *Camino de los Caballos*, entre iguales ciudades, que, más echada al oeste, salva el gran obstáculo de la cordillera intermedia por el Puerto de las Pilas, pasando antes por Cerebreros.

Todavía en pleno siglo XVII, el paso de la Sierra en coche por el Puerto de Guadarrama, se consideraba algo tan difícil que pudiera merecer alto elogio. Veamos, por ejemplo, el soneto de don Luis de Cóngora que se intitula *A la pasada de los Condes de Lemos por los Puertos de Guadarrama*:

*Montaña inaccesible, opuesta en vano
al atrevido paso de la gente,
o nubes humedezcan tu alta frente,
o nieblas ciñan tu cabello cano,*

*Caistro el mayoral, en cuya mano,
en vez del bastón vemos tridente,
con mi hermosa Claris, sol luciente,
de rayos negros, serafín humano,*

*Tu cerviz pisa dura, y la pastora
yugo te pone de cristal, calzada
coturnos de oro el pie, armiños vestida.*

*Huirá la nieve de la nieve agora,
o ya de los dos soles desatada,
o ya de los dos blancos pies vencida.*

Pero no siempre el viaje era tan feliz como el de los de Lemos. Sabida es la triste aventura de la mujer y la nuera del gran privado, Conde Duque de Olivares, cuando ya caído éste en la desgracia y retirado a Toro, aquéllas emprenden la ruta desde Madrid, para reunírsele. El suceso acaece a mediados de noviembre, en un mes que todavía no pertenece astronómicamente al invierno, pero sí meteorológicamente, siendo uno de los del tiempo de nieves en que se acusan más las grandes nevadas, igual que en abril, pues en la Sierra predomina los temporales de grandes nevazos al principio y al fin de la temporada, antes del invierno y después de él, en plena primavera.

Cuando las dos damas llegan a la base de la Sierra, al pueblo mismo de Guadarrama, uno de los lacayos zagueros ha muerto helado y el otro se halla a punto de morir. Los vecinos del pueblo disuaden a las señoras de su proyecto, pues arriba, quinientos metros más alto, a mil quinientos sobre el mar, el temporal debe ser imponente, como si Nuestra Señora de las Nieves, que mora en el más elevado risco del Himalaya, de la Chomoa Longma, que es el nombre local del Monte Everest, acrópolis del mundo, tuviese puestos entonces los ojos en la dirección del Guadarrama, tan lejano. El coche retrocede hasta El Escorial, buscando allí defensa contra el mal tiempo. Medio arrecidas, envuelven a las damas en sendas sábanas empapadas de vino caliente y así entran en el lecho no sin que los vecinos del Real Sitio se dieran la torpe satisfacción, para afrentar a las señoras caídas en desgracia, de hacer que pre-

viamente calentaran la cama, con sus cuerpos no muy limpios, un par de villanos que se prestaron al caso.

Casi un siglo después, aproximadamente, ya en el segundo tercio del siglo XVIII, otra aventura memorable, en el paso del Guadarrama, es la ocurrida a don Diego de Torres y Villarroel, aquel estafalario personaje mezcla de sabio y de charlatán, especie de *Zaragozano* de aquel tiempo, que como don Mariano del Castillo y Ocsiero en el nuestro, publicaba almanaques con predicciones, no sólo meteorológicas, como éste, sino políticas... acertando a veces. Recuérdese, si no, su profecía de la Revolución Francesa a medio siglo de distancia y con un solo año de error:

*Quando los mil contarás,
con los trescientos doblados,
y cincuenta duplicados
y los nueve dieces más,
entonces, tú lo verás,
miseria Francia, te espera
tu calamidad postrera
con tu Rey y tu Delfín,
y tendrá entonces su fin
tu mayor dicha primera.*

Don Diego sale de Madrid, en buen tiempo, acompañado de un criado, a caballo ambos, y ya entrada la noche, se pierden en el monte, próximo ya el Puerto, cayendo, con sus cabalgaduras, una de las cuales muere, al fondo de una trampa de lobos allí colocada por algún honrado pastor de Guadarrama, de El Escorial o de Peguerinos, para defender sus ganados de la temible fiera. Don Diego y su fámulo pasaron una noche mortal, aguardando de un momento a otra la caída de algún lobo hambriento. Felizmente, no sucedió así, y quien llegó a la boca del foso, bien de mañana, fue el honrado ganadero autor del engaño, que recogiendo a las inesperadas víctimas, las encaminó a la más próxima vivienda, la casa forestal de un guardabosques llamado *el Calabrés*, quien atendió a los atribulados viajeros, dándoles albergue y lecho por algunas horas, amén de desayuno y comida: un tazón de leche caliente, para lo primero, y para lo segundo, un plato de nabos guisados con tocino. A la tarde, amo y criado montaron de nuevo y por Peguerinos y su aldeíta de Hoyo la Guija, llegaron a Las Navas del Marqués, donde pernoctaron, para salir al día siguiente hacia Avila, término de su viaje accidentado.

La aventura de don Diego nos enseña que por aquellos días del reinado de Felipe V, el camino real de las Castillas debía hallarse bastante abandonado, puesto que permitía salirse de él sin advertirlo.

Fernando VI, su sucesor, estaba llamado a remediarlo, convirtiendo el camino real en la mejor de las carreteras de Europa entonces.

Así, en lo alto del Puerto, mirando hacia Castilla La Nueva, que desde allí se divisa hasta los Montes de Toledo, se levanta el monumento conmemorativo de la obra: sobre una alta basamenta, un león apoyando sus garras sobre dos mundos esféricos y bajo él una lapida en que una pompo-

sa inscripción declara en lengua latina, cómo el Rey venció los montes, superándolos con la gran vía maestra.

*Ferdinandus VI Pater
Patriae viam utrique Cas-
tellae superatis montibus fecit
An. salutis MDCCXLIX regni
sui IV.*

Desde entonces, se llama también Puerto del León el Puerto de Guadarrama.

Continuando la obra de Fernando VI, su hermano y sucesor, Carlos III, hizo construir en las proximidades del paso, a una legua corta de él, una alberguería para los caminantes, puesta bajo la advocación de San Rafael, patrono de ellos, por ser ya insuficiente para el tráfico del paso, la antigua Venta de Gudillos, a más breve distancia del Puerto. De entonces datan también los grandes postes de granito, rematados por altos conos, que señalan el trazado de la carretera cuando la borran por completo los grandes nevazos invernales. Con sus tres metros de altura bien cumplidos, nosotros los hemos visto cubiertos del todo por la nieve una sola vez, en noviembre de 1904, en una nevada memorable, la mayor que nosotros hemos conocido en nuestra larga experiencia de la Sierra.

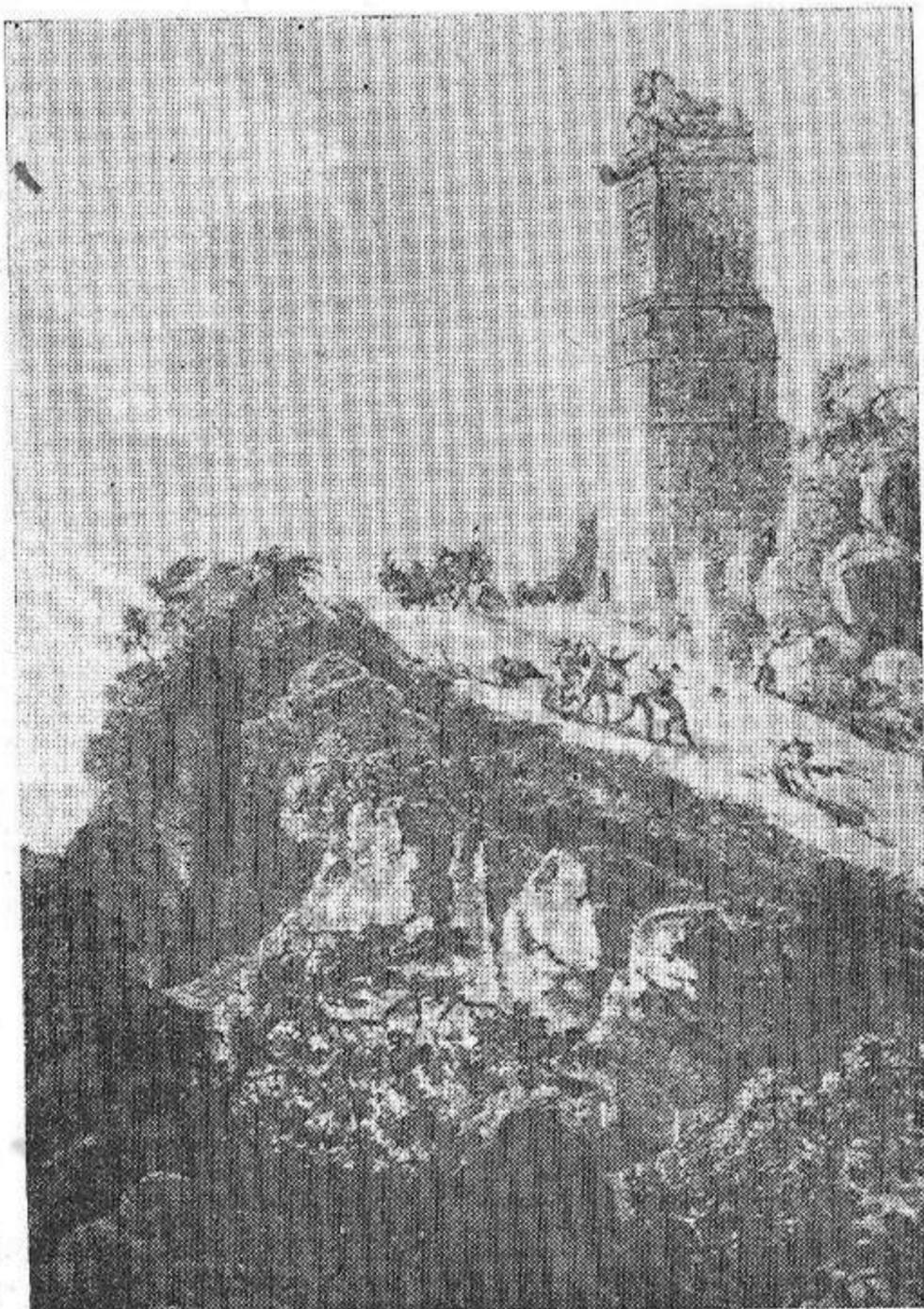
Muy cerca de La Tablada que pisó Juan Ruiz, el Arcipreste, a las diez leguas exactas de Madrid, puesto que allí se marca el kilómetro 55, es curiosa de ver una sólida construcción de piedra berroqueña que el Rey Carlos IV mandó levantar para servicio de su vedado de caza menor, que tal era entonces allí el monte, en el año 1793, famoso en la historia de Francia, dando razón a la profecía de Torres Villarroel, que usó, como nombre astrológico el de *Piscator*, en sus celebrados almanaques. Declara esta fecha una lápida colocada en un poste del esquinazo que la casa forma al insertarse al límite de la carretera. A la izquierda del zagúan, la casa, que es hoy, sencillamente, una de tantas casas de camineros, muestra la mayor de las cocinas todas que hemos podido hallar en la Sierra, mayor aún que la de la antigua y ya desaparecida Posada del Puerto de La Cereda, entre El Escorial y Las Navas del Marqués, por donde pasaba el antiguo *camino de las cureñas*, abierto durante la construcción del Monasterio de San Lorenzo, para el transporte de materiales de construcción que venían del lado de allá de la Cordillera. La cocina de que ahora hablamos, tiene un gran hogar central y rodean toda la línea de sus cuatro muros, altas tarimas de madera, con reborde a los pies, destinadas al descanso de monteros que batían, con o sin el Rey, los bosques reales de Cuelgamuros y Riofrío.

Ya estamos en el siglo XIX; 1808 va a llegar, y el 24 de de diciembre, día de la Nochebuena, vemos ascender hacia el Puerto, en plena nevada y en plena retirada de Madrid, el ejército de Napoleón, con Napoleón mismo, a pie, del brazo del general Savary, dejando atrás, a cada paso, hombres y material de guerra. Probablemente, en el Estado Mayor iba también el general Bory de Saint Vincent, de Agen, hombre más bien de ciencia que de armas, o tanto de lo que uno como de lo otro, mirando y observándolo todo, anotando de vez en cuando nombres de ríos y montes, que luego utilizó para su libro *Guide du voyageur en Espagne*, precursor del Baedeker y

del Jeanne, en que por primera vez, se adjudica a las cordilleras españolas los nombres, ya un tanto en desuso, que aprendimos de niños en la escuela, y entre ellos, desde luego, el de Carpetto-Vetónica para la Sierra Central, divisoria entre Duero y Tajo, y por ende, entre las dos Castillas, en medio de la cual, el Puerto de Guadarrama es el mejor de los pasos, reducida la Cordillera a una simple arista, con una elevación que no excede de los mil quinientos metros sobre el Mediterráneo en Alicante, sino en algunas decenas de metros.

En este desfile de personajes famosos que estamos presenciando, no podrían faltar algunos bandidos de nota, salteadores de caminos, depredadores, que acechaban en las encrucijadas, en las revueltas de la senda, en los parajes sombríos donde el *dron sin fin*, que así, con estas palabras, la primera de ellas enteramente griega, de la antigua germanía española, se interna como entre las tinieblas. Dos bandidos, por lo menos, que nosotros sepamos, son los que en este momento tenemos que recordar, después de un emperador de universal renombre. Del primero, un tal Juan Plaza, sólo sabemos el nombre, que queda en un alto risco, el Peñón de Juan Plaza, perteneciente al macizo de Cueva Valiente, en la Sierra de Malagón, anudada con la de Guadarrama allí cerca, en Collado Hornillo, inmediato a la Cañada de Gudillos. Parece que desde allí, dominando las últimas revueltas de la carretera, el bandido acechaba las recuas y diligencias.

Mejor conocido, el segundo bandolero de los tiempos románticos, que tuvo en Puerto de Guadarrama uno de sus campos operaciones, fue Pablo Santos, contemporáneo y émulo de Luis Candelas, con quien se repartió el dominio del mundo de ellos conocido: Madrid, para Luis Candelas, que a lo sumo, en sus avanzadas fuera de la Corte. Llegó hasta el Parador de Las Matas, por el oeste, y hacia el este hasta Cabañillas de la Sierra; la Sierra, para Pablo Santos, y dentro de ella, sobre todo, la fantástica Pedriza de Manzanares. Pablo murió, precisamente, no muy lejos del Puerto de Guadarrama, después de haber asaltado en la carretera del mismo, la Mala de Galicia, una tarde otoñal, a la hora del reparto del botín, que es la hora de la verdad entre los malhechores, a manos de uno de los de su banda, el llamado Isidro, de Torrelodones, en el Collado de Valdehalcones, que se forma entre el valle de Samburiel y el Alto Manzanares. Las relaciones



El Alto del León, en la Sierra de Guadarrama.

de las dos bandas de malhechores, la suya y la de Candelas quedaron evidentes con ocasión del famoso proceso del secuestro del Marqués de Gavia, Intendente del Palacio Real, registrado en la *Colección de causas célebres de Vicente y Cañavantes*. El suceso se localiza en 1839, muertos ya Candelas y Pablo Santos.

Dejemos ahora paso a un gran personaje romántico de allende el Pirineo. El que viene ahora es Teófilo Gautier, el *divino Teo*, "el perfecto mago de las letras francesas", como se le nombra en la dedicatoria de *Las flores del mal*, de Carlos Baudelaire.

En la serie titulada *Espagne*, del tomo *Esmaltes y camafeos*, existen tres fechadas en "Guadarrama, 1840".

La primera es una vista panorámica desde el Puerto:

*"Desde lo alto de la montaña,
cerca de Guadarrama,
se descubre a España
como en un panorama", etc.*

La segunda va dedicada a la florecita rosa al *crocus carpetanus*, tan característico de nuestras sierras centrales, esto es, al falso azafrán, por otro nombre, *quita meriendas*, como también se le llama, porque florece en otoño, cuando ya el suelo húmedo impide sentarse sobre él para tomar un bocado.

La tercera, es la más interesante, al menos para nosotros, y lleva el título de *Los ojos azules de la montaña*. El poeta, que ha oído hablar, probablemente, de la Laguna de Peñalara en la Fonda de San Rafael o en la Venta de Gudillos, en un cambio de tiros de la diligencia, se acuerda de este tema y escribe lo que vamos a leer a continuación en la traducción hecha por nuestro buen y malogrado amigo Enrique de la Vega, hijo de don Ricardo, el autor de *La verbena de la Paloma*, nieto de don Ventura, el autor, a su vez, del *Hombre de mundo*:

*Hállanse en estos montes lagos de algunas toesas,
puros como cristales, azules cual turquesas,
joyeles desprendidos del áureo anillo aquél
que llevaba en su dedo el ángel Ituriel;
donde la cabra humilde, al beber, se imagina
que lame el cielo azul en su agua cristalina,*

*Estas limpidas cuencas, cuando copian la pura
luz del día en su líquida y diáfana llanura,
tienen claridad húmeda, cual la de la pupila,
y son ojos azules, de mirada tranquila,
con los que ven y admiran a Dios estas montañas
forjando un sol radiante dentro de sus entrañas.*

El siglo va aproximándose a su segunda mitad, cuando, con ocasión del trazado de la línea férrea del Norte, se señala la disputa de Avila y Segovia,

representadas por sus Diputaciones, por la posesión de los rieles paralelos sobre el suelo, que poco después, añadirán al paisaje este nuevo elemento inesperado.

Desde el primer momento, Avila, en su ofensiva, insiste sobre la altitud mayor del Puerto de Guadarrama, cerca de doscientos metros verticales más que la del de Las Pilas. Y uno de los desarrollos que da a esta desventaja segoviana, lo fundamenta en el episodio de la retirada de Napoleón, a través del Puerto guadarrameño, que el 24 de diciembre de 1808 vio pasar a pie, apoyado en el brazo del general Savary nada menos que a Napoleón, a quien los pintores imperiales pintaron pasando los Alpes, o bien sobre un fuerte mulo conducido por un guía montañés, o bien sobre un caballo blanco caracoleando sobre la nieve.

El efecto del argumento abulense fue decisivo y el trazado de la vía férrea se hizo a través de la provincia de Avila.

Luego, sin embargo, cuarenta años más tarde, cuando a la línea general del Norte se le añadió la nueva línea Villalba —Medina del Campo, a través del Puerto de Guadarrama, se ha visto que Avila no tenía del todo razón, pues donde antes se interceptan las comunicaciones, en la época de las nieves, no es en la línea de Segovia, sino en la de Avila, entre las estaciones de Herradón—La Cañada y Navalperal de Pinares y no entre San Rafael y Cercedilla en la línea de Segovia, que atraviesa la divisoria de la cordillera por un paso cubierto, bajo un túnel, a un nivel menor que el túnel del Puerto de las Pilas, en la línea abulense. Es en esta línea, en efecto, donde en los ferrocarriles de tracción general de toda Europa, se señala la mayor elevación, con la única excepción del Paso del Brenner, en las montañas del Tirol, entre Italia y Austria.

Con esto, llegamos al siglo XX, los días nuestros, de todos bien sabidos y sufridos.

Pero el último episodio de la vida inmortal de nuestro Guadarrama, excede ya del ámbito de la *pequeña historia* en que se mueve exclusivamente nuestro estudio. Pues si hasta este instante sus motivos se encierran en romances, en sonetos y demás menudas piezas líricas, como las transcritas, semejantes a menudas flores de montaña, el Guadarrama de la segunda mitad de julio de 1936, de agosto, de septiembre, de todo el año y de todos los siguientes hasta el día, en que la resistencia continúa, alzándose hasta los niveles más elevados de las historias, que son los que encierran la lucha por la libertad y la justicia, exigirá la oda, el himno, la epopeya, todo lo que, sin duda, algún día encontrará, y que, entre tanto, vive, informe, en el fondo de nuestro pecho.



LEONARDO DE VINCI

genio progresista de la humanidad

Por José RENAU

En el año de 1452, entre las últimas tinieblas medievales, nació en la pequeña villa de Vinci, cerca de Florencia, una de las más preclaras figuras del genio humano: Leonardo de Vinci.

La vida del gran renacentista italiano fué claro ejemplo de trabajo creador para la humanidad progresista. Al oscuro caos medieval en la mente humana, poblado de íncubos y súcubos y por toda laya de engendros de la superstición antigua, opone Leonardo la suprema armonía del orden matemático, la limpia geometría de la razón; a los siniestros símbolos irracionales del oscurantismo teológico, opone los serenos contornos de una nueva belleza que transpira humanidad por todos sus poros; a la ominosa presencia de la muerte, que pesa como una losa de plomo sobre todos los ángulos de la conciencia medieval, opone Leonardo la radiante afirmación de la vida, tal como la intuye el hombre desde los mismos umbrales de la cuna, fértil y acogedora, suave y sonriente.

Para manifestarse plenamente en el marco de las limitaciones ideológicas de su época, el genio de Leonardo tuvo que abarcar casi todas las disciplinas de la cultura. Así pues, Leonardo no sólo fué un gran pintor: fué, así mismo, arquitecto, ingeniero, biólogo, músico, escultor,

filósofo, matemático..., y ante todo, uno de los más grandes humanistas del Renacimiento y de toda la historia de la humanidad.

Sin haber conocido nuestra gran época de revolución soviética, de paso del socialismo al comunismo, Federico Engels, que tan claramente supo prever estos acontecimientos y que tanto contribuyera a su desarrollo, escribía refiriéndose a aquella otra gran época en que viviera Leonardo:

“El Renacimiento fué la más grande revolución progresista que jamás haya conocido la humanidad. Fué un período que exigía gigantes y que produjo gigantes, gigantes por su poder de pensamiento, de pasión y de carácter, por su universalidad y por su sabiduría. Los hombres que han fundado el moderno reinado de la burguesía carecían, sin embargo, de las limitaciones burguesas. Por el contrario, el carácter aventurero de la época inspiró a todos ellos en mayor o menor grado. Los héroes de esa época no estaban sometidos todavía a la servidumbre de esa división del trabajo cuyos resultados restrictivos podemos a menudo comprobar en sus sucesores, limitando su actividad a un solo dominio. Lo que es más característico de los hombres renacentistas es que casi todos ellos desarrollaron su vida y sus actividades en el mismo centro de los acontecimientos contemporáneos, en la lucha práctica; toman posición y participan en la lucha, unos con la palabra y la pluma, otros con la espada, y muchos de ellos con ambos medios a la vez. De ahí la plenitud y la fuerza de carácter que hace de ellos hombres cumplidos”. (Prefacio a la *Dialéctica de la naturaleza*).

Por otro lado, una gran personalidad de nuestros tiempos, Máximo Gorki, ya con la grandiosa experiencia histórica de la Revolución soviética, nos explica la significación social de aquellos gigantes faros del humanismo renacentista:

“El rápido desarrollo de la potencia de un individuo no tiene más explicación que en el hecho de que en períodos de transformaciones sociales, la personalidad llega a ser el punto de concentración de millares de voluntades que la han escogido como instrumento suyo y así, vemos al individuo divinamente fuerte y magnífico, iluminado por la llama viva de los deseos de su pueblo, de su clase o de su partido... Quién sea el individuo importa poco... Lo que más importa es que todos estos héroes aparecen ante nosotros como los mensajeros de la energía colectiva, como los voceros de los deseos de las masas... En el desarrollo de la historia, es siempre el pueblo quien ha creado al hombre. Un ejemplo particularmente impresionante a este respecto nos lo proporcionan las repúblicas italianas de los siglos catorce y quince, donde las actividades creadoras del pueblo italiano abrazaron todas las esferas del espíritu, el dominio entero de las relaciones humanas, creando un arte verdaderamente grande y dando a luz un número sorprendente de grandes maestros de la palabra, de la pintura y del cincel”. (*La destrucción de la personalidad*).

Y el más eminente de todos esos grandes maestros de la revolución renacentista, el más idóneo mensajero en quien se concentraron las ansias de su pueblo y de su época, fué Leonardo de Vinci. Sus escritos, reunidos en los 1,600 folios manuscritos y atiborrados de esquemas científicos, técnicos y artísticos que forman el famoso *Codex atlanticus*, no sólo contienen el más brillante compendio de los conocimientos positivos de su tiempo, sino que expresan, en toda la extensión de su aliento progresista y renovador, una metódica y aguda crítica de los errores doctrinales y debilidades del conocimiento humano, en las circunstancias históricas en que trataba penosamente de abrirse paso a través de la densa niebla medieval que cegaba los ve-

neros de la ciencia. A ese respecto, lo que más nos impresiona del potente genio creador de Leonardo es el constante y audaz impulso por asentar el conocimiento del hombre sobre sólidas bases racionales.

En el terreno del método experimental como base del conocimiento científico —considerado por la reacción clerical como la peor de las herejías— Leonardo fué un brillante precursor de la ciencia moderna. En el espíritu de Leonardo, expresión superlativa de los movimientos populares de la revolución renacentista y del impulso practicista de la burguesía naciente, se da, por primera vez en la historia de la cultura, la clara intuición de la fértil unidad dialéctica entre la teoría y la práctica en los procesos de creación de la actividad humana. La cristalización del genio de Leonardo en magníficas obras que contienen, a la vez que una gran significación teórica y filosófica, un alto valor práctico para la sociedad de su tiempo, se debe, ante todo, a que supo desembarazarse del lastre de los prejuicios tradicionales que frenaban el libre desarrollo del conocimiento objetivo: su vasta inteligencia se había forjado en la práctica materialista de los talleres y estudios, lejos del teorismo especulativo de las escuelas idealistas. Así, dirigiéndose con acento polémico a los espíritus rutinarios, a los teóricos idealistas y a los contumaces reaccionarios escolásticos, podía exclamar con pleno conocimiento de causa:

“...dicen que el conocimiento nacido de la experiencia es mecánico, mientras que el conocimiento nacido y consumado en el espíritu es científico... Pero en mi opinión, me parece que todas las ciencias son vanas y están llenas de errores si no se hacen derivar de la experiencia, madre de todas las certidumbres, y si no son puestas a prueba por la experiencia”. (Tratado de la Pintura).

“La experiencia jamás se engaña; es vuestro juicio quien yerra al exigir de la experiencia resultados que no pueden basarse en la actividad práctica...” (Cuadernos de Leonardo de Vinci).

Pero sería erróneo pensar que Leonardo pretendiera derivar de la experiencia bruta todo posible conocimiento, tal como pensaban los empiriocriticistas tan duramente criticados por Lenin. Leonardo creía firmemente, como decimos, en una relación dialéctica entre la teoría y la práctica, y subrayaba con energía que toda experiencia, para ser gnoseológicamente válida, tenía que afirmarse por medio de la ciencia, muy particularmente por medio de las matemáticas, disciplina que Leonardo consideraba como derivada, a su vez, de la experiencia material:

“Ninguna investigación puede ser llamada ciencia verdadera sin haber pasado por las pruebas matemáticas...” (Tratado de la Pintura).

“La ciencia es el capitán, y la práctica los soldados” (Cuadernos de Leonardo de Vinci).

La suma de todos los impulsos científicos, técnicos y artísticos de Leonardo concurren a un mismo centro, humanista y progresivo: labrar la felicidad del hombre en este mundo, erigiendo la condición humana como señora del universo, supeditando la naturaleza a su dominio con ayuda del conocimiento y de la técnica. Rara es la rama de la ciencia o de la tecnología clásicas que no tenga en Leonardo un brillante antecedente, que no haya sido fecundada por su genio prodigioso: constructor de canales para la irrigación, inventor de sistemas de drenaje, teórico de la aerodinámica —sus teorías aún están en vigor—, ingenio creador de toda suerte de mecanismos útiles para aligerar o simplificar el trabajo humano, descubridor de la verdadera naturaleza de los fósiles (considerados hasta entonces como piedras ce-

lestes, prodigiosas figuraciones producidas por las estrellas), agudo matemático, geólogo, astrónomo, etc.

* * *

Pero el humanista y el pintor se unen al ingeniero y al matemático en el afán de encontrar una unidad dialéctica como base de lo que el mismo Leonardo llamaba ciencia de la pintura, brillantemente expuesta en su libro **Tratado de la Pintura**. Para el gran artista, la Pintura, que constituía la expresión más universal del conocimiento humano, resumía en sí, necesariamente, todas las demás facetas de las ciencias.

“Si menosprecias la Pintura, que es la única imitadora de todas las obras visibles de la naturaleza, menospreciaréis ciertamente una invención sutil que utiliza la filosofía para estudiar la naturaleza en todas sus formas: el mar y la tierra, las plantas y los animales, las hierbas, las flores, que están envueltos en sombra y luz. La verdadera Pintura es una ciencia, el vástago verdadero de la naturaleza. Pues la Pintura es hija de la naturaleza; para ser más exactos, deberíamos llamarla nieta de la naturaleza, siendo así que todas las cosas visibles han sido dadas a luz por la naturaleza y que éstas, sus hijas, han dado nacimiento de la Pintura. Podemos pues, hablar justamente de la Pintura como de la nieta de la naturaleza y emparentada con Dios”. (**Tratado de la Pintura**).

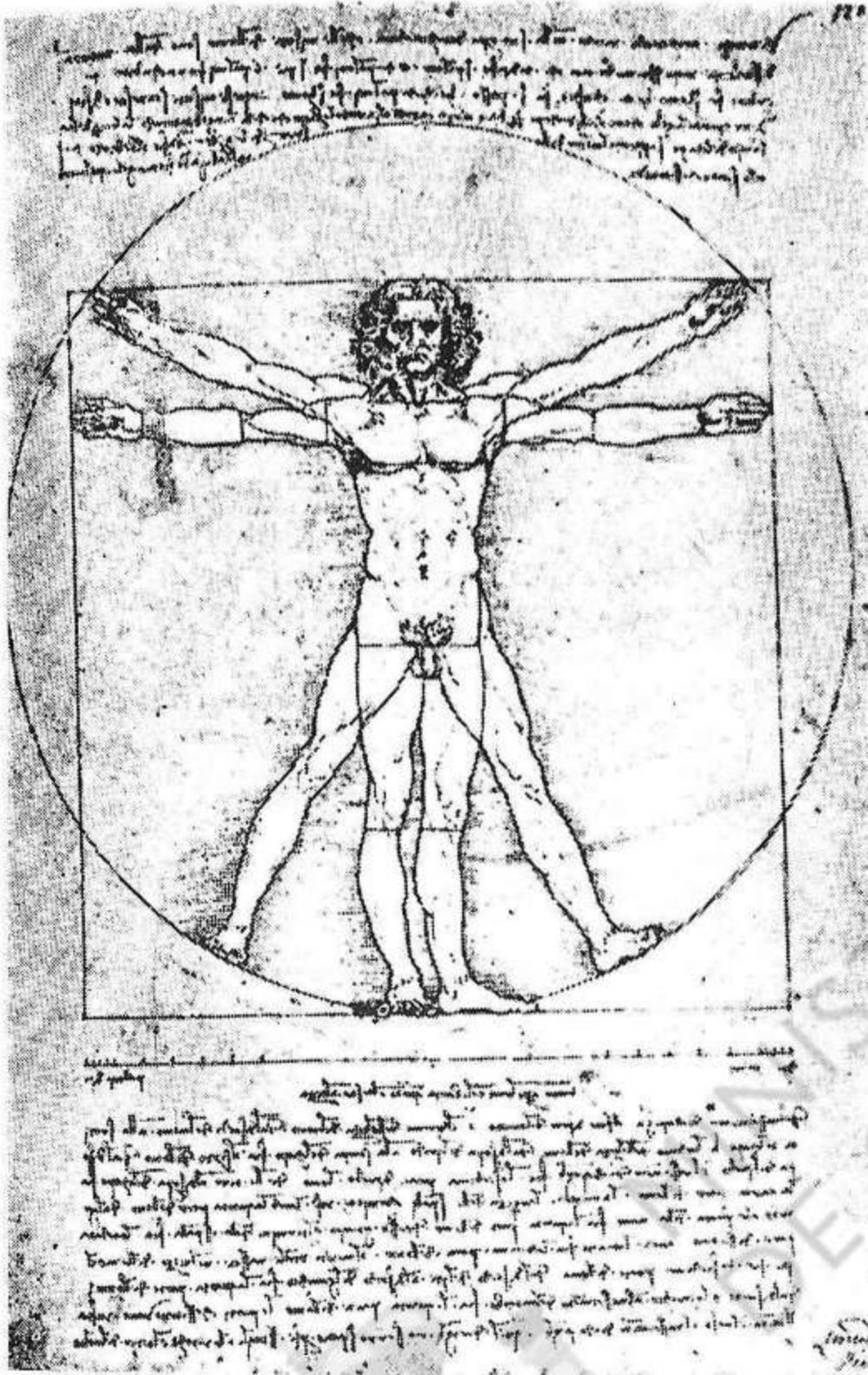
Esta definición de Leonardo sobre el sentido filosófico del arte pictórico, señala un viraje sin precedente en la historia del arte y del pensamiento humano en general. En ella Leonardo plantea el problema del arte como un problema humano y social de primer orden, ligándolo al problema general de la cultura en una indisoluble unidad dialéctica. Como pintor, y según su propia expresión, como **pariente de Dios**, Leonardo reclama para el artista creador el legítimo e inalienable derecho a enfrentarse directamente con la naturaleza, por encima de todas las convenciones formales y de toda imposición teológica y metafísica. Quiere decir esto que Leonardo se planteaba el problema de la Pintura en toda la amplitud de su extensión y en toda la profundidad de su significación social, es decir, en la plena unidad de sus relaciones dialécticas con el mundo de la realidad, como una gigantesca y trascendente tarea, cuya vastedad y carácter de necesidad estaban determinados por el propio ambiente intelectual de la época. La necesidad histórica de tal planteamiento, justamente en los términos materialistas en que lo hizo Leonardo, era patente e imperiosa en una época inquieta que comenzaba a sacudirse el yugo idealista y metafísico de una larga dominación espiritual de las fuerzas autocráticas y teológicas de la sociedad feudal. Durante la Edad Media, el artista estaba considerado como un simple artesano calificado, al servicio de las necesidades iconográficas de las castas dominantes teocráticas y feudales. La misma evolución del arte se resentía de esa situación, con un visible estancamiento de las formas y métodos de expresión plástica, cada vez más estáticos y estereotipados. El creciente poderío de la burguesía naciente, que creara las bases sociales del movimiento renacentista, exigía cada vez con mayor fuerza de necesidad, la afirmación de nuevos principios en el dominio de la ideología y de la cultura en general. Los planteamientos filosóficos y teóricos de Leonardo y su obra misma, deben interpretarse como la expresión genial de este imperativo histórico. En estas formulaciones, es la primera vez que un artista se plantea como cuestión ideológica fundamental, el problema del conocimiento objetivo de la realidad exterior de una manera científica y experimental, y no

como interpretación de la sensibilidad personal a través de los preceptos y dogmas de la religión y la metafísica.

Las consecuencias que se han desprendido de los planteamientos de Leonardo en el desarrollo posterior del arte pictórico son incalculables y no han sido bien estudiados todavía. En tiempo de Leonardo apenas si fué intuído el alcance teórico y práctico de su actividad creadora. En cuanto a la unidad de propósito de su obra, ha sido totalmente ignorada hasta hace relativamente poco tiempo. Giorgio Vasari, famoso pintor y tratadista del siglo XVI, nos transcribe opiniones de contemporáneos de Leonardo en las que se acusa a éste de genio versátil e inconstante, incapaz de terminar nada de lo que emprendía. Y efectivamente, el gran pintor florentino nos ha legado parte considerable de sus obras sin terminar. Por otra parte, muchas de sus empresas en el dominio teórico no están desarrolladas plenamente. Pero precisamente por el singular sentido de esas circunstancias, lo que sus contemporáneos pudieron considerar como una lamentable falla del genio de Leonardo, a nosotros, ya con las perspectivas que nos da la lejanía histórica, nos parece la más cumplida expresión de su grandeza humana. Pues si consideramos la aparente dispersión de la vasta obra de Leonardo a la luz de su propia unidad ideológica y de la excepcional riqueza de sus valores positivos, se infiere claramente que Leonardo siempre trabajó con la conciencia social de que **no estaba solo**, de que su obra no podía responder al exclusivo propósito de labrar su grandeza personal; de que otros hombres, que lo rodeaban y seguían, se encargarían de proseguir su obra. Su poderosa inteligencia le indicaba que su gran misión consistía en la ingrata y generosa tarea de abrir caminos para la humanidad: De ahí la gran importancia que daba al aspecto didáctico de su actividad creadora. Muchas de sus obras inacabadas contienen el cuajado mensaje de un nuevo camino abierto para el arte o para la ciencia. "¡Sea yo privado de todo movimiento si alguna vez me canso de ser útil!", exclamaba Leonardo, como resumiendo la finalidad suprema de su actividad creadora.

Exento de ese mezquino egoísmo que permite a muchos reducir las grandes cuestiones a los estrechos límites de sus intereses personales, Leonardo, como todos los verdaderos sabios, nunca tuvo demasiado en cuenta las humanas limitaciones de su personalidad mortal: el plan de trabajo que desarrolló durante su vida, tanto por su inverosímil extensión como por la cantidad, calidad y valor universal de sus realizaciones, descubrimientos y geniales intuiciones; causa verdadero asombro, y hubiera bastado para consumir la vida y energías de varias generaciones de sabios.

Desde muy joven, dióse cuenta Leonardo de la falsedad e insuficiencia de las bases teóricas, ideológicas y técnicas en que se desenvolvía el arte pictórico. Y habiendo discernido con genial clarividencia las verdaderas y hondas causas de esa situación, su innato instinto de pintor, lejos de constituir un elemento de limitación o inhibición, le impelió a afrontar en todo su alcance las tremendas consecuencias que su posición crítica y creadora implicaba. Dióse cuenta Leonardo de que la falla fundamental del pintor residía en el casi total desconocimiento de las leyes objetivas que rigen la condición y desarrollo de los fenómenos y de las cosas que el propio pintor trata de representar en sus creaciones. Las ciencias físicas y naturales, que a la sazón apenas podía decirse que existieran como tales, no podían abastecer al artista de esos conocimientos objetivos. En esas circunstancias, no quedaba más camino a Leonardo, para proveer al arte de una base objetiva y científica en el conocimiento del hombre y de la naturaleza, que sus propias observaciones y experiencias personales. Desplegó su prodigiosa inteligencia sobre el vasto campo del conocimiento huma-



El famoso Cánon, o estudio de las proporciones del cuerpo humano una de las más rigurosas concepciones de Leonardo.



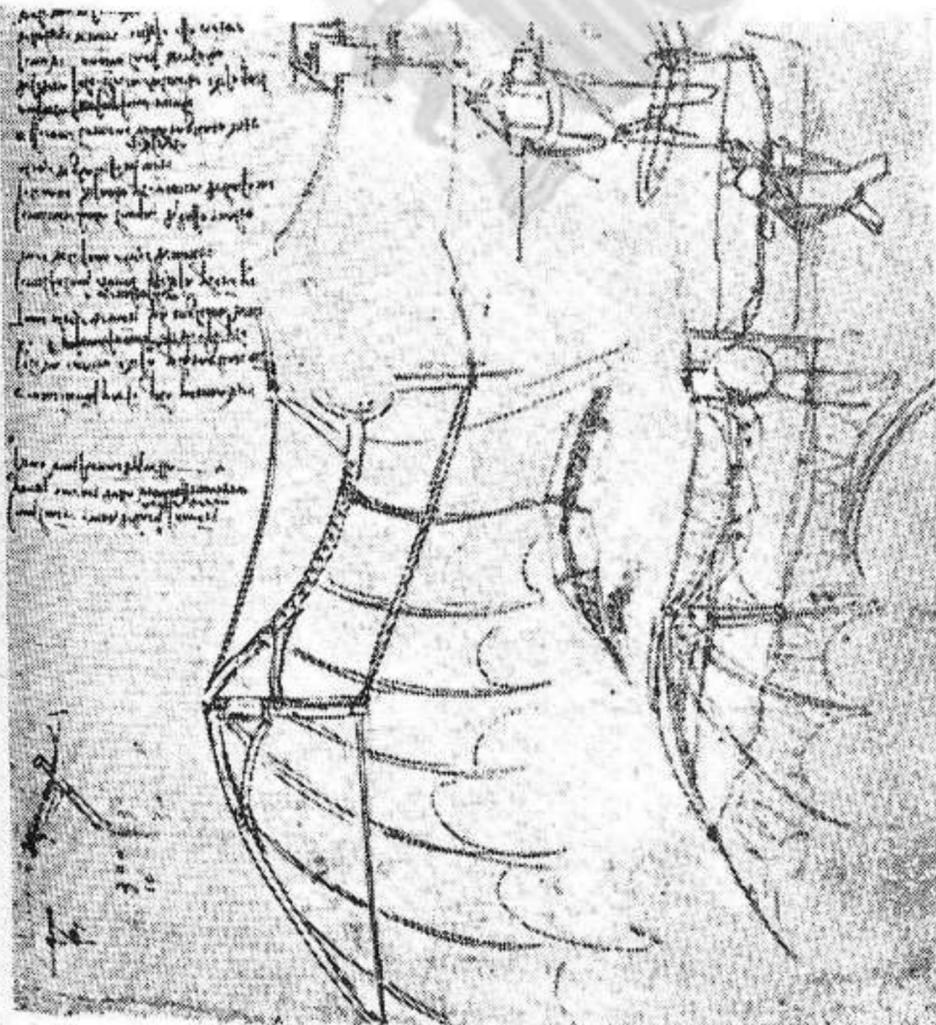
Estudio para la Virgen de las Rocas.



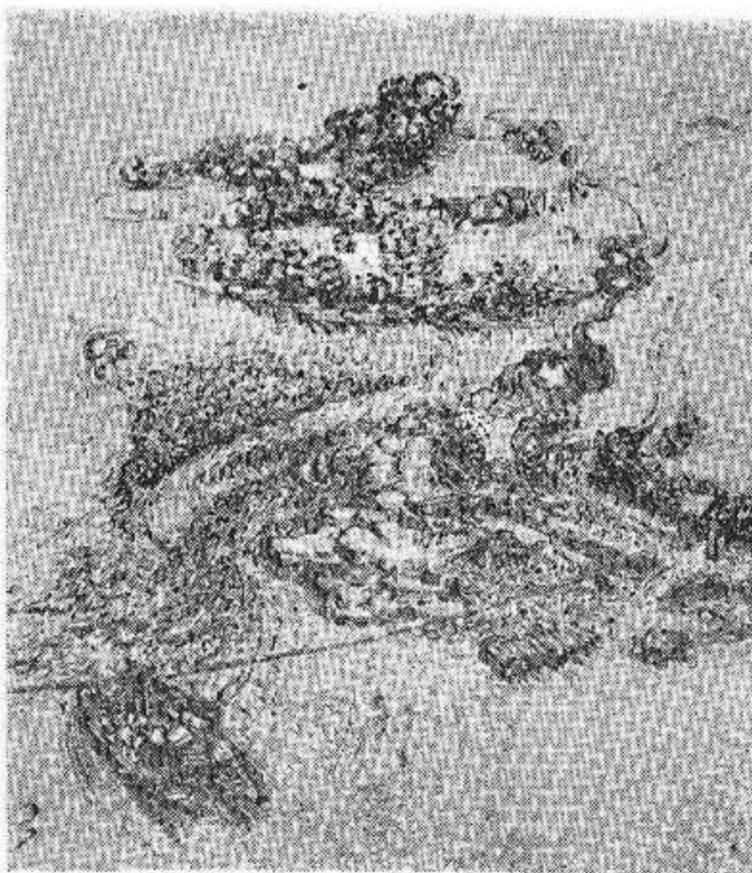
Estudio de cabeza juvenil.



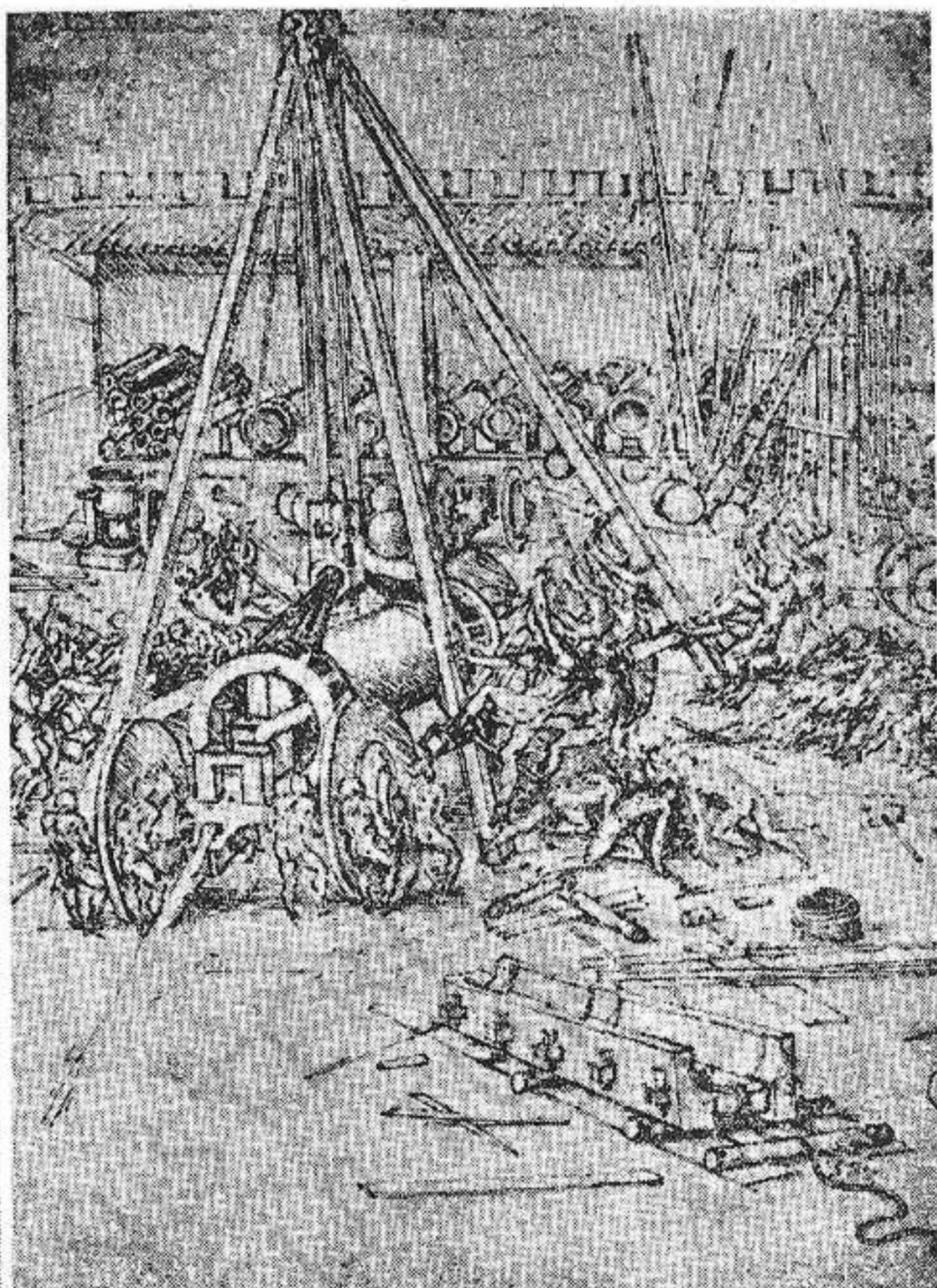
Estudio para la Madonna Litta.



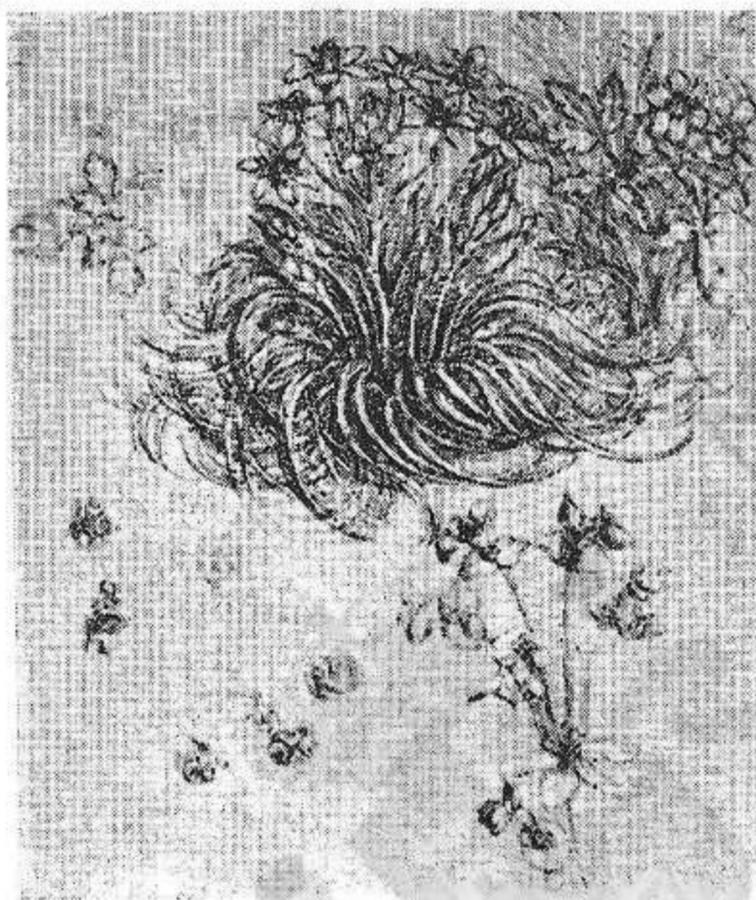
Cabeza de estudio para la Batalla de Anghiari.



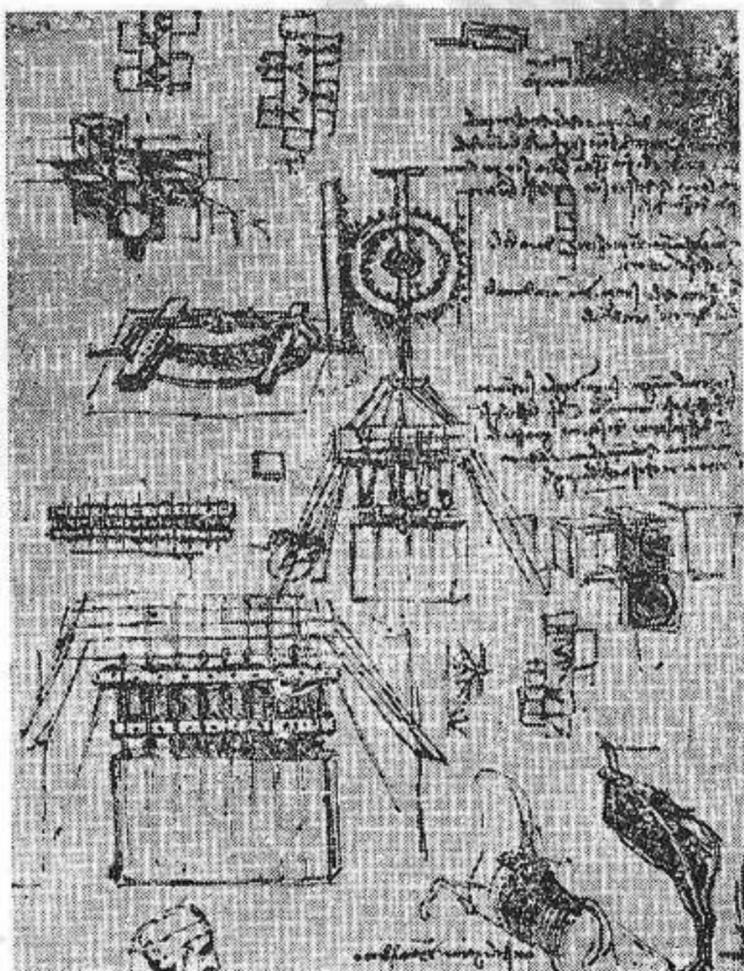
Paisaje en perspectiva aérea.



Fábrica de cañones.



Estudio de flores.



Esquemas técnicos.



Fragmento de la Virgen de las Rocas.

no, algunas de cuyas facetas, parcial o totalmente vírgenes entonces, aparecían como alejadas o completamente ajenas al objeto de la creación artística.

Pero todos los esfuerzos de Leonardo se concentran en la finalidad única de servirse del **juicio sensible**, don particular del artista, para dotar al espíritu humano de un poder cognoscitivo rigurosamente científico, elevando el arte a la categoría de un verdadero método de conocimiento, hasta el punto de que la creación artística aparece en la concepción leonardesca como la expresión soberana del saber, y aún más, como la ciencia propiamente dicha.

Así pues, la misión científica de la pintura se expresa, con extremada simplicidad, en el problema de representar objetivamente sobre el plano del lienzo, el aspecto visible de las cosas, tal como éstas son concebidas después de un profundo conocimiento experimental de su naturaleza y de las leyes físicas que determinan su movilidad y desarrollo. Por primera vez en la historia del arte, el análisis científico y la sensibilidad artística —considerados aún por muchos estetas de nuestros días como elementos antitéticos— confluyen y se funden armoniosamente en la obra de arte.

Las dos mayores aportaciones de Leonardo a la solución concreta de estos nuevos problemas de la Pintura consisten, primero, en la utilización de la luz y de la sombra —el famoso **sfumato** leonardesco— en una medida de sutileza y profundidad objetiva hasta entonces desconocidas, y luego, en el descubrimiento experimental de las propiedades lumínico-cromáticas del ambiente atmosférico, como recurso para crear la sensación pictórica de volumen y solidez, de profundidad y movimiento. Puede decirse que con Leonardo, la plenitud objetiva de las cosas, tal como aparecen en el ambiente cósmico que las envuelve y condiciona, entra por primera vez en la representación pictórica. El camino para una concepción de la creación pictórica desde el punto de vista del materialismo dialéctico, quedó abierto desde entonces.

A la solución de estos problemas cardinales de la cultura humana aplicó Leonardo toda su energía teórica y toda su capacidad técnica. La precisión, agudeza y extensión de sus trabajos sobre óptica, mecánica, geología, historia natural, anatomía y fisiología, prueban su capacidad excepcional para ver y expresar en sus dibujos y en sus cuadernos de notas los más significativos aspectos de la naturaleza: "El materialismo de Leonardo de Vinci, escribe J. D. Bernal, no tenía nada de estático; de hecho fué el primero en expresar claramente la nueva concepción del movimiento, de la dinámica, que caracteriza a la ciencia moderna, en oposición a la de los griegos. Leonardo fué un apasionado del movimiento, que estudió sin reposo —en el agua, como lo demuestran sus estudios prácticos sobre los canales y sistemas de irrigación; en el aire, con sus estudios sobre el vuelo de las aves y sus propias tentativas de vuelo mecánico, en los animales y los seres humanos, "riendo, llorando, luchando y trabajando". No consideraba el movimiento como una abstracción, sino como la "expresión de la fuerza actuando sobre la materia inerte". (Leonardo de Vinci).

Si en todo el curso de la cultura humana ha habido alguien que estuviera a punto de hacer de la Pintura la más universal de las disciplinas del conocimiento, fué Leonardo de Vinci. En relación con las condiciones históricas de su tiempo, ningún pintor, después de Leonardo, ha conseguido expresar una aproximación más plena a la realidad, ni jamás artista alguno ha puesto mayor empeño en influenciar ideológicamente a la sociedad humana.

El objetivo primordial de la gigantesca aproximación a la realidad que operara Leonardo fué siempre el hombre, en la más alta acepción de su condición humana. Nada hay en sus escritos o en sus pinturas que pueda hacernos suponer que Leonardo supeditara al hombre a las azarosas y oscuras contingencias de un destino metafísico. Al contrario, de los múltiples veneros de su genio brota el tumultuoso himno de inquebrantable confianza en la capacidad del hombre para domeñar las fuerzas ciegas de la naturaleza y para labrar su destino conforme a las excelsas proyecciones de su condición consciente.

Consideró Leonardo con especial pasión la ciencia que estudia concretamente al hombre como ser vivo, la anatomía y la fisiología. En la prolijidad y el rigor científico de sus numerosos esquemas anatómicos, se manifiesta el humanismo práctico en que ansiaba fundamentar su arte. El ángulo más importante de la revolución renacentista en el terreno del arte, aparte de los dos aspectos más arriba señalados, fué, sin duda, la profunda transformación que operó Leonardo en las formas y métodos de representación pictórica de la figura humana. Aún hoy día, después de quinientos años de evolución del arte pictórico, asombra la capacidad del gran maestro florentino en la invención y desarrollo de métodos originales para expresar, con hondo realismo humanista, el vasto mundo de las afecciones humanas: la tierna ingenuidad del niño, la bella inquietud del adolescente, la alada feminidad de las vírgenes, la plenitud viril del hombre, la recóndita ternura de la madre, la serena dignidad del anciano...

Las inolvidables figuras de Leonardo se proyectan hacia nosotros, a través de los siglos, como frescos mensajes de vida radiante, de ilimitada confianza en las potencias humanas, de voluntad de creación y de lucha por la vida.

Tanto desde el punto de vista plástico como desde el ideológico, en toda la obra pictórica de Leonardo resuena un poderoso canto épico a la luz. Parece como si las últimas tinieblas medievales hubieran sido definitivamente rasgadas por los cegadores rayos de un nuevo sol. Parece como si los titánicos esfuerzos que el genio desplegara en todos los dominios del conocimiento humano se condensaran en la suprema exigencia de ¡luz, más luz para la felicidad del hombre! En efecto, Leonardo amaba tanto al hombre que, recogiendo el dorado sueño de Dédalo, hasta quiso darle alas, amplias alas para que volara hacia los raudos espacios de la libertad, del espíritu y de la paz creadora.

* * *

En nuestra época —época crucial como la que vivió Leonardo— en que se ventilan con trazos decisivos los destinos de la humanidad, la herencia del prodigioso genio italiano tiene resonancias cardinales, que vibran en nuestra conciencia con acento tan nuevo como hace quinientos años.

En nuestra época, las fuerzas de la reacción tratan desesperadamente de hacer abortar el histórico alumbramiento de una era de paz y de trabajo creador para los hombres. Las fuerzas de la guerra necesitan de un ambiente de irracionalidad que ensombrezca a los pueblos todavía encadenados por la dominación capitalista. En este clima, el arte y la ciencia son forzados a cumplir con el papel de miserables recursos auxiliares para perpetuar este dominio, para hacer enmudecer a la verdad y para cegar todos los resquicios de esperanza.

En las circunstancias de este envilecimiento progresivo de la cultura burguesa, al servicio de las fuerzas de la destrucción y de la muerte, el luminoso mensaje de Leonardo cobra una singular vigencia, ante todo, para quienes consideramos nuestra condición de intelectuales como un inquebrantable voto de conciencia, lealtad y solidaridad con la lucha de los pueblos por la paz, por su libertad y desarrollo progresivo.

Para el filósofo, para el científico y para el artista —ingenieros de almas, como los llamara Stalin— el mensaje de Leonardo implica, en primer término, la ineludible urgencia de ocupar el lugar que nos corresponde como españoles antifranquistas en las primeras líneas de la lucha por la verdad, que es la lucha por la paz, por la vida, la libertad, la independencia nacional y la democracia, para nuestra patria. Quiere decir esto que para cumplir con nuestro deber intelectual y político en estas horas decisivas, para España y el mundo, tenemos que afirmar la voluntad de ejercer nuestro arte y nuestra ciencia con el firme propósito de hacer de esa lucha por la paz y la democracia, un arte convincente y entusiasta, una ciencia rigurosa y eficaz, un verdadero instrumento de combate a la altura de los grandes afanes de la humanidad de hoy, porque como enunciara Leonardo: “La ciencia más útil será aquella cuyos frutos sean más fáciles de comunicar a todas las generaciones del universo”.

Si sabemos cumplir con el generoso deber de universalidad que implica la conciencia humanista de todo intelectual verdadero, podremos compartir el glorioso destino histórico de los centenares de millones de personas sencillas que luchan en todos los ámbitos de la tierra por la paz, por su derecho a la vida y al espíritu, coadyuvando así a la perduración de la obra más entrañable y bella de todo patriota, la salvación de España de los peligros de guerra y su integración en el conjunto armónico de los pueblos pacíficos del mundo.



GREDOS

Por Juan MIGUEL

En el poema *Gredos* un joven poeta y escritor, bajo seudónimo, envía desde el interior del país su canto de lucha y de esperanza, en el que da expresión a sus anhelos de paz y a su fé en la victoria de nuestro pueblo, en su lucha por una España libre y democrática.

*Sé que aún estarás blanco, Gredos mío.
No temas que te olvide, que en tí bebo
la fuerza de vivir, como en un río,
y en mí el granito de tus rocas llevo.*

*Serio y equilibrado, incommovible,
por encima de siglos y de hombres;
cincelado perfil definitivo;
lección de fortaleza indestructible:
a tí, que ves, sin que jamás te asombres,
como a un padre te escribo.*

*Tú sabes esperar; sabes que todo
lo sucio y miserable, de tí rueda;
sabes que siempre, al fin, resbala el lodo,
pero el granito queda.*

*Muchas horas mirándote he soñado,
y el sueño a realidad ya se aproxima,
que está el mundo despierto a nuestro lado.
Tú nos verás triunfar desde tu cima.*

*Castilla de soldados y pastores
será abierta y gentil, como tú eres,
y volverá a cantar, de sus amores,
y habrá risas, al fin, en sus mujeres.*

*Y sabrá amar y edificar, y el aire
tónico y musical, que de tí viene,
llevará por el mundo su donaire,
la gracia grave que tu ser mantiene.*

*Hombres duros del cardo y de la nieve
levantarán sus armas y sus brazos,
y todo lo que hoy, sucio, en tí se mueve,
caerá roto en pedazos.*

*Un fusil y un cantar; una bandera
que nos traiga la paz; paz dura y fuerte.
Cuando se lucha y con la fé se espera,
vida es, aun en morir, la misma muerte.*

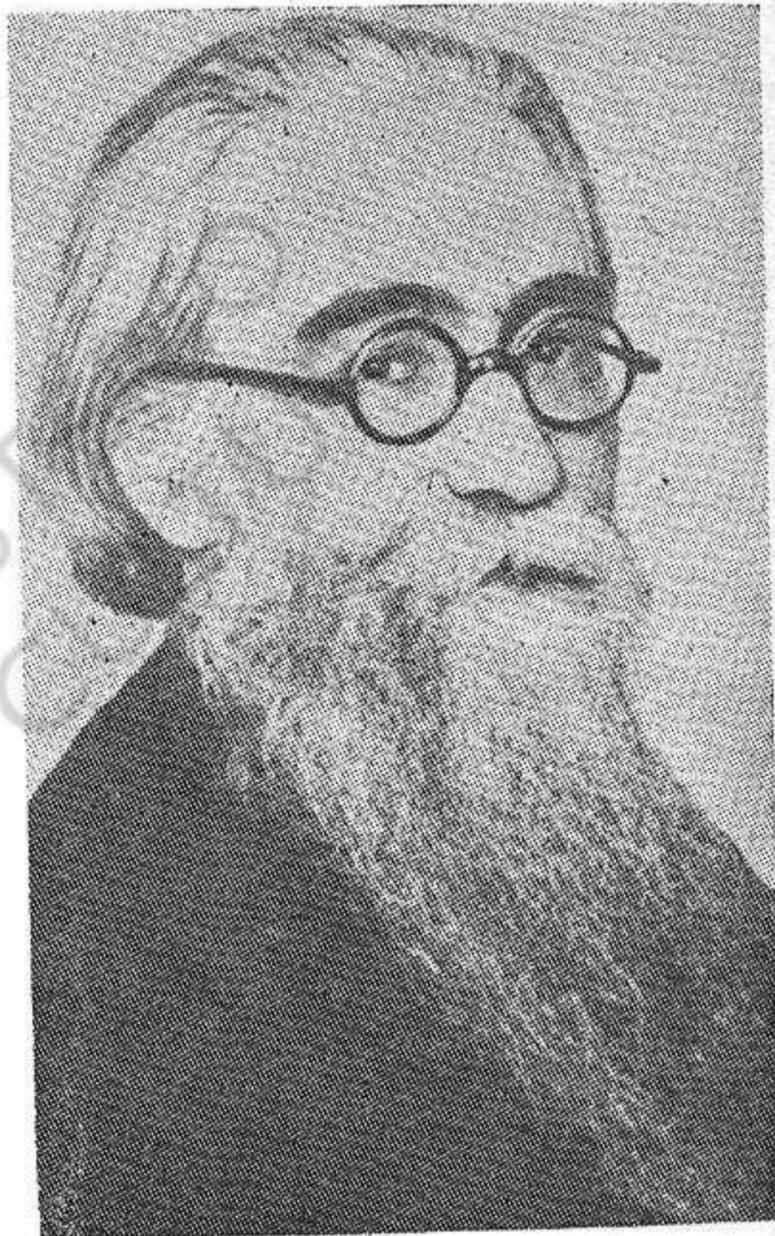
*Muchos caerán; muchos tal vez caeremos.
Tú seguirás, imóvido, mirando.
Y nosotros en tí nos miraremos
tu verdad y la nuestra proclamando.*

*Tú no lo dudas y nos das aliento.
El porvenir es nuestro: en tí está escrito.
Siga firme y robusta, contra el viento,
tu muralla de luz y de granito.*

NUESTRO

VALLE

INCLÁN



Por Rosa VILAS

Cuenta el gran escritor ruso Gogol en sus *Confesiones de un autor*:

“Cuando comencé a leerle a Pushkin el primer capítulo de *Almas muertas*, Pushkin, que reía todo el tiempo durante la lectura... fué poco a poco poniéndose completamente sombrío. Cuando terminé de leer, dijo con apenada voz: “¡Dios, qué triste es nuestra tierra!”

A esta misma reflexión llega cualquier español, en el que vibre el sentimiento de la patria, al terminar la lectura, que comenzó riendo, de esas joyas literarias que son las *Comedias bárbaras* y los *Esperpentos* de Valle Inclán.

Frecuentemente, se ha ocultado la auténtica figura de Valle Inclán en una atmósfera de lo *anecdótico*; hasta se ha intentado, más o menos conscientemente, más o menos intencionadamente, hacer del propio don Ramón una anécdota en la vida social de España. La gran mayoría de España, el pueblo español, ha empezado a conocer a don Ramón, a familiarizarse con él

y a amarlo, que del conocimiento nace el amor, durante los años cuajados de grandeza de la guerra liberadora antifascista de 1936.

En aquellas horas graves de España, en las que cientos y cientos de combatientes aprendían a leer en las trincheras, podían verse en los macutos de muchos combatientes dos libros: *Tirano Banderas* de Valle Inclán y *La madre*, de Gorki. Desde aquel primer encuentro con don Ramón, sus lectores, que se habían hecho muy numerosos, sentían la necesidad de cimentar ese conocimiento y ese amor hacia el escritor y buscaban con avidez algo que antes no habían podido poseer: sus libros.

En España, hasta ese momento, nunca habían estado los libros al alcance de todas las fortunas. El régimen monárquico no sólo no hizo nada por elevar la cultura del pueblo, sino que trataba de embrutecerlo, para poder afirmar y continuar su explotación feroz. Al advenimiento de la República, algunos grupos de intelectuales progresivos, entusiastas y abnegados impulsaron a los gobernantes republicanos a crear instituciones culturales, a abrir bibliotecas populares, a dotar al pueblo de escuelas y centros de enseñanza. Ya empezaban a apuntar los frutos de aquella labor cuando estalló la criminal sublevación fascista y puede decirse que al comenzar la guerra, estaba apenas iniciada la obra de hacer efectivo el derecho del pueblo a la cultura.

Esas y otras causas que impedían que llegasen hasta el pueblo las obras de Valle Inclán tenían un denominador común: el régimen social. No conocía el pueblo a Valle Inclán como no conocía, ni podía conocer, a las más altas glorias de la literatura y de la historia de España. La historia que se estudiaba en las escuelas elementales —únicas a las que podían asistir los obreros y los campesinos, y no todos— hacía poca mención, cuando la hacía, de las grandes figuras progresivas. Riego, Mina, el Empecinado eran denigrados en la mayor parte de aquellos textos. En cuanto a la historia de la literatura, no era disciplina que se estudiase en aquellas escuelas.

Cuando se piensa que, por ejemplo, en la U.R.S.S. han sido editadas, desde 1917, las obras de Chejov en 62 lenguas, con tiradas que alcanzan la cifra de 23 millones de ejemplares; que sólo la edición de sus obras completas que se hizo en 1918, el segundo año de poder soviético, representó el cuádruplo de todos los ejemplares editados hasta 1917, es decir, en el medio siglo transcurrido desde que Chejov empezó a escribir hasta la Revolución de Octubre, se comprenderá cómo entendemos que un autor sea conocido de su pueblo. Nos parece que hay que huir de esas afirmaciones en las que se entiende que una figura intelectual es conocida cuando lo es de un medio erudito, de un cenáculo, de un público de *élite* intelectual, y se ignora o se desprecia el juicio del pueblo, que es quien, en definitiva, confiere títulos de inmortalidad.



Valle Inclán comienza a escribir en una sociedad turbulenta, en un mundo convulsionado. Viene de una familia burguesa y se mueve en una sociedad burguesa; y dentro de ese mundo burgués, en un medio literario turbado, irresoluto, que siente la necesidad de una renovación en la sociedad

y en la literatura; pero siente esa necesidad como en una encrucijada de caminos imprecisos, entre brumas. De entre esas brumas intentan aquellos intelectuales salir a tanteos. Piensan que a la regeneración de España se va por la regeneración de la literatura; se invierten los términos y se buscan las formas para llegar a esa regeneración. Y ese fenómeno no solamente se da en España; se da en todo el mundo occidental.

Y pues que tanto se habla ahora de cultura occidental, bandera que sirve para encubrir todas las formas de antisovietismo, bueno será recordar que mientras la cultura occidental se debatía en inquietudes y tanteos que habían de traer los *modernismos*, *ultraísmos* y *surrealismos*, hacía ya muchos años que en Rusia se encendían rosadas auroras anunciadoras de días luminosos y ardientes. El siglo XX seguía en Rusia a un siglo del más puro oro en el terreno literario, que había incorporado a la cultura universal los altísimos nombres de Pushkin, Lermontov, Belinski, Chernishevski, Dobroliubov, Herzen y tantos más. Porque el pensamiento de aquellos intelectuales estaba presidido por esta frase de Pushkin: "Mi voz incorruptible fué el eco del pueblo ruso". Y así, enraizándose en el pueblo, se entroncan Tolstoi con Pushkin y con Tolstoi Gorki, el precursor y maestro de la magnífica literatura soviética.

Valle Inclán pasó por la indecisión, los tanteos y la angustia que siente todo escritor al emprender su camino, mucho más aguda en aquel panorama social que se ofrecía a los ojos de sus contemporáneos. Para escapar a esa angustia es preciso volverse hacia lo social, hacia sus problemas más elementales; de otro modo, se deriva hacia el escepticismo, hacia la desesperanza, se llega al conformismo y a la corrupción.

De aquellos primeros años de escritor nacen las producciones en las que Valle Inclán piensa sobre todo en el lenguaje:

"Ambicioné que mi verbo fuera como un cristal claro, misterioso, luz y fortaleza".

Pero en el proceso de su vida y de sus producciones, su mirada se va volviendo hacia lo social y va penetrando en sus problemas.

Aun esa primera época preciosista de don Ramón no puede ser desdenada. Esas obras por las que asoman las princesas y ese marqués de Bradomín, último Don Juan de la literatura —porque desaparece la sociedad en la que Don Juan puede vivir— no exaltan ciertamente a las castas de donde provienen los protagonistas. El marqués de Bradomín sale de los trazos de Valle Inclán como un ser arrogante y embustero, en el que pronto se advierte ese último retoño de los colonizadores, que tuvo por antepasado a un Inquisidor General; ese parásito que se nos presenta como "feo, católico y sentimental", lleva su catolicismo como un arma de conquista, no de reinos, sino de mujeres. Es el catolicismo que sirve de instrumento de dominación, el que le concede el *fuero* de "hacer sus oraciones dispensado de arrodillarse" porque ha hecho de Dios su aliado frente al pueblo puesto de rodillas. Y así como es católico, es sentimental y en sus aventuras *sentimentales* despliega una sensualidad cruel, sin escrúpulos, animal.

Por eso no nos sorprende volvernos a encontrar con Bradomín en *Los cruzados de la causa*, defendiendo la causa carlista, no en el campo de las acciones cruentas, sino como traficante en un alijo de armas.

Y si de Bradomín pasamos a don Juan Manuel Montenegro, otra supervivencia de una clase caduca, aunque más metido en lo que fué feudo de sus antepasados, le vemos debatirse con su impotencia. Don Juan Manuel Montenegro es "uno de esos hidalgos que se conservan como *retratos antiguos* en las villas *silenciosas y muertas*, que evocan con sus nombres feudales un *herrumbroso* son de armaduras". (Subrayado por mí). Don Juan Manuel Montenegro está ineluctablemente condenado a desaparecer sin que su casta se perpetúe; sus hijos son una pandilla de foragidos fuera de la ley y de la sociedad.

"—¡Acabose nuestra raza", dice el capellán.

Y el hidalgo responde:

"—¡Así se hubiera acabado!... ¡Pero lo peor es que degenera! ¡Yo engendré seis hijos que son seis bandidos!"

Cuando uno de sus hijos, Cara de Plata, llega a anunciar a su madre que se va con los carlistas, élla exclama:

"—¡Válate Dios! ¿Tú necesitas dinero?"

Es éste el sentido que la señora da a la decisión de su hijo. Pero éste responde:

"—...El día que no podamos alzar partidas por un rey tendremos que alzarlas por nosotros y robar en los montes. Este será el final de mis hermanos".

Es el último esfuerzo desesperado de una clase que no se resigna a desaparecer. El propio don Juan Manuel, a pesar de sus impotentes arrebatos de señor feudal, tiene este diálogo con su *bufón* Don Galán:

"—¿Qué hacemos con unos hijos que conspiran para robarnos?"

—Repartirles la hacienda para que nos dejen en santa paz.

—¿Y después?

—Ju... ju... Después pediremos limosna.

—Tienes sangre villana D. Galán; después nos tocaría robarles a ellos".

¿Y cómo no sentir la ironía de Valle Inclán en tantas escenas, en la descripción de tantos tipos, como ese Fray Jerónimo Argensola, "jayán fuerte y bermejo con grandes barbas retintas", que lanza anatemas contra la desgraciada víctima de don Juan Manuel en su plática de la novena de Nuestra Señora de la Piedad?

Aparecen en estas comedias de Valle Inclán esos tipos aldeanos, trazados con tintes impresionantes, mendigos, lisiados, productos de una edad que aún no ha desaparecido, que pueden verse todavía por ferias y romerías en las tierras gallegas, donde tantos vestigios feudales quedan; como esos ar-

ESPERPENTO DE LA HIJA DEL CAPITAN ESCENA PRIMERA



ADRID MODERNO:
EN UN MIRADOR
ESPIOJA EL ALON
VERDIGUALDA,
UN LORO ULTRA-
MARINO: LA SIES-
TA: CALLE JAULE-
RA DE MINUSCU-

LOS HOTELES. *Persinanas verdes. Enredaderas. Resol en la calle. En yermos solares la barraca de horchata y melones, con el obeso levantino en mangas de camisa.—Un organillo.—Al golfante del manubrio, calzones de odalisca y andares presumidos de botas nuevas, le asoma un bucle fuera de la gorrilla, con estudiado estragalo, y sobre el hombro le hace morisquetas el pico verderol del pañolito garganero.—Por la verja de un jardín se concierta con una negra mucama*

caísmos de lenguaje que maneja magistralmente don Ramón y que perviven en ese mundo arcaico sin perder su sonora belleza popular.



Pero la guerra de 1914 conmociona el mundo. Si el *desastre* español de 1898 había sacudido las conciencias de muchos intelectuales y les había hecho enrever el imperialismo planeando como un cuervo para caer en un momento propicio sobre sus presas, la guerra mundial les ponía ante el hecho de la monstruosa barbarie de las luchas imperialistas. El sentimiento nacional se iba precisando y contrastando en marcos universales. Y analizado y depurado, había de definirse al desembocar aquella guerra en el acontecimiento más transcendental que registra la historia: La Revolución de Octubre en Rusia. Los pueblos de toda la tierra se vitalizaban, adquirían conciencia de su fuerza a la luz de Octubre. Nacían los Partidos Comunistas en todos los países. La clase obrera, a partir de ese momento, iba a presidir la historia. El mundo empezaba a cambiar de base.

Valle Inclán no permanece pasivo en esta conmoción universal que afecta también a España.

En 1920, las obras de Valle Inclán toman un nuevo derrotero. Ya no es la palabra lo que le inquieta, es la idea. Sabe que hay tierra fértil y cuida de que sea buena su semilla:

¿Y cuál será mi grano incierto?

¿Tendré su pan después de muerto?

¿Será cizaña? ¿Será trigo?

Aparecen *Luces de bohemia* y *los Esperpentos*. Valle Inclán entra de lleno en el drama social español. Y para comprenderlo y abarcarlo se remonta a sus orígenes. Sin romper con el feudalismo, la burguesía española ha nacido tardíamente, con debilidad congénita, caduca ya al nacer. Por eso es deforme, monstruosa. La tragedia de España hay que mirarla en los espejos cóncavos del Callejón del Gato; los espejos de ese callejón popular harán aparecer en todo su horror monstruoso a los personajes encaramados en el tablado. Por el espejo cóncavo van a pasar las beatas, las monjas milagreras intrigantes, los curas, el hampa, la "parranda de Marte", todos los esperpentos de una sociedad corrompida. Uniformes y cruces, levitas y calvas, ese Parlamento de momias que iban a continuar aún muchos años su obra nefasta; las Cortes que llamó nuestro llorado camarada José Díaz de "cuellos tiesos".

La vida y la obra de Valle Inclán se ligan cada vez más estrechamente al pueblo, a sus luchas por hacer marchar a España por caminos de progreso. Valle Inclán piensa ya, como expresa uno de sus personajes, "que sólo ardiendo en la hoguera de la revolución podrá renacer España. Que todo hombre honrado ha de ser en nuestros días revolucionario, y revolucionario activo, porque los revolucionarios platónicos inspiran poca confianza".

Ardiente simpatizante de la Unión Soviética, Valle Inclán estuvo al frente de la Sociedad de Amigos de la U.R.S.S. Fué, en 1935, el primer

Presidente de la Sección española de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios.

Los jóvenes escritores progresivos encontraban en Valle Inclán consejo y ayuda; era para ellos un leal amigo, un guía solícito.

Poco antes de morir, Valle Inclán escribía a sus amigos soviéticos que "lo único que lamentaba era estar imposibilitado de luchar en las filas del Partido y no poder visitar la Unión Soviética y estrechar la mano de Máximo Gorki".

Las últimas obras de Valle Inclán tienen una gran fuerza movilizadora combativa. *Farsa y licencia de la Reina Castiza* y *El ruedo ibérico* continúan los esperpentos, hasta la primo-riverada, la farsa y licencia de la última corte borbónica de felones. Pero hoy vemos aún actuar en la corte del enano de El Pardo a muchos de aquellos tristes personajes, Tragatundas y Prevostrés. En el reino del estraperlo, se supera la corrupción y la vileza de aquellos esperpentos. La burguesía imperialista, amancebada con los últimos desechos de las castas feudales, mueve el tinglado trágico de esa corte, en la que todo es degenerado, pervertido, rufianesco.

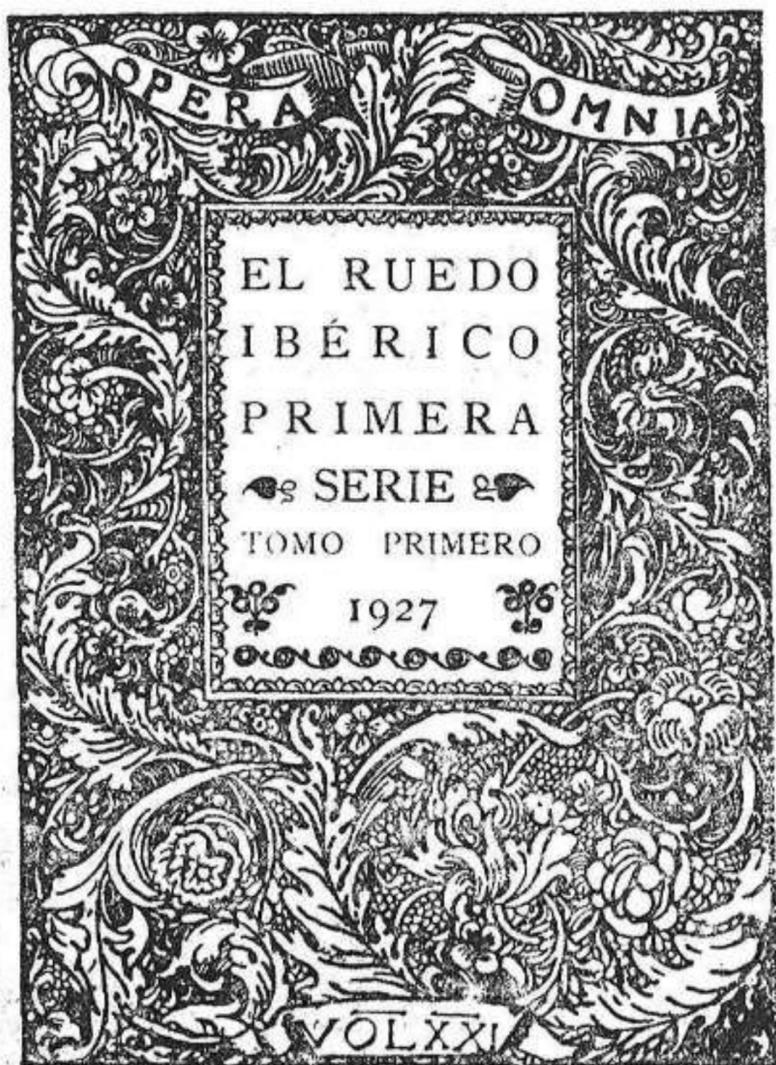
Pero Valle Inclán pone este grito de optimismo al final de la *Farsa y licencia de la Reina Castiza*:

*Pregones y campanas el alba simboliza,
apaga de repente sus luces el guiñol
y en el reino de Babia de la Reina Castiza
rueda por los tejados la pelota del sol.*

No compartimos la opinión de que ese último verso sea una expresión de desprecio a la realeza, de irreverencia hasta al mismo astro rey. A nosotros nos trae a la mente el dicho popular que dice: *Aún es á la pelota en el tejado* y que quiere decir que no estará por mucho tiempo. Esa *pelota del sol* aún no irradia resplandores, está entre tinieblas, roja, sin brillo; pero no ha de tardar en ir subiendo por el horizonte hasta alcanzar el cénit.



El 5 de enero de 1936, perdía España con la muerte de Valle Inclán, a una de sus más insignes figuras literarias. Pocos meses después, el pueblo español escribía con su sangre una epopeya inmortal. Faltó la pluma de don Ramón para describirla en toda su grandeza; pero lo mejor de la intelectualidad española está en el camino que emprendió Valle Inclán, con el pueblo. A esa nueva generación de escritores que dentro y fuera de España palpitan con el pueblo español les incumbe la misión de



recoger los anhelos, las esperanzas, las luchas de esa España que está en el camino. A ellos, como dijo el gran pensador Belinski, "corresponde por derecho resaltar la noble naturaleza humana, igual que por derecho les corresponde estigmatizar las bases embusteras y absurdas de una sociedad que desfigura al hombre".

En la sociedad burguesa existen dos culturas; por un lado, la cultura que defiende los intereses de las clases reaccionarias dominantes, por el otro, la cultura democrática, con elementos socialistas, aunque éstos no estén aún desarrollados. Y estas dos culturas no existen ni se desarrollan en una corriente única, sino en lucha irreconciliable entre ellas. La cultura progresiva, de ayer y de hoy, es un tesoro que pertenece al pueblo. España tiene una rica herencia cultural que el pueblo reclama para sí y defiende con su sangre, porque esa herencia es parte integrante de lo que nosotros entendemos por patria. La gran literatura del pasado ha jugado un enorme papel en el desarrollo de la cultura; en tal sentido, la generación literaria actual y la venidera encontrarán en la herencia de Valle Inclán una riquísima vena de la que extraer lecciones de humanismo en el pensar, de extraordinaria belleza en el hablar.

En enero del año pasado, con motivo del aniversario de la muerte de Valle Inclán, *Radio Praga* transmitió, en una sucesión de emisiones para los oyentes españoles, la *Farsa y licencia de la Reina Castiza*. El lenguaje de Valle Inclán tiene una fuerza que no es sólo de sonidos, de cadencias, sino de luces y sombras, de color; de tal manera que nos pone delante los rostros, los ademanes de los personajes, el ambiente en que se mueven. Valle Inclán nos los muestra por dentro y por fuera. Sus comedias, por eso, resultan extraordinariamente radiofónicas. En estos tiempos en que los españoles vivimos separados por miles de kilómetros, es la radio un lazo que nos permite sentir, esperar, vivir, al unísono. La transmisión de la obra de Valle Inclán nos ofrecía esa posibilidad de sentirnos unidos con nuestros hermanos de España y con los emigrados en tantas tierras del planeta; no no sentíamos dispersos, sino en contacto íntimo. Juntos veíamos pasar a los esperpentos y sobre cada uno de ellos poníamos un nombre, no de ayer, sino de hoy. Las acotaciones de Valle Inclán adquirirían el valor que no puede darles la representación teatral.

En la Unión Soviética, en las democracias populares, Valle Inclán es leído y admirado por millones de personas. Y uno de los deberes de los intelectuales españoles progresivos es también velar por que su nombre y sus producciones no sean empañados.



GIBRALTAR

(Poema en doce sonetos)

Por José ALVAREZ SANTULLANO

I

*Peña vigía, careada
por dientes de la mar y por edades,
que bebes de dos mares ansiedades
y eres por continentes cortejada.*

*Penibética Calpe, soleada,
hito a la vez de angustia y soledades:
aunque quisieras, no el destino evades
en súbita y libérrima escapada.*

*Calpe infeliz, que Ifach el edetano
repite entre relumbres de orificia;
ay, exoristo Calpe gaditano;*

*ánglicos leopardos te robaron,
e inútil hoy a su ansia y avaricia.
a los yanqui-fenicios te entregaron.*

II

*Ya tienes, donde mires, Gibraltares,
España mía, si lejana amada,
ofendida cual nunca y ultrajada,
herida con espadas y pesares.*

*Gibraltar del aire y de los mares,
de la mina de cobre hipotecada,
del mercurio lunar, de la plateada
loma montuna con sus olivares.*

*Bozal de Gibraltar en la lengua,
Gibraltar de silencio por las sienas,
Gibraltar los dos de horror y mengua.*

*Qué penas de rubores en desvelo,
pues Gibraltar donde mires tienes
con nubes de vergüenza y desconsuelo.*

III

*Es Gibraltar las islas Baleares.
Málaga pescantina y Almería,
Barcelona fabril, y la alegría
de la Valencia obrera de azahares.*

*Es Gibraltar cerrado por tus mares
el suelo entero, pobre Iberia mía,
pobre con tu riqueza y lozanía,
que babean gusanos militares.*

*Es Gibraltar Madrid, coto bancario,
altar mayor del dólar adorado
como dios lar del financiero saurio.*

*Madrid providencial del arribista,
del nazi ahora democratizado
en la sede del Pardo falangista.*

IV

*Hay un llanto coral de cocodrilos
ibéricos, castrenses, conchavados
con foráneos cofrades amagados
tras internacionales peristilos,*

*Que con la exhumación de codicilos
patrióticos supónense salvados
al reclamar con gritos ensayados
de Gibraltar el cavernoso asilo.*

*Donoso juego el suyo y de los suyos
para acallar los odios populares
con tan viles e hipócritas barullos.*

*Pan y honor quiere el pueblo encadenado,
no esa hogaza banal de Gibraltares
aún más dura que el pan reglamentado.*

V

*Las mismas fuerzas contra tí conspiran
que a través de los siglos te envidiaron;
las mismas gentes que te destrozaron
y que por verte muerta no respiran.*

*En las tinieblas hasta tí reviran
las armas tenebrosas que forjaron
y contra el mundo libre destinaron,
mas que ensayar en tu dolor deliran.*

*Un Cartago peor quiere acabarte,
en la miseria para siempre hundida,
después de corromperte y mancillarte.*

*Si desde antaño quiso liquidarte,
en prenda ahora lógrate ofrecida,
esclava triste del fascista Marte.*

VI

*Todos los Gibraltares carceleros
ha de quebrar el pueblo maniatado:
ese suelo español, hoy subastado,
redimirán patriotas verdaderos.*

*De nuevo intelectuales con obreros
y pueblo entero pacto han concertado,
y otro mejor abril, alboreado,
les ha de reclamar por personeros.*

*La verdad unitaria deseada,
sobre miseria, sobre suelo y cieno,
está para salvarte preparada.*

*Alzate, pobre España, tesonera,
que en el umbral se ve, quieto, sereno
el libérrimo día que te espera.*

VII

*Cataluña y Basconia ya gritaron
y alzó Madrid la castellana testa
en serenos alardes de protesta
que atónitas naciones escucharon.*

*En ese mismo instante demostraron
las Españas su viva y manifiesta
oposición de gente no dispuesta
al hambre y deshonor donde la ataron.*

*Cual una varonía sindicada
que hasta por las mujeres fue seguida,
la Unidad Popular quedó forjada.*

*Y una España esencial, mancomunada
—antigüedad de honor, reflorecida—
su voluntad y fe dejó firmada.*

VIII

*Son tus gentes, España, guerrilleros
agónicos de fe: tus estudiantes,
tus labradores y tus comerciantes
y tus pastores y tus rastrojeros.*

*Ese ejército, en fin, son los obreros
que hoy del mismo modo que endenantes
han sido, en mancomún, los fabricantes
de Iberia con su espiga y su lucero.*

*Ellos avanzan ¡vedlos! ola humana
para la paz unida, guerreando
sin la guerra querer por infracumana.*

*Ellos avanzan ¡vedlos! elevando
de Paz Universal y Soberana
la bandera mejor. ¡Vienen cantando!*

IX

*Cantando vienen. Lenguas confundidas
que el castellano varonil alea,
en ellas hablan y la voz orea
universalidad de amor y vidas.*

*Oh, qué mar de banderas encendidas
y blancas y azuladas gallardea
mientras la voz universal golpea
puertas antes cerradas, ya vencidas.*

*Cantando vienen.. Huestes de españoles
asomados al mundo y solidarios
con gentes y con tierras y con soles.*

*Paso a la Iberia suma, dura, altiva,
al Frente Nacional sin visionarios,
sólo activa humildad, entera y viva.*

X

*Y sin embargo, sobre rojas flores
vindictivas, pero justicieras,
sus pliegues moverán unas banderas
heraldos de países sin señores.*

*Banderas de la Paz, claros albores
de horas virginales venideras,
vecinas de las nuestras morideras
tan llenas de miserias y dolores.*

*Grávida está, preñada de esperanzas
esta bola del mundo, amenazada
lo mismo por dinero que por lanzas.*

*Dejémosle parir la nueva espiga
de la paz ecuménica soñada,
bajo la cifra de paloma amiga.*

XI

*Arma ninguna como tu fiereza,
tu dignidad de antigua Comunera
multiplicada ahora con la obrera
capacidad de lucha y entereza.*

*Tallada estás, España, en una pieza
de honestidad humana tan entera
que la asesina voluntad artera
vencida quedará por tu nobleza.*

*Mares y rocas, ríos y montañas
armas podrían ser de las Españas:
el cuarzo, el pedernal y la traquita.*

*Mas donde fallen río, monte y roca,
el grito imprecatorio de la boca
indómita explosión será, infinita.*

XII

*Ha de ser la palabra el estallido
definitivo, ápice de llama
por donde la Justicia se derrama
tornada ya Derecho merecido.*

*Será, sí, la palabra, su encendido
cauterio de doctrina y de proclama
—el tronco es el honor; la voz la rama—,
camino para el triunfo preferido.*

*Laico pentecostés de roja lumbre
en las alturas de la ibera cumbre,
lo mismo del Pirene o carpetana.
¡Qué bien se oye su tonada y deje
de libertad antigua que remoje
su fuerza en los raudales del mañana!*



La MUÑECA

(Cuento)

Por Cesar M. ARCONADA

PODRIAS desollarme vivo, pero no diría dónde está oculta; no, no lo diría... aunque, al fin y al cabo, si bien se mira, todo el mundo en las montañas, valles, congostos y ioces de Asturias lo sabe, todos menos los que huronean buscándola, los que rastrean como perdigueros de aquí para allá y de allá para aquí.

Todos lo saben menos los que buscan y rebuscan, los polizontes, civiles, falangistas, confidentes... Estos verdugos sueltos van por los pueblos, olfatean en las casas, inquietan, indagan, escuchan con los oídos estirados los paliques y, con todo, no pueden encontrarla.

La gente, que sabe por dónde va el ojeo, lo toma un poco a chufleta. No hace mucho, en Laviana, lugar de valientes, un atardecer nebuloso pasaba por una calle la pareja de civiles. Iban a caballo, sacando lumbre a los guijos, clac, clac, clac... Da miedo oír el ruido de estas herraduras por el empedrado de las calles. Y de la puerta de un chigre salió un vozarrón:

—¡Qué! ¿buscando a la pepona?

Un poco chispo, a decir verdad, estaba el que dió el grito. Le metieron dentro, cerraron la puerta, y el siniestro y temeroso clac, clac de las herraduras se fué alejando como agorero grito de corneja.

En la Pola de Siero, lugar de populoso mercado, sucedió otro día, en pleno bullicio de la gente, un caso peliagudo. Dos aldeanas de Riocín iban tan campantes por el mercado, viendo qué mercaban o qué vendían. Llevaban de la mano a una niña de cortos años, no más de seis tendría la repolluela, hija de la más joven. De pronto, la niña, volviéndose, se echó a llorar como una descosida. Las mujeres, extrañadas, se volvieron también.

—¿Qué te pasa, angelín mío? —preguntó la madre.

Y la niña, entre suspiros y lloros, señaló a dos sujetos que iban detrás.

—¡La... mi muñeca!... —sollozó la rapaza.

Los tales alcahuetes de la justicia, un señoritín de Falange y un guarda jurado, habían arrebatado a la pequeñuela, de un tirón, una muñeca que llevaba en los brazos y que hacía unos instantes, la madre había comprado en un puesto de baratjería.

Se hizo corro de curiosos. Los hampones de la justicia solfaldaban, impúdicos y curiosos, a la imperturbable muñequita. ¡Husma que te husma, como si buscasen invisible piojera en las costuras del vestido!

La más vieja, tía de la niña, aldeana de cara encendida y pecho fuerte, se abalanzó hacia los sabuesos husmeadores y les arrebató la muñeca.

—¡Traed acá, lameplatos! ¿Créis que ésta es la moña de Amparín la de Sama? ¡Buscad, buscad, que así la encontraréis como aguja en un pajar! ¡Quien la sigue la mata y quien no se desbarata!

La gente se echó a reír. Tras el aguijón de la aldeana aparecieron otros puyazos, y los perros, yendo por lana, trasquilados salieron, con las orejas gachas, el rabo entre las piernas y el morro escaldado.

En pleno mercado de la Pola, pacífico de por sí, entre aldeanos, buhoneros, mercaderes; entre el gocho y el gallo, los altramuces y las pepitas de girasol, la cuchara de palo y la cazuela de alfar, la poma verde y el tomate rojo; entre la gente, entre la multitud, a pleno día y a plena voz había resonado un grito de lucha, el nombre de una mujer traído y llevado de esta boca a la otra, de conversación en conversación, y de decir en decir, y, con su nombre, una muñeca que llevaba consigo una estela luminosa de singular leyenda.

Y yo voy a contaros, tal como pueda, porque el caso no merece pluma tan torpona, la historia de esta mujer y de esta muñeca. Podrían desollarme vivo, y no diría dónde están la muñeca y la mujer. Aunque si bien se mira, lo saben todos menos aquéllos que no deben saberlo.



SAMA tiene un río: entre cascajales y pedregales, negro, como de luto, baja el Langreo. Sama tiene un valle; no es verde el valle donde el pueblo se asienta. Llueve en Sama, y no es clara la lluvia, sino negra, como lágrimas de dolor. Las nieblas bajan a Sama, y son negras como celajes de invierno... Y es que el carbón que de aquí se llevan, en oro limpio pasa a las manos de los accionistas de la compañía. Y lo que aquí queda es polvillo negro, que hace más negra la miseria de los mineros.

Tenía Amparín ya ocho años, era una criaturita que comenzaba a ver, a sentir, iba ya a la escuela, fregoteaba en casa ayudando a su madre, escuchaba conversaciones, se fijaba en la gente: los amigos del padre, los compinches de sus hermanos, los compañeros de la calle, de la escuela... Y Amparín todo lo veía tiznado de negro.

—Refriega que te refriega, y siempre sucia la ropa —repetía la madre refiriéndose a las coladas.

El padre, Pachín de Langreo le llamaban todos, era un viejo minero, experto y estimado en la cuenca. El padre de Pachín había sido de aquéllos que al abrirse las minas pensaron: "aquí está el oro", y dejaron los prados y pomaradas verdes de sus antepasados para meterse en la mina negra, en los pozos de donde afloraba el sucio carbón. Oro no hubo, es decir, sí hubo, pero no para los mineros, que es gente de poco fuste. Para ellos, ya se dijo antes, polvillo. Claro que el polvillo de antes no era el polvillo de después. En el de antes, sobre todo durante la guerra del 14, alguna áurea mota refulgía.

Seis hijos tuvo, y los distribuyó por distintas minas. Todos, menos el cuarto, que a consecuencia de una reyerta en un cafetín alegre, había matado a un compañero, y huyendo de la justicia, se fue a América, todos gozaban fama de mineros cabales y trabajadores.

Pachín se casó con Olvido, hija de otro minero; tres hijos tenían: Santiago, el mayor, ya minero también, Damián, que estaba de aprendiz arrastrando vagonetas, y Amparín, la menor de todos.

Llegó el 34, y padres, hijos, tíos y sobrinos, todos se portaron como mineros de ley: a Oviedo fueron en la columna. Dicen que Pachín puso en la catedral la primera bandera roja que ondeó en España. Tal vez fuera cierto. ¡Era capaz de mucho el buen Pachín!

Lo que vino después —también negro: civiles, tricornios, moros— dejó en nada el polvillo negro: fue una tolvánica de negra represión.

Amparín recuerda muy bien aquel atardecer de noviembre, más negro que todo lo negro del asqueroso carbón. Llamaron a la puerta. Salió a abrir la madre. Eran dos civilones grandes, negros, con ojos y charoles relucientes. Se llevaron al padre detrás de la corraleda de la casa. Obligaron a que ella y la madre fueran también. Y en su presencia lo ahorcaron de un roble que allí había. Prohibieron que durante toda la noche lo tocaran, y madre e hija se pasaron aquella noche, negra como ninguna, acongojadas, transidas de dolor, al pie del cadáver del padre. Un moro, algo alejado, hacía guardia, no de honor, sino de escarnio.

Y en la honda negrura de aquella noche, se deshizo la familia del honrado y noble minero Pachín. El hijo mayor huyó al concejo de Aller, y de allí pasó a Castilla. El pequeño, Damián, se fue a Gijón y más tarde, con otros, se internó en Francia.

Olvido y Amparín quedaron solas en la casa. La madre tuvo que ponerse a trabajar en las minas por un jornal mísero. Unos años después comenzó a trabajar Amparín: doce contaba, y tuvo que ir a buscar el polvillo negro donde se cría: en la mina. Bien es verdad que la peor negrura había llegado: el fascismo.

De los dos hijos, Damián, el pequeño, había muerto en el cerco de Oviedo, en Colloto, y del mayor, Santiago, no sabían nada. Terminada la campaña del Norte, pasó a la zona de Levante, y no volvieron a tener noticias de él.

Iban pasando los años con sus bruscos vaivenes y sus dulces mecimientos, más aquéllos que éstos, y el espíritu de Amparín se forjaba en la llama de tres indelebles recuerdos: la muerte del padre, la hazaña de Aída Lafuente, que oía contar a los mineros como prólogo a las hazañas mil del 36-37, y por último, la muñeca aquella de ojos azules y naricita chata, de vestidín rameado y pomposas mangas, la muñequita aquella de la perenne sonrisa, como signo de eterna felicidad, la muñequita aquella que había sido en la sombría casa minera la luz en los negros días, el alba en las negras noches.

Ahora Amparín ya no jugaba con ella. Estaba allí, en un rinconcito de la habitación, sobre una cómoda vieja, carcomida, donde había un florero, una caracola, retratos... El tiempo también había pasado por la muñeca: estaba un poco ajada, los bracitos laxos, desmayado el cuerpo, incluso el tinte negro de la minería también estaba posado en su cara: pero, aun con todo, conservaba la pura, la dulce, la eterna y virginal sonrisa de siempre.

No, no jugaba ya Amparín con ella, pero tampoco podía decirse que la preciosa muñeca estuviese arrinconada. Cuántas noches, cuando Amparín veía llegar a la madre del trabajo, ya viejecita, llena de arrugas, cansada, disgustada por las dificultades de la vida, cuántas noches Amparín tomaba entre los brazos la muñeca, y comenzaba a cantar y saltar por la habitación.

—¡Mírela, madre, que parece que habla y nos dice que pongamos al mal tiempo buena cara!

La madre sonreía, se quedaba mirando a la muñeca con los ojos fijos, fijos, se limpiaba una lágrima con la punta del delantal, y exclamaba infundida súbitamente de ánimos:

—¡Tienes razón, hija, todo cambiará! ¡Nunca llovió sin que escampase!

Y otras veces era en las veladas de invierno, cuando las vecinas formaban tertulia mientras repasaban sus concusidas ropas. Entonces salían a relucir con frecuencia las desventuras, de que todas eran pródigas: maridos asesinados, hijos muertos, deudos en el extranjero, la mitad de la familia en las cárceles... En esos instantes de tortura interior, de nublado de alegrías, Amparín se levantaba en silencio, tomaba de la consola la muñeca, la colocaba en medio de la mesa y decía enérgica, como abriendo con un golpe de ventarrón la nubada:

—¡Aquí la mi neña, para que nos sonría a todos!

Las buenas mujeres miraban a la muñeca con tierna expresión, como absortas en recuerdos lejanos, y Olvido, entonces, cambiaba el tono de la velada, dirigiéndose a la muñeca:

—¡Bueno, bueno, los muertos y los vivos volverán! ¿verdad, nena?

Y la misma Amparín, cuando ya dieciochoañera comenzó a trabajar clandestinamente en el Partido, entre los mineros, la misma Amparín, llena de íntimos desvelos, preocupaciones, peligros, dificultades, cuántas veces, cuántas, sola en casa, tomaba la muñeca, como en los días de su infancia, y se daba con ella y frente a ella ánimo, valor, redoble de energía para seguir la lucha.

Amparín se casó joven, con un viejo amigo de su hermano Santiago, también minero. Era hombre serio, grave, buen camarada del Partido. Se llamaba Avelino Soto y era natural de Rivadesella. Amparín no era guapa moza, no; más bien menuda, fuerte, morena, de rizado pelo, un poco cejijunta y de ligero bozo; ojos negros, brillantes, y saliente y puntiaguada barbilla como su madre. Lo mejor de Amparín era su carácter expansivo, alegre, su fuerte resolución, su energía. Tenía inventiva, ingenio, prontos felices, resoluciones rápidas que muchas veces le sacaban del imprevisto atolladero.

Una vez, por ejemplo, fué a su casa la guardia civil a hacer un registro. Y precisamente aquel día tenían en casa unas actavillas que podían comprometerles. Amparín, rápida, con súbita inspiración, mientras el marido conducía a los civiles por el pasillo de la casa, cogió las hojas y las escondió debajo de la faldilla de la muñeca. Los agoreros huéspedes no las encontraron. ¡Qué celebrado fué después este primer servicio revolucionario de la famosa muñeca!

Sentía Amparín la dicha de tener un marido que era a la vez buen camarada. Difíciles eran los tiempos que corrían, y había que cimentar la vida sobre soportes sólidos para que no cojera como trébede mal asentada en el llar. ¡No da solidez y vuelo, que digamos, tener un compañero con los mismos horizontes que los suyos, con los mismos desvelos, un compañero o compañera que cuando oiga hablar: Partido, lucha, cárcel, sacrificio, valentía, fe..., no le suene todo esto a jerigonza temeraria!

Tuvieron una niña, a la que pusieron de nombre Dolores. ¡Dentro de poco, la más preciosa heredad de la casa, la muñeca, pasaría a manos —¡por favor, que no sean manirrota!— de la pequeña!



M. Martín
1953

Un día, Avelino volvió a casa muy contento, contrastando este hecho con su habitual seriedad. Por primera vez, Amparín le conoció enigmático en los mutuos asuntos del Partido.

—¡Te vas a quedar lela cuando lo sepas, y no digo más. Mañana a las seis tienes una entrevista en La Bolera. Que no faltes, me han dicho!

—¿Pero qué es, qué es? —insistía anhelante de curiosidad Amparín.

—No puedo decirlo, ¿comprendes?, no puedo.

—Pero esta clase de secretos nunca han existido entre tú y yo.

—Alguna vez tenían que empezar, y no te enfades. Me han pedido que no te dijera nada más, ¿comprendes?

Llamaban **La Bolera**, entre los camaradas, a cierta casa en las afueras del pueblo, monte arriba, con discretas caleyes y zarros entre enebros y zarzamoras, donde solían celebrar reuniones.

Amparín acudió a la hora señalada, mas la entrevista no se iba a celebrar allí. Desde **La Bolera**, un camarada la llevó a otro sitio, no lejos, pero donde ella no había estado nunca.

Se celebró en un viejo hórreo, al atardecer, entre dos luces. El pueblo se extendía abajo, envuelto en niebla y polvillo negro, como en una inmensa galería de mina. Arriba estaba despejado, y el crepúsculo tenía la suavidad del terciopelo. Mugía una vaca.

Al entrar en el hórreo no vió a nadie, tal era el contraste entre la mortecina luz del crepúsculo y la densa sombra en el hórreo, con heno esparcido por el piso. Una voz, al fondo, una voz desconocida, dijo, llamándola por su nombre, con efusión y calor, como si la conociera de siempre:

—Amparín, si oyes ruido fuera no te inquietes, son los nuestros que vigilan.

Se fijó atentamente en el que hablaba, y entonces comenzó a destacarse, en la sombra, una cara enérgica, una sonrisa simpática y unos ojos negros, expresivos... ¡No, no le conocía! Pero de pronto, ante ella, como una aparición surgida de las sombras, de lo invisible, vió a otro hombre, y súbitamente dió un grito, que trató de ahogar. Se abrazaron. No podían hablar.

—¡Santiago, Santiago, tú aquí, con nosotros! ¡Huy, cuando lo sepa la madre!

—Amparín, mejor es no decirle nada por ahora.. Ya sabes lo que son las madres. Primero una alegría inmensa, que no pueden ocultar, y después una ansiedad también inmensa por ver al hijo, y que si no lo pueden llevar a cabo las mortifica. Mejor que no sepa nada, ni ella ni nadie, claro.

—El nadie está descontado que así será.

—Mira, ¿no conoces a este camarada? —dijo después de haber hablado unos instantes de la madre, de la familia, de la casa— Y como presentándoselo a su hermana añadió: —Es Roza.

Ella había oído hablar de los hermanos Roza, sobre todo del mayor, del manco, pero no los conocía.

—¿Roza?

El hermano le dijo unas palabras al oído, y entonces ella se quedó mirando al camarada con más insistencia. Roza se adelantó, echando un brazo sobre el hombro de la muchacha.

—Amparín, vamos a sentarnos aquí un rato, a charlar de todo. Y si quieres, vamos a empezar por las niñerías. Nos han dicho que tienes una rapaciña que es una monada.

—Sí, da gusto verla. Alegra la casa en estos tiempos nada alegres.

—Ha tenido suerte mi hermana casándose con Avelino.

—Cuéntame todo, ¿sabes?, todo, no sólo lo del Partido, sino lo demás, hasta los chismes que corran por el pueblo —pidió Roza con avidez de conocerlo todo.

Y así comenzó la charla. Amparín contó todo, lo bueno, lo malo, lo de éste y lo de aquél, lo que se decía y lo que se murmuraba, lo que pasaba en las casas y en las minas, lo que vivía en las calles y lo que moraba en el alma de las gentes. Pero no fué una charla de información a unos camaradas. Roza conocía a casi todas las personas de quienes Amparín hablaba, sabía de los aconteceres del pueblo casi tanto como ella, y por lo mismo, fué una conversación entrecortada, larga, pero minuciosa, llena de detalles, de sueltos retazos, al parecer inútiles, pero que luego, ensamblados como las taraceas, como esos recortes de trapos de colores distintos con que hacen en los pueblos los edredones, formarían un todo en la mente de aquel camarada responsable, Secretario del Partido en Asturias.

Al final de la charla, Roza preguntó, particularmente:

—Dime algo de los jóvenes. Lo que piensan los jóvenes mineros. A los jóvenes los conozco menos. Y también de las mujeres. Mira, una vez, hace tiempo, oí decir a un guardia civil: "Miedo tengo yo al minero, pero a la mujer del minero más aun; es más minera que el minero". Nuestras asturianinas, mineras o no mineras, no se dejarán acoquinarse así como así.

—Y tanto que no —exclamó Amparín, y comenzó a contar lo que sabía sobre las mujeres, sus actos de solidaridad, sus protestas, sus pensamientos y su estado de ánimo antifranquista. También habló, y no poco, de los jóvenes, sobre todo de las dificultades del trabajo con ellos, que no habían vivido las pasadas épocas heroicas de la lucha.

Era ya tarde, noche cerrada. Rumoreaba ligeramente la espesura del monte. Por un ventanuco del hórreo se asomaba, como vigilante, una lejana estrella. Olía a yerba fresca recién guadañada.

Se levantaron. Roza hablaba con calor de hacer fuerte al Partido, de contrarrestar la propaganda de la **democracia** americana e inglesa, de próximas luchas, del trabajo, de los enemigos... Tenía fe en los obreros, en los mineros. Hablaba de Asturias con un entusiasmo resplandeciente. ¡Con qué respeto le escuchaba Amparín! No sabía de los heroicos esfuerzos de aquel hombre por entrar en España y servir a España, al Partido, pero Amparín se lo representaba ya héroe, porque toda la grandeza del Partido la vinculaba, en aquel instante, a él, que lo representaba.

—No nos dejarán mal nuestros paisanos los asturianines, ¿verdad rapaciña?

¡—Asturias siempre será Asturias! —exclamó el hermano.

Y sin saber cómo, sin ponerse de acuerdo, abrazados los tres, comenzaron a cantar bajo y con emoción:

**Asturias, patria querida,
Asturias de mis amores,
¡quién te viera libre, Asturias,
para cubrirte de flores!**

Al despedirse, Roza añadió:

—Acaso nos volvamos a ver, Amparín. De todos modos, en contacto estaremos.

De prisa, ligera de vuelo como si su alma tuviese alas, bajaba Amparín por el camino, hacia el pueblo. Se sentía animosa, fuerte. Estaba su espíritu desbordante de bullentes sensaciones. Caminaba, caminaba cuesta abajo, tropezando, sin sentir, en las piedras o en los rejeles, y no podía fijar, precisar las sensaciones y las ideas. Y de pron-

to, porque sí, como bandadas de palomas que se alzasen súbitamente del palomar buscando la salida, comenzaron a revolotear y entrechocarse las sensaciones. Y entonces, en la noche callada, resonó su voz, un poco bronca, entre minera y campesina:

Asturias, patria querida,
Asturias de mis amores,
la, la ra, la ra, la ra...
para cubrirte de flores.

Cuando llegó a casa besó fuerte, más fuerte que nunca a la madre. Era el beso que el hermano le había encomendado al despedirse. Y cuando se quedó sola en la habitación con el marido y éste, viendo su radiante alegría, le preguntó: "Bueno, Amparín, dime algo...", ella, sonriendo con ironía, dijo:

—¿Tú que te creías? ¡yo también comienzo a tener secretos para el marido!

Pasó algún tiempo. Tenía ya cuatro años la pequeña: jugaba con la muñeca, siempre estaba con ella en los brazos. La abuela ya no trabajaba. Los quehaceres de Amparín y Avelino, normales unos, secretos otros, no habían sufrido ningún contratiempo.

Pero la vida, y más en tiempos calamitosos, no siempre marcha derecha como una flecha; a veces, las más, se tuerce y engarabita. Y sucedió que un día de invierno se produjo una catástrofe en la mina donde trabajaba Avelino, y perecieron sepultados tres obreros, entre ellos el propio Avelino.

La catástrofe fué originada, como siempre, porque a la compañía le interesan más los millones que las vidas de los obreros. ¡Maldito lo que les importa en Londres —sede de la compañía carbonera— que mueran tres, treinta o trescientos mineros españoles! Pero claro, lo que no interesa a la compañía, interesa a los propios mineros: defender sus vidas.

Fué para Amparín un golpetazo tremendo. Pero como asesinato que era, produjo en la muchacha y en todos los obreros indignación, protesta contra la compañía extranjera, contra el gobierno, contra el régimen, contra todas las sanguijuelas del poder.

Y la propia Amparín, sobreponiéndose al dolor, o más bien aguzándolo hasta hacerlo arma de filo, organizó la protesta de los mineros. Las autoridades estaban interesadas en lo de muerto al hoyo y aquí no ha pasado nada, pero no se salieron con la suya. Amparín consiguió que el entierro fuera una manifestación de protesta contra el régimen, que se hiciera un huelga de veinticuatro horas en toda la cuenca. ¡Memorable fué en toda Asturias aquella jornada de protesta!

Pero después del entierro, pasada la noche, al filo del amanecer, se llevaron a Amparín a la cárcel. El momento de la detención dicen que fué emocionante. De él parte la extensa fama de Amparín y la muñeca.

Vivía Amparín a la salida del pueblo, en la carretera de Sama a Ciaño. Dijérase que nadie había visto la escena, pero siempre hay unas viejas —no sé cómo se las arreglan las viejas para estar en todas partes— que lo ven todo y lo cuentan todo. A la mañana, el pueblo entero lo sabía, y del pueblo pasaba a otro pueblo, y de éste a otro... Así comenzó a nacer la no interrumpida popularidad de Amparín la de Sama y su muñeca.

Dicen, y las viejas sabrán si es cierto o no, que no quería separarse de su hija; se había fundido a ella en un abrazo, de tal forma, que no había modo de separarlas a tirones. Un guardia tira de ella, otro tira de la niña. La niña llora, la abuela grita, la madre muerde, rabiosa, como loba enfurecida. Los civilones, grandes como castillos,

consiguieron al fin deshacer el lazo, pero entonces Amparín, arrebatada de ira y de dolor, tomó del suelo la muñeca, que en la disputa había caído de los brazos de la niña, y se la llevó consigo, como si fuera su propia hija. Dicen que por la carretera iba meciéndola y besándola y hasta cantando nanas cariñosas igual que si fuera una criatura viva. Cuentan las viejas que, según ellas creen, la "probe mujer había perdido las entendederas que Dios nus da".

En la cárcel —primero en Sama, luego en Oviedo— hubo sus más y sus menos sobre si la mujer aquella había perdido o no su sano juicio. Hasta médicos loqueros la miraron y remiraron. Y todo porque en la cárcel, los prontos de Amparín se agudizaron, y la presunta loca traía locos a todos los cancerberos, que no sabían si castigarla o dejarla por tocada de la cabeza. Un día, en el patio, en formación de filas, después del Franco, Franco, ella gritó: ¡Viva el califa de Córdoba Abderramán III! (sin duda estaba leyendo por aquellos días alguna Historia de España). Otra vez, en un acto solemne le dió una especie de patatús, y casi estropeó la fiesta. Todas las bromas, chanzas, sátiras, chistes que corían por la cárcel se las atribuían, con razón o sin ella, a Amparín.

Pero las presas de la cárcel, y más aún las de su celda, sabían muy bien que, por extraños que parecieran aquellos prontos, Amparín no estaba loca, y que todas sus extravagancias —fingidas o naturales, era muy difícil de saber— servían en fin de cuentas para que tuviese más libertad en sus conversaciones, en sus actos. Amparín era en la cárcel lo que antes en las minas: una gran camarada.

La muñeca estaba en la celda, en una tosca mesa en medio de la yacija. Por la alta ventana entraba al mediodía un rayo de sol que prendía a la muñeca, como con alfileres, un velo dorado de resplandores. Las reclusas sabían ya la historia de la muñeca, y querían tenerla allí porque les consolaba las muchas penas que cada una llevaba consigo. Hacíanle mimos, caricias, jugaban con ella, como niñas, cosíanle jubones o enaguítas, le hablaban como a una persona mayor, y hasta contaban que una viejecita, cierta noche, se puso a rezar ante ella.

Pero ¡oh libertad, libertad! ¿Por qué tener presa a la muñeca si contra ella no seguía la encenagada justicia ninguna encenagada sumaria? Pusieron en libertad condicional a la muñeca. La condición era terminante: que les hiciese una visita o dos cada semana, como persona bien comportada y cortés.

Y la muñeca volvió otra vez a manos de la pequeña Dolores. Cada día de visita iba la abuela con la nietecilla, que llevaba en sus brazos la muñeca. ¡Bien contadas, tres personas!

Las presas empezaban a hacer fiestas y aspavientos, quién a la muñeca, quién a la niña. La muñeca, en compañía de la niña, entraba en la celda, donde le probaban las nuevas costuras hechas en la semana y salía muchas veces limpia y mudada de pies a cabeza como de una tienda de modas.

Pero todo esto no era simple diversión, sino maquinaciones de Amparín. Pronto la muñeca sirvió para entrar y sacar toda clase de comunicaciones secretas. La muñeca se portó como tenía que portarse tal muñeca: bajo los pliegues de sus enaguas y vestiditos, jubones y blusas, escaarpines y sombreros, la muñeca ocultó mil comunicaciones que Amparín enviaba a los camaradas de fuera.

El llamamiento de Estocolmo, con las firmas de las reclusas, la muñeca lo sacó de la cárcel. La denuncia contra un carcelero, que era un verdugo, la muñeca la hizo. De una huelga de hambre que declararon las presas como protesta de la bazofia que recibían por comida, la muñeca dió cuenta. De una carta que las reclusas de la prisión escribieron a Truman poniéndolo verde y poniendo sobre las íes los puntos, es decir, saliendo por la independendencia de España y contra la gue-

rra a la Unión Soviética, la muñeca fué portadora. Un pañuelo que las presas bordaron para Dolores en uno de sus cumpleaños, la muñeca lo sacó en sus hombros. Y cuando el LXX aniversario de Stalin, por conducto de la muñeca enviaron los presos políticos un saludo conmovedor al gran jefe querido de los pueblos. ¡En fin, un propio, demandado u ordinario más diligente, jamás hubo en los trajineros caminos de España!

Y un día Amparín escapó de la cárcel. Es claro que la muñeca debió de participar en esta hazaña. ¿Cómo fué? ¿Qué ayudas tuvo? ¿En qué escondrijos se ocultó? ¡Buscad y rebuscad, perros sarnosos, que para eso os paga, y no mal, el amo que os necesita!

Desapareció Amparín, desapareció la muñeca, no se volvió a saber nada de la madre ni de la pequeña. En busca de la trama de esta urdimbre, maltrataron a las compañeras de celda de Amparín. Una de ellas confesó el artilugio de la muñeca recadera, y entonces los canes rabones se volvieron locos. De este tiempo data la persecución contra las pobres muñecas, y por otra parte, la popularidad de la muñeca de Amparín la de Sama. ¡La buscan por todas partes, y ella, que si quieres, no aparece! ¿Dónde está? ¿Dónde? Aunque me despelejasen vivo yo no lo diría. Bien es verdad que lo saben todos y, bajito, al oído, se lo cuentan unos a otros; pero los revolvedores policíacos de muladares no lo saben ni lo sabrán nunca.

La muñeca vive su vida clandestina. ¡Y qué vida la suya, madre mía! ¡En qué lugar de Asturias no habrá estado la perseguida muñeca!

Los camaradas pescadores de Lastres mandan un propio al secretario provincial del Partido. "Vamos a tener —dicen— una reunión importante y queremos que la presida la muñeca de Amparín la de Sama". Y el día de la reunión, ya de noche, por el mar oscuro que embate sus zarpas sobre el acantilado, silenciosa se desliza una barquilla pescadora. En ella viene, como una sirena desde el fondo misterioso del mar, Amparín con su muñeca. Y la muñeca, después de ser mirada y remirada por los pescadores, ocupa la presidencia de la reunión.

Otro día son los pastores del Aramo los que han solicitado la muñeca, y al hato, triscando por las piedras, como cabritas revoltosas, suben la muñeca y Amparín.

Una célula de campesinos de Grado la pidió cierta vez por las fiestas, y en pleno día se presentó oculta entre el heno que una carreta llevaba; guardada en una **sebe** estuvo casi una semana entera.

Dicen que también ha estado con los guerrilleros. Camaradas que la han visto últimamente aseguran que la muñeca tiene un tiro de bala en el pecho. No es extraño. Tal vez en algún combate fue se herida. Es muy posible que sus ropitas estén salpicadas de generosa sangre moceril y guerrillera.

Pero donde la muñeca se pasa el mayor tiempo es entre los mineros, porque minero es su origen, porque minera es toda su vida. Ella ha bajado a las minas, a las largas galerías, ha corrido por las vagonetas entre el carbón, ha estado en los escoriales, va a las casas de los mineros, los acompaña en las reuniones... y no sé, no sé, me parece que hasta muchas veces pide la palabra.

Una vez estuvo en la romería del Naranco, como buena asturiana, que no todo van a ser penas en la vida. Y eso que la muñeca estaba de luto. Tiempo atrás habían preso a Roza, y lo asesinaron después de cruento martirio. Los verdugos-leñadores creen que por abatir un árbol abaten todo el bosque. ¡Sí, sí, que lo piensen! Del árbol caído ellos hacen leña y la naturaleza, semilla y creación: donde estuvo el árbol batido por el hacha crecen, en amigable república, jó-

venes arbolillos que dicen al árbol tronchado: ¡salud, glorioso hermano, jamás las hachas de los verdugos abatirán el bosque!

A la muerte de Roza, un plantel de jóvenes arbolillos habían formado una especie de guardia comunista de Roza. Casi todos eran mineros y ninguno pasaba de los dieciocho años. Cuando la guerra, eran gentecilla menuda unos y otros andaban a gatas. El fascismo les sorprendió con el babero puesto.

Algunos de estos jóvenes pensaron ir, como gente moza que eran a la romería del Naranco a zangolotear entre las rapazas, a bailar, a cantar, a beber un culín de sidra, a gritar ¡hi, ju, ju!... y que los valles profundos recogieran los ecos.

Era ya de noche cuando finaba la merienda, en lo alto del monte, sobre la hierba un poco húmeda. Se oía lejana una gaita y las voces confusas de la romería, de tiempo en tiempo, apagadas, como si la niebla las embozase, y otras veces altas y rumorosas.

Por el comedio de los montes, como rebaños grises, iban y venían girones de niebla. Entre los claros de la niebla se veían abajo las luces de Oviedo, somnolientas en la bruma, o por otra parte, las candelarias opacas de los pueblecitos de los valles.

Desde lo alto, la vista quería divisar el mar, las plácidas bahías, los hoscos acantilados, los cumbreños puertos al sur, en la raya de Castilla, los picos de Europa con sus perpétuas nieves, las tajantes foces de Sierra Espinosa, Covadonga con la tumba de Don Pelayo, rey patriota, el puente romano de Cangas... Se ensanchaba el pecho cuando entre labios, como un bisbiseo, se decía: ¡Asturias!

Y al bajar los ojos a los valles, a la tierra, cuando la vista se entraba por las casas de los pobres, por las minas, por las fábricas, cuando se iba por las praderías campesinas, por las pomaradas, por los llares y lagares, daban ganas de maldecir a los que tan mala vida daban a tan buen pueblo.

Los jóvenes mineros habían encendido una hoguera en el centro del corro. Se divisaban por el monte, muchas hogueras de romeros. Esperaban impacientes. ¿Vendría? ¿No? ¿Quién sabe los azares que surgen por los caminos cuando no son llanos! Uno de los jóvenes vigilaba. Tenía fe, sí, llegaría ¿Por qué no?

Y de pronto, quién sabe por dónde, tal vez por entre uno de aquellos girones de niebla, tal vez en una nube, tal vez surgiendo de abajo de la tierra, apareció Amparín la de Sama, vestida como una sencilla campesina.

—¡Ya está aquí, ya está aquí! —gritaron.

—¡Salud, jóvenes amigos, camaradas! ¡No podía faltar el Partido a vuestra cita.

—¿Viene ella, viene?

Ella, es decir, la legendaria muñeca.

—¡Sí, aquí está, miradla!

Y de un capacho, al parecer lleno de vituallas, salió la muñeca. Todos querían mirarla y remirla, cogerla en sus brazos, tenerla junto a sí, casi diríamos que hablar con ella. Para aquellos muchachos, la muñeca representaba el fuego del combate, el romanticismo de la lucha, y además, además...

Sentáronse todos alrededor de la hoguera.

—¿Verdad que es guapina la mi muñeca? —comenzó Amparín—. ¡Lo que ha bregado por el mundo, diantre! ¡Cuántos corazones ha levantado en vilo y cuántas lagriminas no ha enjugado con sus ropas! Yo estoy segura de que algún día se escribirá la historia de esta muñeca. Estoy segura como de que ahora es de noche... Pero qué os voy a contar a vosotros si lo sabéis lo mismo que yo.

—¿Y es verdad —pregunta uno— que tiene un balazo?

—¡Claro que sí, también ha estado herida la mi probina! —y Amparín levanta las falditas y muestra un orificio que tiene en un costado. Todos miran con avidez esa huella trágica de percance guerrillero.

—Cuéntame, Amparín, lo que sólo tú sabes —pide otro con ávida súplica—, ¿cómo llegó a tus manos la muñeca?

—Sí, la infancia de la muñeca —aclara el de al lado.

—La infancia de la muñeca es mi propia infancia. Veréis, veréis —comienza Amparín, acomodándose mejor—. Era un anochecer. Qué triste estaba todo en mi casa. Habían matado a mi padre, a dos tíos míos, a muchos conocidos, mis hermanos estaban lejos, quién sabía dónde. Y en casa, arrebujuadas en la pena, llorando día y noche, solas mi madre y yo... Esto que



os estoy hablando, ya sabéis, aconteció en el 34, después de la revolución de Octubre en Asturias. Puede que alguno de vosotros no hubiese nacido aún.

Recuerdo que mi madre había salido, no sabía yo dónde, tal vez en casa de una vecina. Estaba yo solita, triste, triste, hipa que te hipa, con una pena, con una murria... De pronto, se abre la puerta de la calle y entran dos señoras: una de ellas parece que la estoy viendo, alta, fuerte, de luto, con la cara blanca y una sonrisa abierta, bondadosa. “¿Cómo te llamas, pequeña?”, me preguntó. “Amparín, para servir a usted”. (Me habían enseñado en la escuela a decir para servir a Dios y a usted, pero ya quité a Dios porque me parecía que no estábamos muy bien con él después de todo lo que nos pasaba). “Ven aquí, mira, te traigo un regalo”, y de un envoltorio que llevaba la otra señora sacó una muñeca. “¿Te gusta, Amparín?” ¡Había tenido yo tan pocos juguetes!... Ya sabéis que en las casas de los pobres, los juguetes de las niñas son las escobas y los estropajos. ¡Una muñeca! ¡Qué alegría! Era tal la simpatía, la atracción de aquella desconocida mujer, que a los pocos momentos me parecía ya que toda la vida había estado con nosotros. La otra que le acompañaba se marchó. Nos quedamos ella y yo solas, y nos pusimos a jugar las dos con la muñeca, a las casitas, tiradas en el suelo. De pronto, me miro en un espejito que había encima de la cómoda. ¡Uf, tenía la cara tiznada de polvillo de carbón! ¡Y la seño-

ra —pienso— creará que soy una guarra! Me restriego un poco con el delantal y, otra vez a jugar. ¿Cuánto tiempo estuvimos así? No sé. Sólo recuerdo que después me entró sueño. Mi madre tardaba en volver. La desconocida me tomó en sus brazos, me cantó una canción, me besó la frente con suavidad, y me dormí con mi muñeca apretada a las mejillas.

A la mañana siguiente, al despertarme, lo primero que hice, después de comprobar con alegría que la muñeca estaba junto a mí, fué preguntar a mi madre por la señora desconocida. Me parecía que debía estar en casa, que ya siempre viviría con nosotros, como una tia bondadosa que se agrega a la familia.

“Madre, ¿dónde está la señora de anoche?” —pregunté. “Marchó, hija mía. Cuando yo vine te acostamos y después de charlar un rato se fué. Todavía tiene que andar mucho, porque muchas son las penas que ha de consolar. Va por las casas de los mineros ayudando a las viudas y regalando juguetes a los niños”. Se me presentó entonces la desconocida como una señora muy rica, que tiene un talegón sin fondo de dinero. “¿Es muy rica la señora?” —pregunté. “No, hija mía, como tú y como yo, hija de mineros ella misma. Ese dinero se lo han dado los obreros de toda España para que lo reparta. Es diputado comunista por Asturias. Se llama..., hija no lo olvides, no olvides nunca su nombre... Se llama Dolores, y le dicen Pasionaria.

Profundo silencio. Todos miraban hacia la muñeca. Les parecía ver en ella a Dolores. A más de uno le asomó a los ojos una lágrima de emoción. Brillaba la luna en el límpido cielo de agosto, y alrededor, Asturias, España, con el dogal del fascismo al cuello... Pero allí, con ellos, estaba Dolores, animándoles en la lucha, diciéndoles: “¡Adelante, camaradas, el porvenir es nuestro, el mañana nos pertenece”!

Para aquellos jóvenes, la muñeca, en ese momento, representaba la heroica tradición de lucha del Partido Comunista, que ellos habían oído referir a los viejos, pero no habían vivido: Octubre del 34, la guerra... Y ahora, más cerca de ellos, la clandestinidad, Roza, Cristino, Ponte, Gayoso...

Era ya tarde cuando Amparín se despidió de los jóvenes mineros y se fué quién sabe dónde ni por dónde. ¡Ah, si los lebreles lo hubieran sabido!... Y con ella, la famosa muñeca, el regalo querido de Dolores, que iba no a reposar sobre una cómoda, sino a decir mañana a otros combatientes: “¡Adelante, camaradas, el porvenir es nuestro, el mañana nos pertenece! ¡Viva la independencia de España!”

Durante el día, los jóvenes mineros, entre los que figuraban varias muchachas, habían recogido flores por el monte, y como estaban en el Naranco, al pie de Oviedo, donde disparando con una ametralladora había muerto en el 34 la joven comunista Aída Lafuente, hicieron un ramo, y al bajar, lo pusieron en el sitio donde cayó la heroica muchacha. Junto a las flores dejaron un letrero que decía: “Los jóvenes mineros comunistas no olvidan a Aída Lafuente”.

Aquella noche, muchos de los jóvenes soñaron con la muñeca. La veían, la sentían junto a ellos en los afanes y en las luchas diarias.

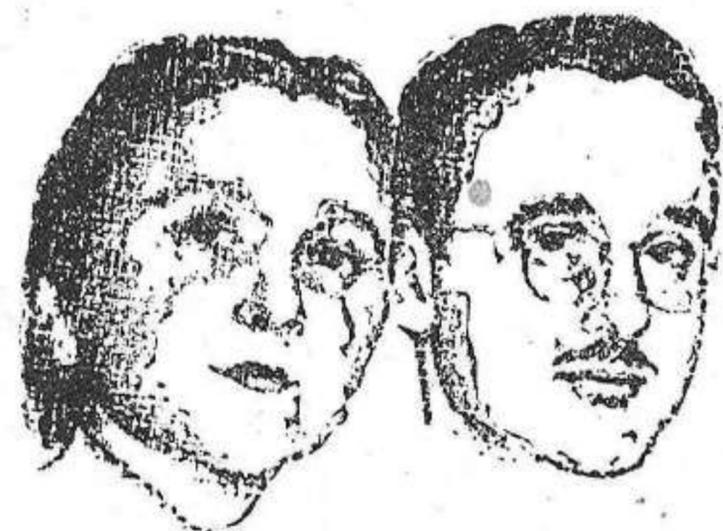
Pero hubo uno —yo lo sé— que tuvo un sueño más feliz: vió una multitud de obreros, de mineros, de campesinos, una multitud de gente que llenaba la calle Uría de Oviedo. Levantaban banderas rojas, pancartas escritas, ramos de flores. Cantaban. Y en medio de esa multitud vió a Dolores, sonriente, en medio del pueblo vencedor. Y entonces se destacó entre la gente Amparín la de Sama, con su mu-

ñeca en alto. Al verla, la multitud le dejó paso, hizo corro. Avanzó Amparín hacia Dolores y le presentó la muñeca que en otro tiempo ella le había regalado. La muñeca estaba ya algo raída, laxa, feble, un poco sucia, como quien ha andado por muchos caminos. Dolores la tomó en sus brazos, la estrechó contra sí, y dijo:

—Claro, ¡cómo la iban a encontrar los polizontes fascistas si estaba guardada en el corazón del pueblo!

Y la besó. Y luego besó a Amparín.





P o e m a desde la celda de la muerte

Ethel y Julius Rosenberg fueron condenados a muerte. Son un símbolo: el símbolo del odio que el núcleo yanqui de provocadores de la guerra ha desatado contra lo más noble, pacífico y progresista de los Estados Unidos. Su condena se basó en pruebas falsas, en inmundas declaraciones de testigos falsos, en una decisión falsa de un juez falsificador de la justicia. Son inocentes.

Nosotros no podemos olvidar que una de las acusaciones (la única cierta y a la vez honrosa) fué la de haber ayudado a los republicanos españoles.

El mundo está haciendo llegar hasta la celda de la muerte, en la prisión de Sing Sing, la voz gigantesca de su solidaridad, a la que une la suya *Nuestro Tiempo*.

Este poema escrito en la cárcel por Ethel Rosenberg en la primera quincena de enero, es un documento humano ejemplar, emocionante. Fué escrito para ser cantado con la música de la canción *The Peat Bog Soldiers* (*Los soldados del pantano turboso*). En nuestra versión, hemos procurado mantener el tono dramático que puso en él su autora, tanto en las partes donde hablan Ethel y Julius, como en aquéllas donde, en la voz del coro, se manifiesta la espléndida seguridad que ellos tienen en el corazón solidario del mundo.

Por Ethel ROSENBERG

*Todos los horizontes que abarca la mirada
son de ladrillo y rejas que cierran y detienen.
Amenazan las nubes que cruzan en lo alto
el desolado cielo invernal y desnudo.*

CORO:

*Somos los que velamos la Casa de la Muerte
esperando el destino común, si es que se atreven.*

*Estamos rodeados por la muerte y el miedo,
pero nosotros dos el temor no sentimos
porque el valor del pueblo en nosotros dos late
y de su corazón tomamos nuestro temple.*

CORO:

*Los que afuera velamos la Casa de la Muerte
venimos a salvaros de ese mortal destino.*

*Escuchamos sus pasos yendo arriba y abajo;
millones y millones están junto a nosotros,
los vivos luchadores, los sepultados muertos,
un mundo de quien nunca jamás renegaremos.*

CORO:

*Entonces, los que velan la Casa de la Muerte,
no aguardarán su amargo destino derrotado.*

Prisión de Sing Sing, enero de 1953.

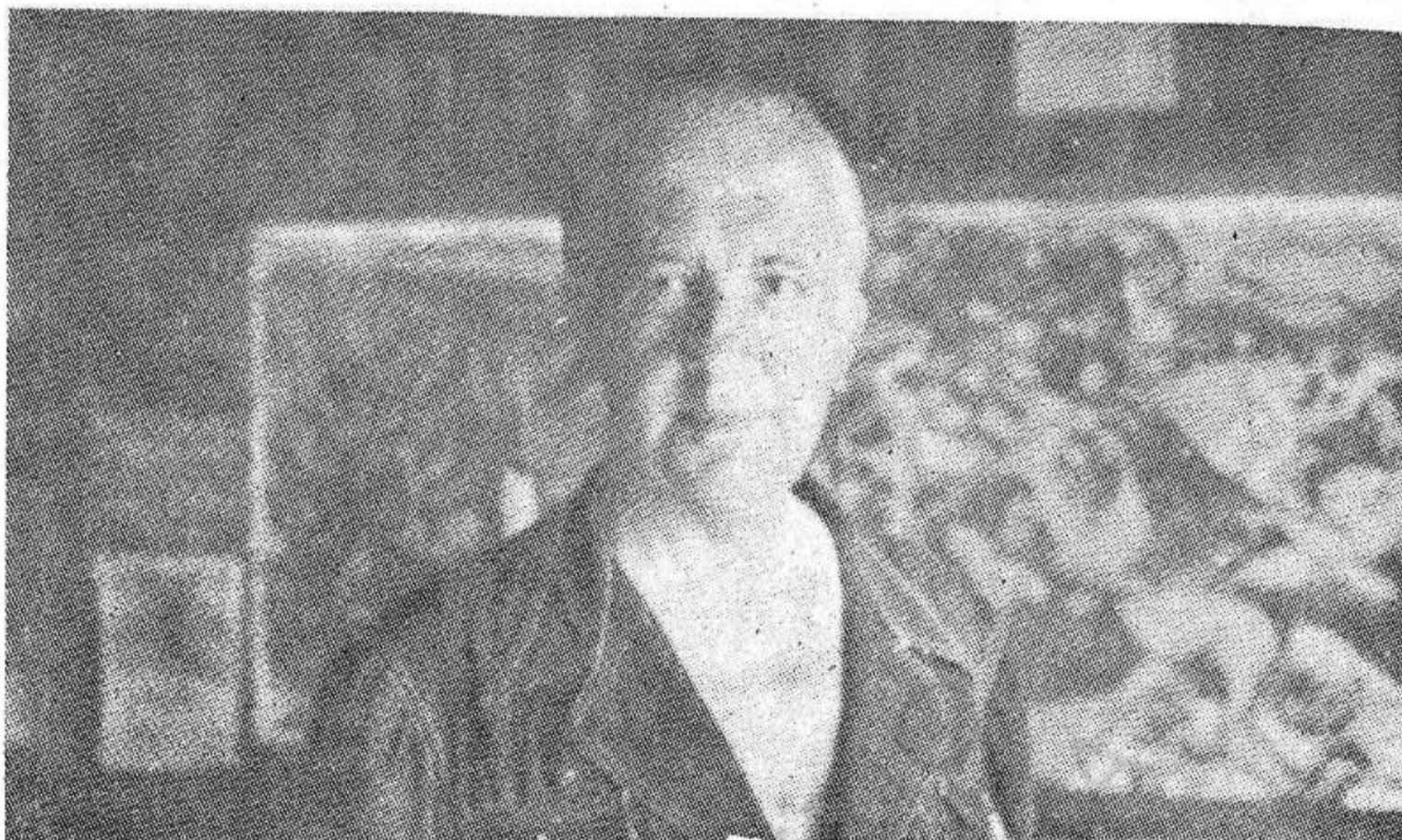
Versión al Castellano de Gabriel García Narezo

¡Salvemos a los esposos Rosenberg!

El mundo entero ha levantado su voz de protesta: miles de telegramas han llegado y siguen llegando a Washington clamando por su vida. A pesar de todo, la muerte está más cerca de ellos cada día. Pero ellos, a su vez, demuestran a todos los seres de la Tierra cuán admirable es su temple, lo seguro y alto que está su espíritu inocente sobre los repugnantes verdugos que tratan de asesinarlos legalmente.

¡Salvemos a Ethel y Julius Rosenberg!

Escribid y enviad telegramas a: Committee to Secure Justice for the Rosenberg. 1050 Sixth Avenue. New York 18. N. Y. U. S. A.



La vida luminosa de PAUL ELUARD

Mientras un aire helado flotaba sobre la muda presencia de la nieve, en las primeras horas de la mañana del 18 de noviembre pasado, la voz de Paul Eluard se apagó en París, para siempre.

Desde su nacimiento, pasaron por él y por el mundo 57 años, más de medio siglo de vida llena de complejidad, de hechos y de experiencia. A los veinte años, Eluard conoció la guerra directa, los gases asfixiantes se aferraron a su garganta, publicó su primer libro en plena batalla y en él se manifestó ya contra la hecatombe bélica. A *Le devoir et l'inquietude* siguieron, en junio de 1918, los *Poèmes pour la paix*. Su nacimiento como poeta y su muerte como hombre están así unidos por este profundo anhelo humano: la lucha por la paz.

Su rebeldía ante la injusticia, el error y la mentira, su negativa constante frente a la podredumbre esencial del mundo burgués y capitalista se mostraron en él, primero, a través del dadaísmo, y del surrealismo más tarde.

Eluard, el más grande de los líricos franceses modernos, renovador del lenguaje poético, supo pasar de lo metafísico y subjetivo, de la esperanza solitaria al amplio y definitivo ámbito que es el mundo de la solidaridad fraternal, donde su espíritu creador halló al fin respuesta a las preguntas más significativas que un intelectual pueda hacerse: ¿Por qué escribo? ¿Para qué escribo? ¿Para quién escribo?

Es en 1938, el año del pacto de Munich, cuando Eluard se aparta para siempre del grupo surrealista. En 1940, cuando el fascismo, punta de lanza del imperialismo, ocupaba ya Francia y casi toda Europa, y se aprestaba para iniciar su artero ataque contra la patria del Socialismo, Paul Eluard se

entrega a la lucha clandestina de la Resistencia. Es uno de los fundadores del Comité Nacional de Escritores, escribe y difunde las *Editions de Minuit*, forma parte del comité de redacción de *Les Lettres Francaises Clandestines*, imprime y esparce por toda Francia obras fundamentales de la resistencia intelectual como *Chants des franc-tireurs*, dirige *L'Eternelle Revue*. En forma abierta, bajo el terror creciente de la ocupación nazi, publica con su nombre *Poesie et Verité*. Era en 1942, el mismo año en que hizo llegar a las manos de Pierre Villon su adhesión al Partido Comunista francés.

Su labor desde el final de la guerra es un ejemplo espléndido de comprensión cabal del papel del intelectual de nuestros días. Miembro del Partido Comunista, clarificó su estilo, llegó a lo más hondo de la esencia poética con una temática en que se nos ofrece el hombre, el camarada, su lucha por la paz y por un mundo nuevo, la nueva sociedad soviética y la fe en el triunfo universal del Socialismo. *A Pablo Picasso, Poèmes politiques, Hommages, Le visage de la paix* (inspirada en los dibujos de Picasso) y *Le Phénix*, entre sus últimas obras, son ejemplos de la hondura alcanzada por él.

La lucha por la paz y la fraternidad entre los pueblos llevó a Eluard a casi todos los países de Europa, especialmente a los países de democracia popular, a Inglaterra, Suiza, Grecia (donde convivió con el ejército democrático enfrentado a la reacción y al fascismo griegos), Italia, Albania, Bulgaria, Polonia, Hungría y Rumania, Asistió al Congreso de la Paz de México. (1949). Estuvo como delegado en el Congreso de Wroclaw por la Paz. En 1950, en Moscú, participó en las fiestas del 1 de Mayo. De nuevo, en 1952, marchó a la U.R.S.S. para asistir a la celebración de los aniversarios de Gógol y Víctor Hugo.

Paul Eluard sintió la tortura y la lucha del pueblo español en lo más hondo de su espíritu. No sólo presidió el Comité France-Espagne, e intervino con su palabra en manifestaciones y actos públicos en favor de nuestro pueblo, sino que también su obra está esmaltada por bellísimas creaciones en las que muestra su fraternal cariño para con la dura batalla antifranquista de los españoles, en cuyo seguro triunfo creyó siempre. El texto para la película *Guernica*, inspirada en la obra pictórica de Pablo Picasso, es un ejemplo emocionante de su profunda solidaridad humana. En este número de *Nuestro Tiempo* publicamos las versiones de tres poemas suyos de distintas épocas dedicados a España.

El Comité Central del Partido Comunista de España, interpretando el dolor de nuestro pueblo, dijo en un mensaje enviado al Comité Central del Partido Comunista francés:

¡Paul Eluard, ha muerto! La inesperada y cruel noticia nos ha sorprendido dolorosamente.

Ya no oiremos más la ardiente voz, el cálido canto del gran poeta, animador de las grandes masas del pueblo para la conquista de un mundo nuevo; ya no tendremos más a nuestro lado al fiel y constante amigo y defensor del pueblo y de la democracia española. En esta hora triste, queridos camaradas, compartimos vuestro dolor, el dolor de nuestro amado pueblo hermano francés, al que os rogamos transmitáis el testimonio de nuestra profunda e inquebrantable solidaridad.

Nuestro Tiempo, que hace suyas estas palabras de duelo por la muerte del gran poeta y camarada, quiere poner aquí la versión de cinco versos de un poema de Eluard, acaso el último escrito por él, publicado póstumamente.

Estos versos nos dicen con claridad emocionante cuál era el espíritu comunista y humano de Paul Eluard, muerto y vivo para siempre en la memoria de los hombres.

*He vivido cansado por mí y por los otros,
pero he querido siempre aliviar mis espaldas
y la espalda fraterna de los otros más pobres
de este fardo común que nos lleva a la tumba.*

Por mi esperanza inscribo mi fe contra la sombra.

Tres poemas de Paul Eluard

ESPAÑA

*Los ojos más bellos del mundo
se han puesto de pronto a cantar
que quieren ver mucho más lejos
y muros de cárcel saltar,
y llegar más allá de los párpados
que su amarga tristeza les dan.*

*Las rejas de todas las cárceles
están cantando a la libertad
y un aire vibrante se extiende
sobre la tierra y sobre el mar,
bajo un sol cegador y furioso
con anuncios de tempestad.*

*Vidas ausentes reencontradas,
ocaso y alba del vivir,
desterrados y prisioneros
que en la sombra alentáis el latir
de un rescoldo que a un tiempo es aurora
y frescor de rocío de abril:
victoria,
goce seguro que habrá de venir*

VENCER JUNTOS

*La vida aquí tenemos limitada
por esta fronteriza línea oscura
de sangre de españoles derramada;
la cárcel más allá y la sepultura.*

*Aquí de humillación nos estremece
el suplicio de España. Aquí la vida
amenazada está. El peligro crece
en la frontera amarga y extendida*

*Mas cuando España logre la victoria,
carne se hará la sangre en nuestra tierra,
carne hermana y feliz por igual gloria,
ya que Francia ganado habrá su guerra.*

EN ESPAÑA

*Si hay en España un árbol bañado por la sangre,
es el árbol de la libertad.*

*Si una boca en España nos habla apasionada,
sus palabras son de libertad.*

*Si hay en España un vaso de vino fuerte y puro,
es el pueblo quien lo beberá*



Por Juan REJANO

I

*Escuchaban al viento . . .
Era una edad remota
como el cielo o el árbol del candor.*

*La soledad, la eternidad tan sólo:
tan sólo la distancia como una hermosa página.*

*Escuchaban al viento, las crines erizadas
del helado caballo que en las sombras subía
a degollar el alba de ojos núbiles,
y seguían caminando, pesadumbre en la espalda,
temblorosas las manos de cristal e inocencia.*

(En los atardeceres, el silencio
era como la hoja de una espada gigante
descansando en la muerte después de la batalla).

Primero fué la estepa, la queja del desierto
en las insurrecciones del polvo, las entrañas
heridas y reseca como una grieta humana.
Un ala de sed lívida, una sed como un monte
de truenos que no estallan y desgarran
y horadan

y aniquilan

llegaba hasta sus labios siempre húmedos,
y seguían caminando, destronada la frente,
en los ojos errátiles una niebla infinita.

Luego fueron los hombres, los esclavos, la sirga
halando de la nave, desangrando los hombros,
lentas leguas de orilla y de tristeza.

O el tropel de las hordas equinas en el vértigo
sonoro de los cascos y los asolamientos.

El látigo, el lamento, la sangre rodeábanlos,
y seguían caminando con sus pasos sin huella
hacia una luna grande tendida en el planeta.

Y la noche, la noche después, siempre: la noche
ciega y honda lo mismo que una sima sin bordes,
la noche de compactas tinieblas, enclaustrada,
sueño amargo cubriendo la pasión de los tactos.

La noche les quemaba la cintura,
y seguían caminando, la canción de las lágrimas
corriendo entre los juncos pensativos.

Se miraban de lejos los dos ríos longevos
como extraños tesoros esparcidos, inútiles,
se miraban, tendían sus brazos a las nubes,
y de la tierra inmensa como el dolor brotaba
un presagio de rojas banderas matinales.

II

Lleva el Don sobre la frente
un pájaro de rocío.

El Volga, un pétalo frío
como el lucero de oriente.

*(Por la orilla del Volga
canta un soldado:*

*—Yo vi nacer un mundo
de Stalingrado.*

*¡Cómo se alzaba
la gloria entre las órdenes
que Stalin daba!)*

*Le nacen al Volga rosas
en la barba de esmeralda.
En la fugitiva espalda
al Don verdes mariposas.*

*(Junto al Don un cosaco
cosecha el grano:*

*—Mi pan ya no es de lágrimas:
soy koljosiano.*

La paz anhelo.

*¡Ay de aquél que la guerra
traiga a este suelo!)*

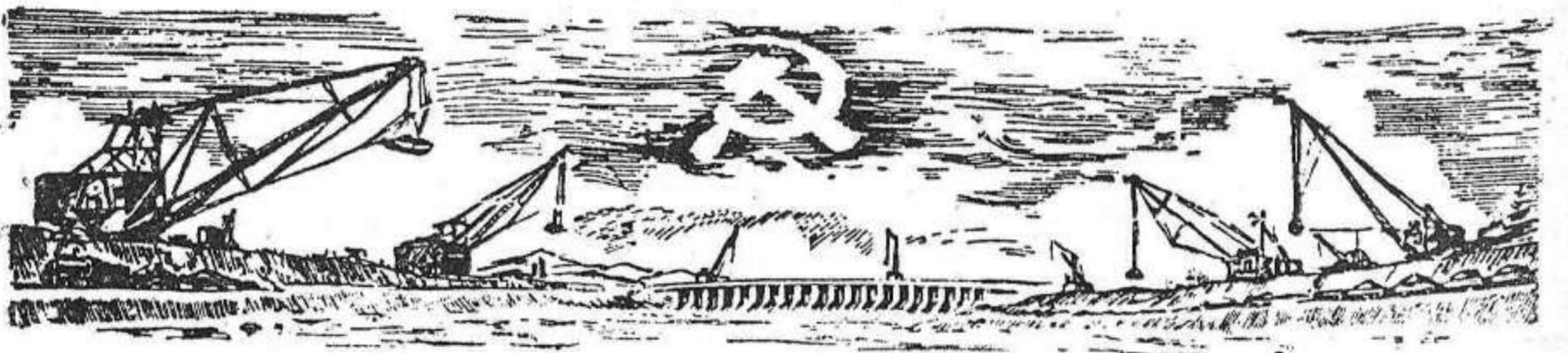
*El Volga siente pasión
por los labios de la aurora.
La luna trasnochadora
jazmines le arroja al Don.*

*(Jardines y ciudades
sobre lo inerte.*

*De la hoz y el martillo
huye la muerte.*

Cantan los ríos:

*—Esperanzas de toda
la tierra, uníos).*



III

Sembró Lenin un sueño sobre el agua.
Stalin, con sus manos, lo ha hecho día.

En los planos creció.

Son deslumbrantes los planos y los mapas donde
(el hombre
sus banderas minúsculas, sus cálculos ordena, como niños fragantes o ala-
(medas.
(Allí, entre las paredes de dorsos ateridos, todo era fuego íntimo, cifradas
(emociones,
compases, frentes ágiles, la luz irrevealada, una amor numeral como el en-
(jambre).

De los planos saltó, corrió al regazo de la patria: los bosques, las montañas
vieron brillar su cola de cometa terrestre.
Quedó la orilla atónita, su cuello alzó la adelfa para verlo pasar,
la ciudad de los héroes sintió que humedecía sus mejillas una brisa amorosa,
y afilaron las torres sus agujas, abrió un árbol su copa de esperanza.

Sembró Lenin un sueño sobre el agua.
Stalin, con sus manos, lo ha hecho día.

Ya eran hombres entonces los que el viento dejaba sobre la tierra, al borde
de la promesa viva: ya eran hombres, obreros como hoces o gajos madurados
por los rojos emblemas de la creación sin uñas ni cadenas.
Y comenzó el capítulo primero, la primera jornada de sudor.
¡A trabajar!, dijo un voz, dijeron
mil gargantas, cien mil entrañas fértiles.
También el eco, alzando el invisible torso musculado,
se puso a trabajar.

Fué un solo golpe, un solo jadear rítmico y puro.
La noche envidió al alba, no hubo límite para decir: estoy cansado.

Sembró Lenin un sueño sobre el agua.
Stalin, con sus manos, lo ha hecho día.

Las máquinas rodaron sus nobles osamentas bruñidas por la luz como corazas
en líneas de batalla:

la gran excavadora
hundió su dentadura, rayo hambriento
que buscara en la tierra las vísceras ocultas, y las grúas
levantaron su vuelo laborioso como pesadas aves, sacudieron
los ejes del transporte el silencio inmortal de las llanuras
y cada brazo humano fué una furia, una rosa dinámica.

Voló el tiempo al olvido
y el horizonte vino a tenderse a los pies del hombre nuevo.

Al llegar, sólo dijo.

camarada.

Sembró Lenin un sueño sobre el agua.
Stalin, con sus manos, lo ha hecho día.

Una noche la estepa —¿cuántos siglos sedientos?— sintió una lengua virgen por su piel arrastrando besos fríos.

Pequeños, dulces lagos nacieron como espejos temerosos sobre el árido vientre, sosegaron los vientos el galope de sus aspas, pájaros ignorados, hermosos y distantes como el destino, abrieron su fugitiva aparición: con ellos ya no habría amaneceres sin canción. En el seno de las aguas recientes fosforeció de pronto un diminuto ejército. Lejos, la nueva esclusa sus goznes ensayaba. Y un torreón al aire más allá (erguía su frente. Desde lo alto, un hombre le mostraba un laurel con rocío a la estrella del (Kremlin.

Sembró Lenin un sueño sobre el agua.
Stalin, con sus manos, lo ha hecho día.

Y al cabo los dos ríos abuelos, de la mano de un obrero radiante, llegaron uno a otro una mañana

—¡Qué viejos somos —dijo el Volga— y sin embargo qué juventud siento invadir mis venas! . . . —Hermano. —dijo el Don—, como la tierra que nos soporta somos ya: la luz del comunismo nos vuelve para siempre a la niñez. Y se abrazaron luego, se abrazaron como si dos criaturas siderales se unieran. De lo insondable un trébol caudal fué apareciendo: savia, luz y camino. Y quedaron unidos cinco mares, los cinco vértices de la rosa stalinista. (Desde el tierno cerezo de Michurin, se oyó reír de gozo a un koljosiano: toda la Unión Soviética sonaba como un órgano colosal en el júbilo).

Sembró Lenin un sueño sobre el agua.
Stalin, con sus manos, lo ha hecho día.



IV

La estrofa, el himno, el clamoroso acorde
a gloria vibren en los broncez épicos.
Ciña el laurel de Marx la sien innúmera
del pueblo
de los Sóviets:

tu sien, excavador
de manos como encinas, ingeniero,
tu sien alumbradora, maquinistas,
albañiles, mecánicos, obreros
del afán prodigioso, vuestras sienes.
Y las tuyas, las tuyas, firme abuelo
del mundo, inmarcesible camarada
Stalin, torre del honor soviético.

El Canal Volga-Don, como el plumaje
de la paz, a la paz abre su espejo.
Con el nombre de Lenin en la frente,
el Canal Volga-Don lleva en su seno
la plural esperanza.

No hay obstáculos
para el vuelo
del águila marxista: entre sus alas,
vencidos, dominados, los secretos
de la naturaleza
van cediendo
sus ocultos poderes.
Libre, dueño
de su creación por vez primera, el hombre
siente crecer su sangre como un viento
que en cada onda desenlaza
un sueño.

El Canal Volga-Don la paz conduce.
Mientras el gángster lúgubre, de miedo
y ambición poseído,
en su agujero
maquina la explosión del globo, y deja
el virus de la muerte sobre el suelo
invicto de Corea, y paga en dólares
el contubernio
atlántico
de siervos,
y, tras la calavera de Adenauer,
en Alemania se agazapa urdiendo
el asalto a los pueblos liberados,
el Canal Volga-Don va discurriendo
por un mundo de paz y de trabajo,

entre hermosas canciones y aleteos
de palomas al sol,
primer destello
de la edad comunista, firme arteria
donde el genio
proletario establece sus victorias
en una aurora de fulgor perpetuo.

Gran Canal de la Paz, tus nobles aguas
desbordan ya los límites soviéticos,
la tierra entera cruzan fecundantes,
el corazón anegan de los pueblos,
y en cada labio comunista un hálito
dejan, una esperanza en cada obrero.

Gran Canal de la Paz, tus nobles aguas
por mi España también pasan abriendo
su resplandor glorioso,
al guerrillero
saludan en la sierra,
bajan luego
a las prisiones donde el patriota
sostiene con sus huesos
la bandera de luz, en los talleres,
en los hogares del dolor, en medio
de los campos, al niño,
al jornalero,
a la mujer que gime, al explotado
que ve llegar al yanqui hasta su suelo,
el látigo y la muerte entre las manos,
una caricia entregan, un desvelo
de Pasionaria, maternal imagen
que a España cubre de amoroso aliento.

Yo las siento en mis sienes,
yo las siento
en mi sangre cantar, aguas hermanas,
aguas de libertad, como si el terso
cristal de mi Genil
o el padre Ebro,
que a la patria levanta con sus brazos,
por mis brazos corrieran y en mi cuerpo
soñaran con el mar,
el mar que llevo
dentro de mí soñando con España
a todas horas, más que agua, fuego.

Gran Canal de la Paz, entre tus linfas
está otra vez España amaneciendo.

Las grandes obras del comunismo

Por Angel SANCHEZ

EN 1891 se publicó por primera vez, en la revista alemana *Neue Zeit* el trabajo de Carlos Marx titulado *Crítica al programa de Gotha*. En esta obra el genio de Marx, llevado del conocimiento profundo del desarrollo de la sociedad y de las leyes que la rigen, descubrió entonces con claridad meridiana el esquema fundamental y la caracterización de la sociedad comunista y escribía:

“...en la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la sumisión esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, por tanto, el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo físico; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad de la vida misma; cuando, al desarrollarse en todos los aspectos los individuos, se desarrollen también las fuerzas de producción y fluyan con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva; sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en sus banderas: **De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades**”.

Con esa perspectiva clarividente y exacta, Carlos Marx y Federico Engels, fundadores del socialismo científico, llegaron hace más de 100 años, a la conclusión, por las leyes inexorables del desarrollo de la sociedad, de que el sistema capitalista estaba condenado a morir y señalaron las características fundamentales del socialismo y del comunismo.

La sociedad burguesa, en el tiempo transcurrido desde entonces, ha hecho surgir poderosos medios de producción y de cambio y se asemeja hoy al aprendiz de brujo, incapaz de dominar las fuerzas infernales que él mismo ha conjurado.

El camarada Stalin, con una clara interpretación dialéctica ha dicho: “Siempre hay algo que se extingue en la vida, pero lo que muere no se resigna siempre a morir, sino que lucha por su existencia, defiende su causa caduca...” y así, el sistema capitalista en sus afanes de supervivencia, lleva a cabo una política de guerra que atropella la independencia nacional de los pueblos, que acaba con los restos de las libertades democráticas, y que extiende por el mundo el peligro de la destrucción y de la muerte.

Pero los sistemas económicos y sociales no triunfan con las bayonetas, sino cuando demuestran su superioridad y dan a la sociedad mayor cantidad de valores materiales y culturales. Así ha sido siempre en las diferentes etapas de la sociedad.

Frente a la política de guerra del imperialismo, frente a la brutal aplicación de la ley fundamental del capitalismo moderno de los beneficios máximos, que hace agudizar hasta extremos insospechados la explotación de los trabajadores, que rebaja el nivel de vida de las masas populares, que obliga a la humanidad a vivir bajo la amenaza constante de la catástrofe brutal de una guerra atómica y bacteriológica, se alza el país del Socialismo, gigante, potente y seguro paladín de la fraternidad entre los pueblos, de la igualdad de los Estados, baluarte y abanderado de la paz, faro luminoso que alumbró un mundo nuevo en sus avances hacia el comunismo y realidad feliz de una sociedad sin explotadores ni explotados.

Por eso, mientras los imperialistas se dedican febrilmente a la preparación de la guerra, su economía y su política son de guerra y sacrifican a los pueblos por y para la guerra, la Unión Soviética, abanderada de la paz en el mundo, es el país de la creación y de la vida, y está llevando a cabo grandes obras que transforman la naturaleza, que aumentan los recursos en energía, que transforman enormes regiones desérticas en campos productivos y florecientes, convirtiendo al hombre en el triunfador de la vida, en el transformador de la naturaleza.

La construcción de gigantescas obras hidroeléctricas no imaginadas hasta hoy, de grandiosos canales que transforman la geografía y la plantación de enormes franjas forestales que hacen cambiar las condiciones climatológicas y por tanto la producción agrícola; la automatización de la industria, la liberación del hombre de los trabajos duros mediante el empleo de una técnica extraordinariamente desarrollada; el aumento progresivo

de las condiciones de vida de las masas, del nivel cultural de éstas en el terreno del arte y de la literatura, la enseñanza superior y politécnica cada vez más extendida, son una demostración palpable de la finalidad de la ley económica fundamental del socialismo que consiste como señala J. V. Stalin en su clásica obra **"Problemas económicos del Socialismo en la U. R.S.S."**, en satisfacer al máximo las necesidades materiales y culturales de la sociedad soviética, siempre crecientes, mediante el aumento incesante del perfeccionamiento de la producción socialista a base de la técnica más elevada. Marx y Engels señalaron que el socialismo y el paso al comunismo habían de caracterizarse por el sometimiento efectivo de la naturaleza y por la inigualada utilización de las fuerzas y recursos naturales para bien de la humanidad.

Lenin y Stalin, al desarrollar las ideas de Marx y Engels sobre la construcción de la nueva sociedad, elaboraron plenamente el principio de que la condición primordial para la creación de las bases productivas materiales del comunismo es la electrificación, y Lenin lo reafirmaba asegurando que no se puede construir la sociedad comunista sin antes regenerar la industria y la agricultura, pero no al viejo estilo, sino al moderno, construyendo su base de acuerdo con la última palabra de la ciencia, es decir, a base de la electricidad. "Cuando se electrifique todo el país —decía Lenin— todas las ramas de la industria y de la agricultura, sólo entonces será construída la sociedad comunista".

o o o

DESDE el primer plan quinquenal staliniano, se inició en la Unión Soviética la construcción de grandes obras hidroeléctricas. En 1927 se empezó la construcción de la central hidroeléctrica de Dnieprogues, que fue inaugurada el 10 de octubre de 1932, y el Dnieper quedó sometido a la voluntad del hom-

bre soviético y empezó a trabajar para el socialismo. En el otoño de 1931, a iniciativa también de J. V. Stalin se inició el canal que uniría los mares Blanco y Báltico, de 227 kilómetros, que sobrepasa a los canales intermarítimos más grandes del mundo, como son los de Kiel, Suez y Panamá, y ahorra 4,000 kilómetros de ruta entre ambos mares. El 15 de julio de 1937 fue inaugurado al tránsito el canal Moscú de 128 kilómetros construido en cinco años, siendo equivalentes los trabajos efectuados para su construcción a los del canal de Panamá, que se tardó en construir más de treinta y cinco años.

En el Volga, durante el segundo plan quinquenal, se construyó la primera central hidroeléctrica de Ivansk, que formó el mar de Moscú, que constituye el primer escalón de la inmensa cascada del Volga, y en 1940 se empezó a construir la central hidroeléctrica de Uglich, segundo escalón de esa cascada. A principios de la gran guerra patriótica de los pueblos soviéticos contra el hitlerismo, funcionaba ya la central hidroeléctrica de Sherbakov, y actualmente están terminándose las obras de la central hidroeléctrica de Gorki y en plena actividad las de Kuibishev y Stalingrado.

En este camino, en el camino de la transformación de la naturaleza y hacia la construcción de la sociedad comunista, el gran Stalin, el continuador y mejor discípulo de Lenin, lanzó la iniciativa de las grandes obras del comunismo y a su propuesta, el Consejo de Ministros de la U.R.S.S. adoptó, en la segunda mitad de 1950, las siguientes disposiciones históricas:

1. Construcción de la central hidroeléctrica de Kuibishev en el río Volga.
2. Construcción de la central hidroeléctrica de Stalingrado en el río Volga e irrigación de los distritos del Caspio.
3. Construcción del gran canal de Turkmenia, Amú Daría - Kras-



La gran cascada del Volga.

novodsk e irrigación de las tierras de los distritos meridionales de las llanuras del Caspio, en Turkmenia Occidental, del curso inferior del Amú Daría y de la parte

occidental del desierto de Kara Kum.

4. Construcción de la central hidroeléctrica de Kajovka en el río Dnieper, de los canales del Sur de Ucrania y del Norte de Crimea; construcción del Canal navegable Volga-Don e irrigación de las tierras de las regiones de Rostov y Stalingrado.

Las obras del Volga transforman ese gran río en fuente colosal de energía, cuyas centrales eléctricas producirán, al acabarse las que están en construcción, la de Kuibishev y la de Stalingrado, una cantidad equivalente a la mitad de la energía eléctrica que producen todas las centrales de la inmensa Unión Soviética, o sea seis veces más energía que la potencia de las 45 centrales de la cascada del río Tennessee de los Estados Unidos, cuya construcción duró medio siglo y ha sido calificada por la propaganda yanqui de milagro de los siglos.

Como consecuencia de la conexión con los ríos Moskva, Neva, Don y Ural, el Volga ocupará, por la superficie de su cuenca, el primer lugar en el mundo, en vez del décimo-tercero que ocupaba, representando su cuenca más de nue-

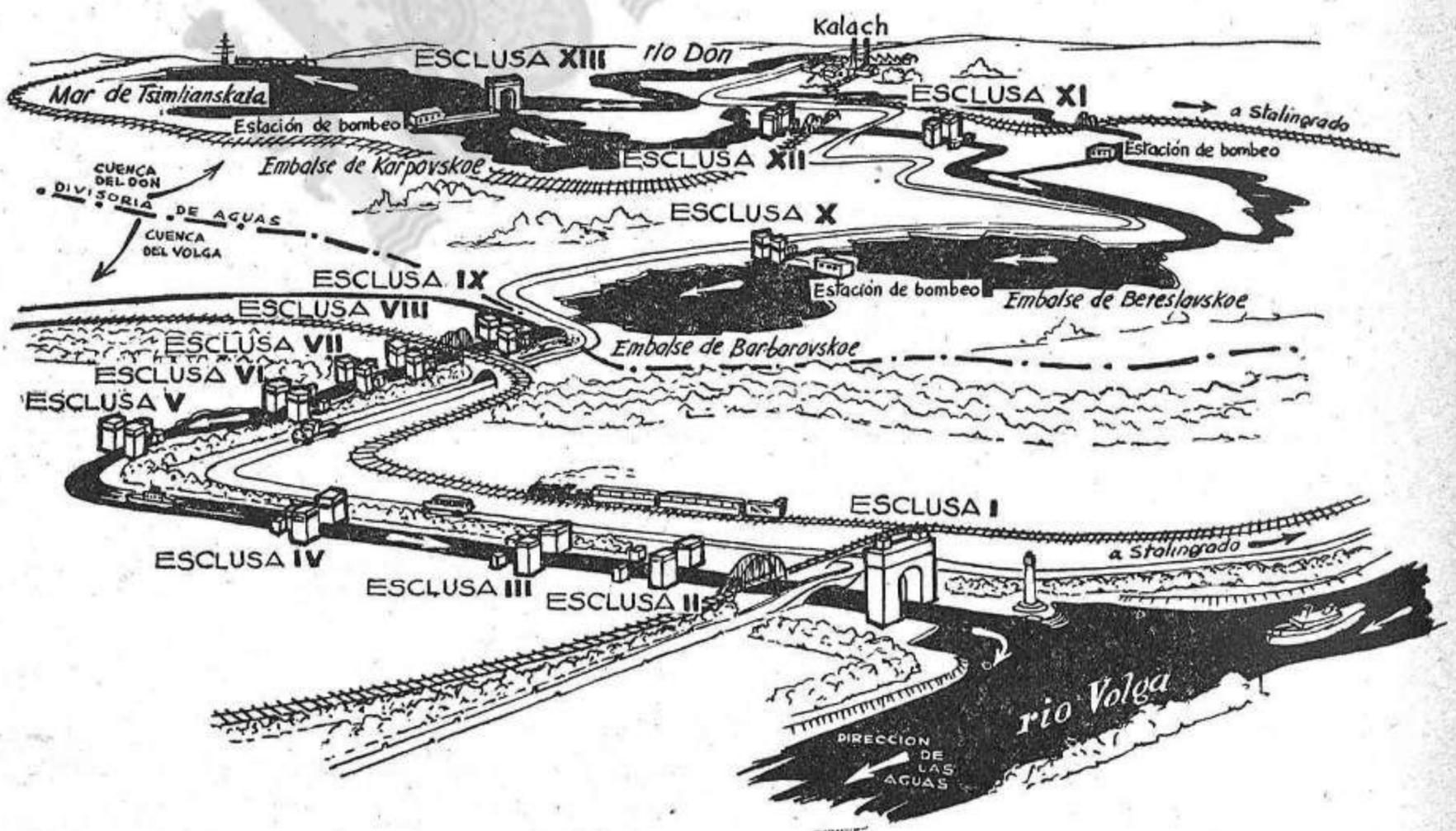
ve millones de kilómetros cuadrados de superficie, es decir 25 por ciento más que la cuenca del Amazonas, la más grande del mundo.

Las grandes obras del comunismo harán posible conquistar a los desiertos más de 28.000.000 Ha., que se convertirán en tierras florecientes, territorios que suman una superficie mayor que la mitad de la superficie total de España. En las nuevas tierras de regadío, los campesinos recogerán tanto trigo, centeno, arroz y otros cereales, legumbres y frutas y obtendrán tantos productos de la ganadería, que bastarán para alimentar a 100.000.000 de personas, es decir, a casi cuatro veces la población de España.

o o o

DE estas grandes obras del comunismo, el Canal navegable Volga-Don V. I. Lenin ha sido la primogénita y constituye una parte, y no la más importante, del conjunto de las obras señaladas por el Consejo de Ministros de la U.R.S.S.

Desde hace muchos siglos, el Canal Volga-Don era un sueño secular del pueblo ruso. Pedro I puso empeño en lograrlo. Posterior-



El Canal Volga-Don.

mente, en varias ocasiones, se intentó, pero la realización de esta inmensa obra era superior a las fuerzas de la Rusia feudal, terrateniente y burguesa. El poder soviético, nacido de la gran Revolución de Octubre, barrió los obstáculos que impedían su ejecución y puso feliz término al acontecimiento de importancia universal, que significa la construcción del Canal navegable Volga-Don, paso gigantesco en el desarrollo de las fuerzas productivas de la Unión Soviética.

Tiene el Canal Volga-Don una longitud de 101 kilómetros. Cuenta con trece esclusas para la navegación, tres instalaciones de bombeo, trece presas y diques, siete vertederos y canales de conducción, dos diques para caso de avería y reparaciones, una extensa red de canales de riego, ocho puentes transbordadores, ferrocarriles, puertos de escala, desembarcaderos, muelles y una autopista de 100 kilómetros paralela al Canal. Todo ello más el sistema hidroeléctrico de Tsimlianskaia ha sido construido en un período de tiempo de tres años.

Una idea de la magnitud y del ritmo de trabajo en esta construcción se refleja en estas cifras: volumen diario de removido de tierras, 200,000 m³; total del volumen de los trabajos terreros, más de 150,000,000 de m³; volumen de hormigón instalado, más de 3,000,000 de m³; volumen de tierra utilizado en el reforzamiento de las rampas de los diques de tierra 2,900,000 m³; piedra colocada en los muros de contención 1,000,000 m³; fueron empotradas 1,000 toneladas de pilotes metálicos machiembrados y se montaron 44,400 toneladas de construcciones metálicas y mecánicas.

La dirección de las aguas del Canal, es del Don al Volga. Desde el Don, el agua sube 44 metros hasta la divisoria de aguas, para bajar luego 88 metros hasta el Volga. La subida del agua del Don se inició el 15 de enero de 1952, al cerrarse los orificios de fondo de la presa vertedro de hormigón del

sistema hidráulico de Tsimlianskaia, fecha que marca el nacimiento de un nuevo mar, aún no incorporado a los mapas, con extensión de más de 2,000 km² de superficie, es decir, tan grande como la provincia de Vizcaya y con un volumen de agua de 12,600 millones de m³, o sea tres veces más la totalidad del agua embalsada en todos los pantanos de España. Quince días después empezaba a funcionar, aguas arriba, en el arranque del Canal, la estación de elevación de aguas de Karpóvskoe, que hace ascender las aguas del Don trece metros, formando el embalse del mismo nombre. Pocas semanas después, la estación de elevación de aguas de Marinóvskoe elevaba el agua 20 metros, formando el embalse de Bereslávskoe y en el mes de abril funcionaba ya la tercera estación, que eleva las aguas 11 metros formando el embalse de Barbaróvskoe que es el tercero de los grandes lagos de la estepa, situado precisamente en la divisoria de aguas. Desde este lugar, por la gran escalera formada por 9 esclusas, bajan por sí solas las aguas del Don hacia el Volga.

Estos hermosos embalses han hecho que la estepa haya cambiado su paisaje. El aire seco ha sido substituído por la brisa húmeda de sus lagos, que ya contienen carpas, sargos y otras diversas especies de peces, modificando la rala vegetación esteparia con grandes espacios verdes, donde la agricultura soviética obtiene ópimos frutos.

El sistema hidráulico de Tsimlianskaia, que cierra las aguas del Don y que forma el gran embalse de su nombre, está formado por una presa de tierra de 12,750 metros de longitud, una presa de desagüe de hormigón de 495.5 metros de longitud, una central hidroeléctrica, dos esclusas navegables, un canal navegable de 4.9 kms., entre ambas esclusas, un antepuerto, una instalación central del sistema de irrigación, una carretera y un ramal ferroviario sobre la presa. Este sistema hidráulico irriga 2,750,000 Ha., casi el

doble de la superficie de ragadío que existe en toda España.

Además, fueron construídos al mismo tiempo, el canal principal de riego del Don, de 27 kilómetros de longitud, el canal de distribución del viejo Don, de 72.9 kms., y el canal de distribución del Azov de 92.9 kms. También dentro del mismo plazo se terminaron las líneas férreas desde Stalingrado hasta el sistema hidráulico de Tsimiliánskaia y desde éste hasta la estación Kuberle, en el ferrocarril de Stalingrado, con una longitud total de 174 kms.

En el Canal Volga-Don se manifiesta la grandeza del socialismo, la capacidad y el trabajo de esos ingenieros y obreros dominadores de la técnica más avanzada del mundo.

El pueblo soviético ha construído ese canal, la humanidad cuenta hoy con esa gran obra, porque la ha recibido del Partido Bolchevique, de Stalin, del gran jefe y maestro, que ha pertrechado a la clase obrera, a los intelectuales y al pueblo soviético en general con unos medios materiales y técnicos, con unos conocimientos científicos, que responden, como dijera J. V. Stalin, al definir los rasgos esenciales de la ley económica fundamental del socialismo, a asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales en constante ascenso de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento incesantes de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada.

o o o

UN verdadero ejército de geólogos, hidrólogos, hidrogeólogos, agrólogos, con una magnífica dirección y organización han sabido resolver los problemas de estas gigantescas construcciones, muchas de las cuales se derivarán de las difíciles y complejas condiciones geológicas de los asentamientos de las obras. Realizaron acabados estudios de las propiedades del suelo, determinando con exactitud los porcentajes de sales, para asegurar que éstas no se disolvieran después, ocasionan-

do accidentes posteriores en las presas y diques. Han tenido que calcular una y mil veces los coeficientes de filtración, de tierras arcillosas, porcentajes de arena, de asperón y han tenido, en fin, que levantar un completo plano geológico, para entregar después a los constructores los datos exactos utilizando los cuales habrían de levantar las estructuras, hacer las excavaciones y levantar los diques de tierra y de concreto.

Pero también tuvieron que buscar las canteras de donde extraer sobre el terreno, allí mismo, la piedra para las obras, y montar cerca de los yacimientos correspondientes las fábricas de cemento que habrían de facilitar este material a las obras, y buscar las reservas de arena aptas para el hormigón, canteras de grava para las carreteras y agua apropiada para los hombres y las máquinas. Centenares de miles de muestras de terreno tuvieron que ser analizadas en múltiples laboratorios, montados con todos los recursos de la técnica más avanzada, al pie mismo de las obras.

Las exploraciones, tanto en el Volga-Don como en las demás obras del comunismo, abarcaron y abarcan espacios enormes, miles de kilómetros, de valles, de estepas, de ríos y desiertos; no solamente geólogos, también geógrafos, agrónomos, silvicultores, biólogos, médicos, paleontólogos, químicos, ictiólogos, especialistas en irrigación, economistas, especialistas todos con mucha experiencia y junto a ellos, muchachos y muchachas recién salidos de las escuelas técnicas, a quienes la grandeza de la obra y del trabajo los ha forjado y los está forjando como expertos especialistas bolcheviques.

Este ejército de técnicos, antes de empezar las construcciones, ya sabía cómo serían la temperatura de cada zona después de la obra, el grado de humedad del ambiente, la clase de cultivo más apropiada, el ganado más conveniente, la clase de peces que deberían propagarse en los embalses, las plantas que requerirían para su vida y reproducción, la altura de las olas en los nuevos mares, el lugar de

los antepuertos y tantos y tantos datos que constituyen la base técnica más segura y exacta que permite llevar a cabo las grandes construcciones, y que aseguran un coeficiente absoluto de seguridad.

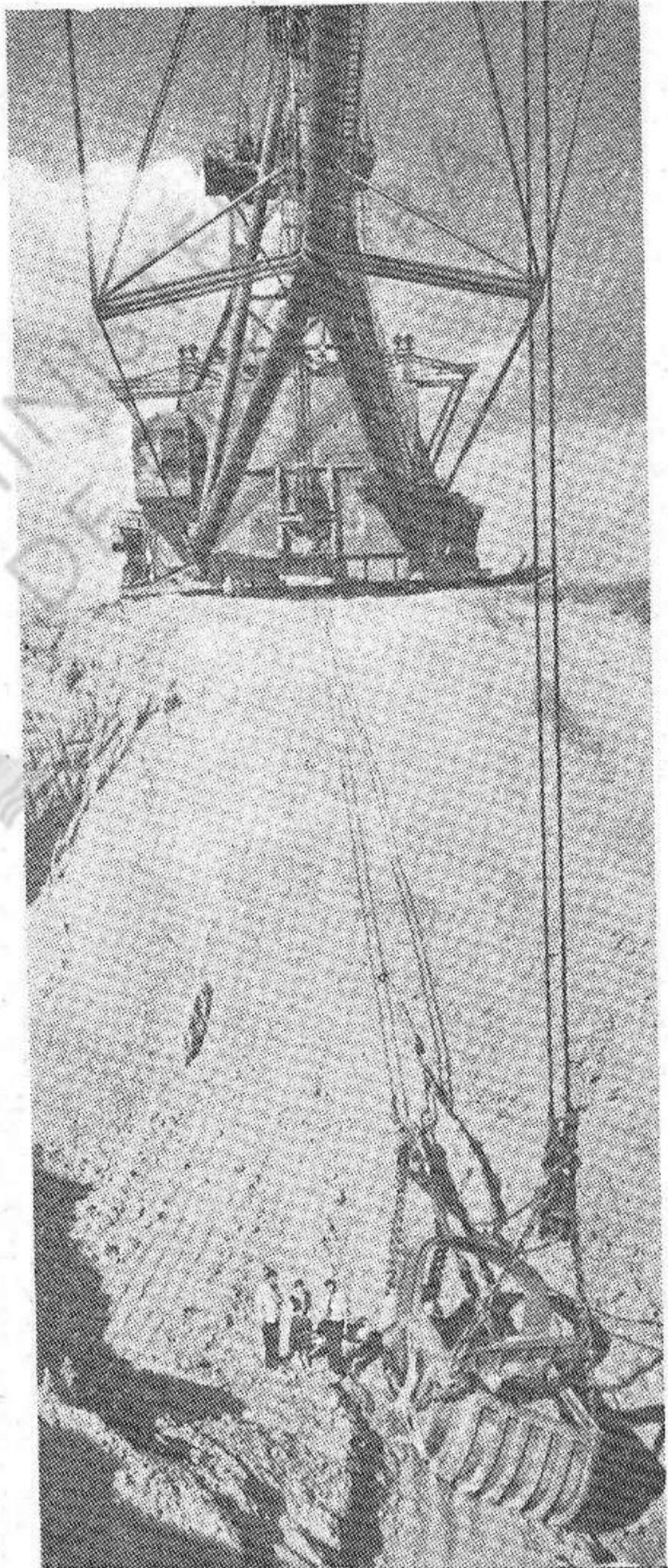
Al lugar de las obras llegan después un ejército de constructores, y con ellos un enjambre fantástico de poderosa maquinaria, fábricas de cemento automáticas, gigantes aspiradoras, colosales excavadoras, allanadoras, camiones de volteo de 50 tons., bulldozers, rastreadoras, talleres de reparación, parques de automóviles, depósitos de carburantes, centrales eléctricas que dan energía a las obras, a los miles y miles de motores eléctricos, de reflectores y focos, no sólo para las obras sino para los poblados de los constructores, instalaciones sanitarias, bibliotecas, cines y teatros.

o o o

DE estas grandes obras han estado y están ausentes, el pico, la pala y la carretilla. La técnica soviética, desde la Academia de Ciencias de la U. R. S. S. hasta el innovador más modesto, han contribuido a la fabricación de estas potentes máquinas, cuyo trabajo y rendimiento parecen cosa de ensueño.

Producto de esta técnica de construcción ultramoderna y única de la Unión Soviética, son las excavadoras gigantes **E.S.H.-14-65**. He aquí algunos datos de sus características: El brazo de esta gran excavadora parece el mástil inclinado de un trasatlántico y mide 65 metros. Puede sacar la tierra de una profundidad de 45 metros por bajo del nivel de su asentamiento y levantarla a 26 o 28 metros por encima de ese nivel, a una distancia de 125 a 130 metros del lugar de la extracción. Tiene una cuchara de 14 m³ de capacidad. Lo que pudiera llamarse cabina, tiene el tamaño de una casa de dos pisos. Tiene 48 motores entre grandes y pequeños, con una potencia total superior a 7,000 kv. El ciclo de trabajo es de 55 a 60 segundos. Cada turno de trabajo está atendido por cinco personas

y en ese tiempo puede remover 10,000 m³ de tierra. Por sus dimensiones y capacidad de movimiento puede llevar a cabo trabajos de terraplenado sin necesidad de medios de transporte, por lo que resulta su utilización extraordinariamente económica y eficaz. Para un trabajo igual efectuado por excavadoras de 3 m³ y volquetes automóviles de 25 tons., de carga útil, el trabajo de estas excava-



La excavadora gigante E.S.H.-14-65

doras gigantes da: coste de utillaje 2 veces menor; coste del m³ de desmonte y terraplenado tres veces menor; productividad del trabajo, 6 veces mayor; gasto de energía y combustible 3 veces menor y hace el trabajo de 8,000 obreros con pico y pala.

Otra maravilla de la técnica soviética la constituyen las aspiradoras de tierra, cuya forma recuerda una draga. Semejante a un pontón de acero, esta máquina está movida por 14 motores eléctricos con un total de potencia de 4,800 kv. Hunden su enorme cabeza en forma de fresa, absorbiendo una masa de 20 por ciento de tierra mezclada con agua, que por medio de poderosas bombas centrífugas es transportada a una distancia de 4 kms., a lo largo de una tubería de 950 mm. de diámetro. Su manejo es automático. La dirige una sola persona y el equipo que atiende toda la maquinaria, motores, bombas y tendido de tubería está formado por 15 ó 20 personas. El trabajo de esta máquina es equivalente, en cuanto a su volumen, al de 35 mil hombres excavadores, 5 locomotoras, 200 plataformas de ferrocarril y 50 tractores. La capacidad de trabajo de esta máquina es de 1,000 m³ de tierra por hora, que puede elevar a 80 metros y enviarla a una distancia de 4 kms., con lo que evita el problema del transporte.

Otra conquista de la avanzada técnica staliniana la constituye el haber resuelto el movimiento de grandes masas de hormigón evitando los elevados índices de transporte y el tiempo que significaba el acarreo del cemento, arena y agua, así como el transporte de la mezcla hasta el lugar de la colada. En las grandes obras del comunismo, trabajan fábricas de hormigón automáticas, levantadas en el terreno, en el lugar más conveniente, en las que sólo se emplean los servicios de 11 hombres, aunque la fábrica funciona bajo el control y los mandos de una sola persona. Tienen una capacidad de producción de 2,000 m³ de hormigón al día. En el Canal Volga-Don trabajaron simultáneamente nueve fábricas de este tipo. En las gran-

des cortinas y diques de los sistemas hidráulicos de las obras del comunismo no se ven por ninguna parte las clásicas hormigonadoras. La masa de concreto se lleva por medio de tuberías, impulsada por grandes bombas.

Estas poderosas máquinas, y otras muchas, permiten acelerar el cumplimiento de los planes de construcción, abaratar los costes y facilitar el trabajo mecanizándolo 100 por ciento, facilitando así la labor de los trabajadores.

He aquí un aspecto incontrovertible de cómo la sociedad socialista está logrando en la Unión Soviética, bajo la dirección del gran timonel Stalin, suprimir rápidamente la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Al ser destruidos el capitalismo y el sistema de explotación, desaparece también la oposición de intereses entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, como señala el camarada Stalin en su obra **Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.** La constante elevación del nivel cultural y técnico de los obreros es uno de los factores del éxito del desarrollo de la técnica industrial en la U.R.S.S.

o o o

EN las grandes obras del comunismo, a diferencia de las obras de los países capitalistas, se cuenta con una base científica amplia y segura. En la Unión Soviética se construye para el futuro, sus obras podrán ser superadas por la técnica de los tiempos venideros, pero ahí seguirán incólumes, firmes, dando el rendimiento y el servicio para que fueron construídas. Por el contrario, cuando no son los intereses del pueblo los que están en juego, sino los muy particulares de las compañías constructoras y explotadoras, cuando las obras responden a los fines de la sociedad burguesa, las cosas ocurren de otra manera diferente.

Ejemplos de esto son el hundimiento, el 12 de marzo de 1928, del embalse de 46 millones de m³ de la presa de Saint Francis a 60 kms., de Los Angeles; el desplaza-

miento de la presa Austin en el estado de Pensilvania el 10 de septiembre de 1919; la catástrofe del desfiladero de Gleno en los Alpes, donde 5 millones de m³ de agua, el 1 de diciembre de 1923, se vaciaron en 16 minutos. Otras muchas presas se han hundido o destruido como las de Stoney River, Gem Lake, Austin (Texas), Austin (Pensilvania), Danville, Ashley, Hauser Lake y South Fork y otras más en los Estados Unidos; Bouzey y Brosbois en Francia; Cervino y Brembo en Italia; Habra en Argel; del Delta en Egipto y otras muchas. En los cincuenta últimos años, se han producido más de mil averías graves en construcciones hidráulicas y el ochenta por ciento de las registradas oficialmente corresponden precisamente a los Estados Unidos de Norteamérica.

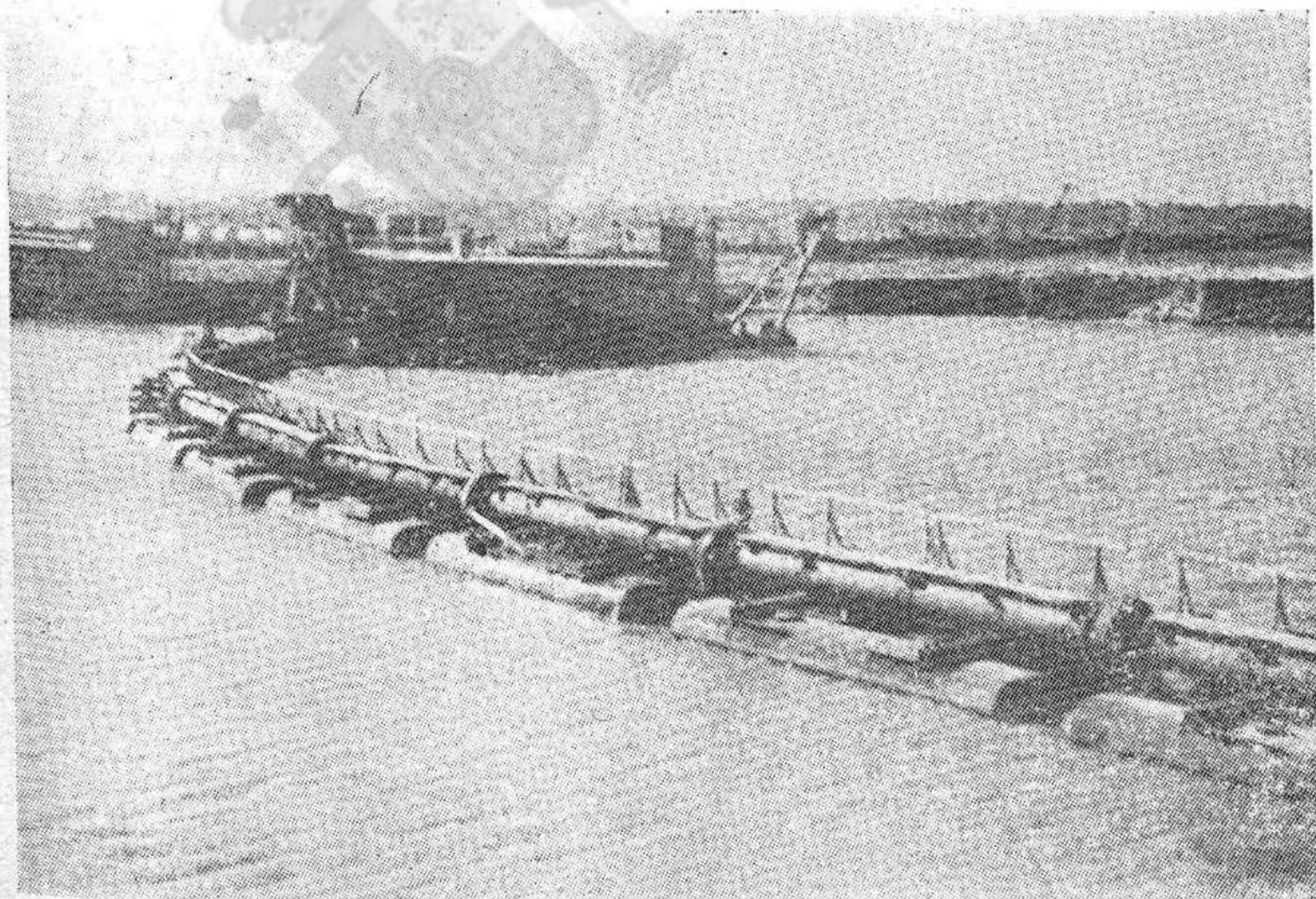
En otros casos, aunque sin accidentes trágicos, las presas no retienen ni una sola gota de agua. Tenemos por ejemplo en España entre otras, la presa de Monte Jaque en Andalucía, que mide setenta y dos metros de altura, pero no retiene agua; la de Saint Gui-

llaume le Désert en Francia y otras en Italia.

Las causas de todo esto están en la índole del sistema capitalista; en el objetivo de todas sus obras, construcciones e instalaciones, hechas para obtener el máximo beneficio, que lleva a realizar estas instalaciones no para el hombre, sino para explotar al hombre.

Existe un manual norteamericano que explica el por qué de esas catástrofes; un libro de consulta de los técnicos hidráulicos norteamericanos, llamado **Guía hidroeléctrica**, de William Greager y Johel Justin (Watertown, Nueva York). En esta obra se dice lo que hay que tener en cuenta al proyectar una central hidroeléctrica, y se habla de: **Los impuestos, seguros, gastos de administración. El tanto por ciento de amortización; etc.**

Bajo el título **Primera regla para celebrar proyectos económicos**, dice un párrafo en la página 211: "El proyecto dado es el más económico, si la inversión complementaria, infinitamente pequeña de capital, hecha con objeto de aumentar la extracción de energía, da un porcentaje de beneficio neto



que corresponde exactamente al mínimo de beneficio neto deseable en las inversiones de capital".

Esa es la finalidad de las obras del capitalismo. Beneficio, porcentaje de la inversión, precios, tarifas, dinero, dólares. Esas son las observaciones y reglas que señala este libro, llamado a cumplir un papel estrictamente técnico. Una exigencia de tipo económico en cada capítulo. Así es como los capitalistas, al construir una presa, no basan sus cálculos en los coeficientes de seguridad para la obra, sino en los coeficientes de seguridad bursátil, de inversión, de la compañía dada.

El progreso humano es para los capitalistas, como decía Marx, "horrible ídolo pagano, que sólo quiere beber el néctar en el cráneo del sacrificado".

o o o

ENTRE las grandes obras del comunismo figura en lugar destacado la central hidroeléctrica de Kuibishev, que tendrá una potencia de 2.000,000 de kv. En años de precipitaciones medias, proporcionará 10,000.000,000 de kv. hora de energía. Será la central hidroeléctrica más grande del mundo. Este conjunto hidroeléctrico constará de la central eléctrica, la presa de desagüe de cemento armado, una presa de tierra, esclusas para la navegación y canales de riego. Para su construcción, actualmente a pleno rendimiento, ha sido necesario remover 150.000,000 m³ de tierra y habrán de colocarse ... 6.000,000 de m³ de cemento armado y montar unas 200,000 tons. de armazones metálicas.

Solamente para la excavación del lugar que ha de ocupar la cámara de máquinas, se han extraído 6.000,000 m³ de tierra a razón de 60,000 m³ diarios. En estas obras trabajan máquinas superpotentes, de potencia tres veces mayor que las empleadas en el Canal Volga-Don.

El embalse de Kuibishev supone la creación de un mar, que tendrá más de 500 kilómetros de largo, con una anchura que oscilará

entre 40 y 60 kms., ocupando una superficie de cerca de 30,000 km², o sea análoga a la de las provincias de Madrid, Toledo y Segovia. De la potencia eléctrica de la central se destinarán al riego de las estepas del Transvolga 1,500.000,000 de kv. hora. A Moscú se enviarán anualmente desde esta central 6.000.000,000 de kv. hora, a una distancia de 800 kms. y a una tensión de 400,000 voltios, siendo por tanto la primera vez en el mundo que se envía energía eléctrica a tal distancia y a tensión tan alta. Esta energía significará para la región industrial de Moscú un gran desarrollo de la electrometalurgia, que podrá llevar adelante nuevos procesos eléctricos de gran rendimiento para el trabajo del metal, templado eléctrico, erosión eléctrica, calentamiento por inducción, secado eléctrico y otros, empleando corrientes de alta frecuencia, electrificando todas las operaciones de la metalurgia, automatizando con poderosas instalaciones eléctricas los diferentes procesos de fundición, laminado y mecanización de piezas, y dando un gran impulso al desarrollo de la nueva rama industrial de la química eléctrica.

Los canales de riego del centro hidroeléctrico de Kuibishev llevarán agua a más de 1.000,000 de Ha. de terreno. Actualmente, el volumen y el ritmo de trabajo que se lleva a cabo en este sistema hidroeléctrico nunca se han visto hasta la fecha, habiendo superado con mucho el ritmo y la técnica empleados en el Canal Volga-Don.

El escalón hidroeléctrico más bajo del Volga lo constituye otra gran obra del comunismo, la central de Stalingrado. Esta será la más grande del mundo después de la de Kuibishev. Tendrá una potencia de 1.700,000 kv. Abastecerá de agua a 13.000,000 de Ha. de estepa y terrenos de secano, haciendo posible que en la llanura del caspio, cada Ha. produzca de 50 a 55 quintales de trigo.

En esta gigantesca obra se extraerán en conjunto 100.000,000 m³ de tierra y se colocarán más de 6.000,000 de m³ de cemento. Uno de los muros del dique de la

presa tendrá una longitud de 3,000 metros.

La maquinaria que se está empleando en esta obra es de nueva manufactura, resultante de la aplicación y experiencia de la utilizada en el Canal Volga-Don. Entre las modernas máquinas figuran una aspiradora gigante, que extrae 16,000 m³ de tierra por día, y la draga 1,000-80, llamada por los obreros la milenaria, por ser su capacidad de extracción de 1,000 m³ por hora, y a la que sus servidores han hecho producir ya la fantástica cantidad de 25,200 m³ en un turno de ocho horas.

Con la tierra que en total habrá que extraer de los fosos de esta gigantesca central hidroeléctrica de Stalingrado, podría cargarse los vagones de un ferrocarril que alcanzaría la longitud de dos veces y media la circunferencia del Ecuador.

El Volga corre hacia el comunismo. Pero el Volga ha de dar mucho más aún. El Volga dará al gran Canal de Stalingrado Volga-Ural, 34.000,000 de m³ de agua al día, unos 400 m³ por segundo, es decir casi el doble del caudal normal del Don. De esta forma, un caudaloso río artificial enviará por las estepas kazajas, a través de 600 kms. de longitud, una nueva vida. Para tener una idea de esta gran obra, basta recordar que el Canal de Panamá tiene 80 km. de longitud. El 21 de abril del año pasado se extrajo el primer metro cúbico de tierra en las obras de este gran Canal de Stalingrado, que se abre en la parte norte de la depresión del Caspio, desde el barranco Osádnaia cerca de Stalingrado, marchando casi en línea recta a través de sus 600 km. hacia el este, y en cuyo km. 39 se está ya construyendo la esclusa número uno.

Stalingrado, como en los años de la guerra patriótica del pueblo soviético contra la barbarie hitleriana, figura de nuevo en primera línea. Allí está en el límite seco, el primero en recibir la embestida de los vientos cálidos de las estepas desérticas y el primero en pasar a la contraofensiva. Desde Stalingrado avanza hacia el Ural

el cauce del Canal, acompañado de un enjambre de poderosas máquinas, de técnicos y obreros. Así es la estrategia staliniana; batir al enemigo en la dirección principal.

Las obras del comunismo incluyen también la batalla al desierto. El desierto se doblega ante la técnica soviética. Y el desierto de Kara Kum (Arenas Negras) está siendo vencido en una batalla gigantesca para llevar a las arenas del desierto la muerte verde. La muerte para el desierto, la vida, la felicidad y la alegría para los hombres.

Desde las orillas del Amú Dariá (Gorro de Piedra) atravesando los arenales del Kara Kum a Krasnovodsk en el Caspio, correrá un canal de 1,100 km. de longitud, con varios embalses, lagos en el desierto, presas y esclusas para la navegación, con centrales eléctricas en el río Amú Dariá y en el propio Canal; tendrá a su vez como ramificaciones de un sistema nervioso, decenas de canales de riego, que llevarán sus veneros de vida a la tierra hoy calcinada e improductiva. Abastecerá de agua mediante esclusas, centrales y estaciones de bombeo, a nuevas ciudades, que se levantarán en el desierto, como hoy se levanta y crece con celeridad Tajia Tash. Y en el desierto aparecerán puertos, muelles, astilleros de reparación y centros industriales. Hará posible la explotación agrícola de 1.300,000 Ha. de desierto y abastecerá en aguas a 7.000,000 de Ha. de pastizales hoy ocupados por la arena.

Tajia Tash era antes un lugar geográfico que figuraba solamente en los mapas como un cabo del Amú Dariá, en el que sólo existían arenas. Hoy constituye una ciudad hormiguero de gran actividad, donde se levantan grandes empresas industriales, talleres de reparación de automóviles y tractores, aserraderos, central eléctrica, explotación de canteras, cinés, baños, escuelas, almacenes, fábricas de cemento, aeródromos, estaciones de ferrocarril, instalaciones industriales diversas.

El 15 de marzo del año pasado, llegó el primer tren a Tajia Tash a través del desierto. No estaba aún

construída la estación, pero a ese primer tren le sucedieron en corriente ininterrumpida otros muchos. Llegaban, descargaban y volvían por el desierto, para traer más y más implementos, para las obras de la presa y del Canal.

En 1957 estará acabada esta gigantesca obra, cuyo elemento principal es el Canal con una longitud de 1,100 km. y más de 1,200 km. de canales derivados, centrales, embalses y puertos, todo ello construído en menos de seis años. La técnica soviética, la capacidad creadora del trabajo del hombre liberado de la explotación, hacen posible semejante hazaña, cuyas proporciones gigantescas se pueden apreciar si recordamos que el ya citado Canal de Panamá, de 81 km. y 600 metros, fue construído en 34 años y el de Suez, con 166 km. requirió 11 años de tiempo. Para la construcción del Canal del Kara Kum se necesitarán 2.500,000 m³ de hormigón.

Los técnicos soviéticos han tenido que resolver grandes problemas que plantea esta obra en el desierto. Por ejemplo, la arena del Kara Kum no sirve para el hormigón, por ser demasiado fina y es necesario llevar la arena de unas lejanas canteras situadas en las montañas del Sultan Uiz Daga. En esta obra no pueden emplearse cementos normales. Los investigadores soviéticos han tenido que descubrir cementos especiales, que resistan la acción de la sal que contienen las aguas y las tierras del Kara Kum así como las temperaturas extremas. Otros problemas, como el abastecimiento en aguas del desierto, en hielo y la calefacción y enfriamiento de los edificios, recaen sobre los constructores del canal. Por otra parte, el río Amú Dariá se resiste a prestar su colaboración. Arrastra enorme cantidad de tierras de aluvión en una proporción de 12 kg. de arena y limo por metro cúbico de agua, lo que constituye un verdadero obstáculo para la construcción, aprovechamiento y conservación del Canal. Habrá que impedir el paso a la arena, que cegaría los canales, pero habrá que

dejar el paso al limo fertilizante. Nuevos aparatos y máquinas soviéticos se encargan de hacer esta selección permanente de arena y limo. La velocidad del agua en el Canal era otra cuestión de extraordinaria importancia. Poca velocidad en el curso del canal, lo llenaría de limo en poco tiempo, y mucha velocidad erosionaría las orillas y dificultaría la navegación.

La Academia de Ciencias de la U.R.S.S. y la de Georgia, con la colaboración de un ejército de técnicos en todas las ramas, han solucionado este gran número de problemas, así como cuestiones hidráulicas muy difíciles, que se presentan especialmente en la parte occidental del Canal, afectada por los movimientos sísmicos. Una legión de héroes del trabajo, llegados de todos los pueblos de la U. R. S. S., pertrechados de los conocimientos de la gran ciencia soviética, y el entusiasmo de su trabajo en esta gran obra, vencen día a día las dificultades de su realización y la llevan a cabo a ritmo inimaginable, con la seguridad de que se construye en las mejores condiciones una obra que habrá de durar siglos, que podrá ser superada por la técnica de generaciones futuras, pero que será siempre la gran obra de los hombres en su dominio de la naturaleza.

Además de estas gigantescas obras, se están llevando a cabo en la Unión Soviética, a ritmo desconocido, con una maquinaria proyectada a base de la técnica más moderna, otras muchas entre las que destacan las centrales hidroeléctricas de Kajovka en el Dnieper, Votkinsk en el Kama, Gorki y Cheboxari en el Volga, Minguechaur en el Kurá, Uts Kamengorsk y Bujterma en el Irtish, las del río Angará y otras muchas, además de las innumerables centrales hidroeléctricas interkoljosianas y koljosianas. A estas obras se suman el gigantesco plan de reforestación y plantación de barreras forestales, embalses y rotación de cultivos, que está transformando el trabajo y la productividad del campo soviético.

EL desarrollo de la sociedad soviética, y su marcha incontenible por la senda del comunismo se han iniciado con estas obras gigantescas, y otros formidables proyectos ocupan ya a jóvenes y audaces técnicos.

Uno de ellos es unir el Mar Negro con el Océano Glacial a través del Kama, afluente del Volga, que se aproxima mucho por el norte al Pechora. El canal Kama-Pechora abriría el camino al Océano Glacial Artico. Cerca del alto Kama se encuentra también el Vichегда, afluente del Dvina Septentrional, y así podrá ser posible un día no muy lejano la navegación desde Stalingrado hasta Arjanguelsk en el Artico.

Otro proyecto estudia cómo ligar la rama del gran Volga con la rama oriental del gran Dnieper por medio de la unión de los afluentes Oká y Desná. El pueblo soviético sigue victorioso su camino. No conoce obstáculos y piensa ya en el fantástico proyecto del Mar de Siberia.

El Obi, el Irtish y el Yenisei corren hacia el norte y llevan sus aguas al abismo sin fondo del Océano Glacial. Y sin embargo, existe a su lado la elevación del Turgai, que se asfixia de calor en el desierto centroasiático. Y en la conciencia de los hombres de ciencia soviéticos va madurando la idea: Hay que corregir ese error de la naturaleza! ¡Hay que volver atrás los grandes ríos siberianos! Una gigantesca presa en el Obi y otra en el Yenisei crearían el Mar de Siberia, que se extendería hasta el pie de las montañas del sur. Un mar mayor que el de Aral, un verdadero mar creado por la mano del hombre. Un canal profundísimo cortaría la divisoria de Turgai y el agua del nuevo mar iría hacia el sur, hacia el Caspio, a través del Gran Canal de Turkmenia.

El mar siberiano suavizaría el clima continental y los hielos eternos dejarían de serlo, cediendo el lugar a feraces campos, a verdes plantaciones, a miles de poblados y ciudades. El viento marítimo mecera las olas de oro de los tri-

gales. La taigá siberiana retrocedería.

Todo esto parece sueño, pero también lo parecían hace veinte años los Canales Moscú-Volga y Volga-Don, y ya forman parte de la vida real de los pueblos soviéticos, ya forman parte del patrimonio de la humanidad y figuran entre las grandes batallas ganadas por el hombre a la naturaleza. "¡Hay que soñar!" escribía Lenin en su libro *¿Qué hacer?* El genio de Lenin también soñaba, soñaba con realidades en el dominio de la técnica, en el dominio de la naturaleza, poniéndola al servicio del hombre. Sueños leninistas que son hoy realidades stalinistas.

El paso de la humanidad del capitalismo al comunismo ha empezado. Son los pueblos de la U. R. S. S. los que después de haber llevado a cabo la Revolución Socialista y haber edificado el Socialismo, emprenden el glorioso camino del Comunismo.

Pero hay que dejar bien claro que esa experiencia gloriosa del pueblo soviético ha sido posible por la existencia del gran Partido Comunista de la Unión Soviética, el viejo Partido Bolchevique, que pertrechado de la teora marxista-leninista, desarrollada en todas direcciones por el genial Stalin, ha dado en todo momento las guías para la acción en ese trabajo gigantesco, complejo, innovador, resolviendo siempre todos los problemas que plantea la vida nueva en continuo desarrollo.

o o o

HEMOS visto en una rápida visión, muy por encima, lo que significan las grandes obras del comunismo, cómo un aspecto de la técnica de la sociedad comunista abre posibilidades ilimitadas en cuanto al aumento de la productividad del trabajo cómo en estas gigantescas obras ha sido posible liberar al hombre del trabajo agotador y cómo se ha suprimido el trabajo físico no calificado.

Existe ya hoy en la U.R.S.S. el prototipo de la técnica del comunismo. Su más acabada manifesta-

ción la constituye la máquina foto-reproductora, que ejecuta ella sola, sin la intervención del obrero, las piezas señaladas de acuerdo con los planos trazados, que cumple la máquina pronto, bien y exactamente. Muchas otras máquinas señalan avanzados jalones en la técnica del comunismo. La automotización en las minas y en la industria petrolera, las fábricas de cemento que hemos señalado en las obras del Canal Volga-Don, etc.

Este desarrollo gigantesco de la sociedad socialista refleja el fortalecimiento extraordinario de la Unión Soviética, que trae consigo a su vez, el fortalecimiento del campo de la paz, de la democracia y el socialismo, y por lo tanto, es formidable ayuda para la lucha liberadora de nuestro pueblo, que forma en el campo de la Paz, del que es vanguardia el País del Socialismo y abanderado y guía el camarada Stalin.

o o o

LAS sesiones del XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que se celebró en Moscú del 5 al 14 de octubre de 1952, tuvieron lugar cuando el pueblo soviético efectúa el paso gradual del socialismo al comunismo. Este Congreso ha sido sin duda un acontecimiento que ha de repercutir con gran proyección en la historia de la humanidad, ha señalado las grandiosas perspectivas de las rutas gloriosas de la edificación del comunismo en la U.R.S.S., determinando al mismo tiempo los claros objetivos y poderosas razones para la cohesión de las fuerzas democráticas internacionales en defensa de la paz mundial frente a la desesperada política de provocaciones de guerra del imperialismo.

En vísperas de este XIX Congreso, apareció la obra clásica de J. V. Stalin, citada varias veces en este artículo: **Problemas económicos del Socialismo en la U. R. S. S.**, valiosa aportación al tesoro de la ciencia marxista-leninista, que ha sintetizado la enorme experiencia del desarrollo histórico, la experiencia de la lucha de las

fuerzas de vanguardia de la sociedad contra las fuerzas reaccionarias, que tratan de hacer girar hacia atrás la rueda de la historia, y que ha iluminado con claridad meridiana las leyes del desarrollo social y económico de nuestra época.

Las enseñanzas del XIX Congreso son una valiosa ayuda para nuestro pueblo en su lucha por la paz, contra el franquismo y sus amos los imperialistas yanquis, por la independencia nacional, por la democracia y el socialismo.

El informe del Comité Central del Partido Comunista (b) de la U. R. S. S., presentado por G. M. Malenkov, los informes de M. Sabúrov sobre el proyecto de directrices del XIX Congreso para el Quinto Plan Quinquenal de desarrollo de la U.R.S.S., de N. Jrushev sobre el proyecto y modificación de los Estatutos del Partido, y las intervenciones de los dirigentes del Partido Bolchevique y de representantes de las diversas Repúblicas, territorios y regiones de la inmensa Unión Soviética, han esclarecido en todos los aspectos los problemas más importantes de la edificación del comunismo en la U.R.S.S. y de las grandes perspectivas para la paz y la democracia en el mundo entero.

Pero por encima de todo ello, resuenan las palabras del camarada Stalin, que en su magistral intervención ante el Congreso, señalaba cómo la lucha por la paz y por un porvenir venturosos sin la explotación del hombre por el hombre, la lucha por el socialismo en los países capitalistas sometidos al yugo del imperialismo, bajo las draconianas leyes burguesas, es hoy más fácil de lo que fue para los comunistas rusos bajo el zarismo. Y no es tan difícil, añade el camarada Stalin, "en primer lugar, porque tienen ante sus ojos ejemplos tales de lucha y éxitos como los que existen en la Unión Soviética y en los países democráticos populares. Por consiguiente, pueden aprender en las equivocaciones y en los éxitos de estos países, facilitando así su propio trabajo.

“En segundo lugar, porque la propia burguesía —enemigo principal del movimiento liberador— es otra, ha cambiado mucho, se ha hecho más reaccionaria, ha perdido los vínculos con el pueblo, se ha debilitado a sí misma. Se comprende que esta circunstancia deba facilitar también el trabajo de los Partidos revolucionarios y democráticos”.

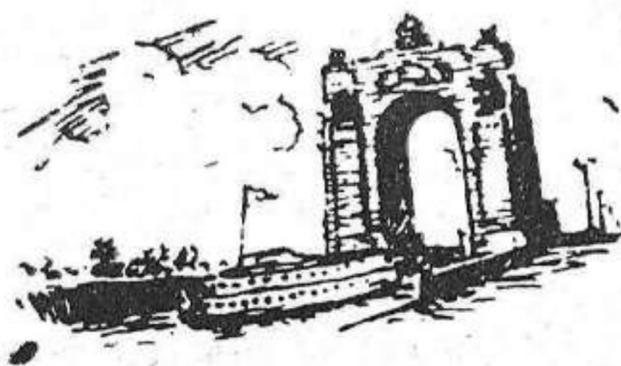
Y sus palabras suenan como dirigidas especialmente a nosotros, españoles, cuando dice: “Antes, la burguesía se consideraba la cabeza de la nación y defendía los derechos y la independencia de la nación, colocándolos por encima de todo. Ahora no ha quedado ni rastro del principio nacional. Ahora la burguesía vende los derechos y la independencia de la nación a cambio de dólares. La bandera de la independencia nacional y de la soberanía nacional ha sido arrojada por la borda. No cabe duda de que esta bandera tendréis que recogerla vosotros, los representantes de los Partidos Comunistas y democráticos, y llevarla adelante, si queréis ser patriotas de vuestro país, si queréis convertirlos en la fuerza dirigente de la nación. Nadie más puede recogerla”.

Es así, luchando por la independencia nacional aherrojada por el franquismo, que está transformando nuestra patria en colonia yanqui, en base de agresión de los incendiarios norteamericanos de la guerra como nuestro pueblo podrá reconquistar su libertad, con un régimen democrático, que abrirá enormes perspectivas de desarrollo. El pueblo español también alcanza-

rá esas grandiosas conquistas de la sociedad socialista en su marcha hacia el comunismo, pero sólo cuando la clase obrera y el pueblo sean dueños de sus destinos, en un régimen de libertad, con una España libre del yugo extranjero, sin explotadores ni explotados; en un régimen socialista.

Cuando en 1955 sean maravillosa realidad los planes trazados en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre el quinto plan quinquenal, cuando se hayan terminado las grandes obras del comunismo, cuando se haya superado la elevación señalada de 70 por ciento en la producción industrial respecto de 1950, la sociedad soviética habrá hecho brotar torrentes de abundancia material e intelectual en beneficio de todo el pueblo.

Tras de la gloriosa Unión Soviética, otros pueblos desgajados del sistema de explotación capitalista marchan por la senda de la democracia popular, hacia el socialismo, y aquélla y éstos son ejemplo para los pueblos que como el nuestro, sufren aún bajo el yugo del capitalismo. Y mientras en el mundo burgués capitalista se agudizan las crisis y el hambre, en medio de febriles y criminales planes de guerra, en la Unión Soviética, el Partido Comunista y el Estado soviético llevan su vida fecunda y pacífica en marcha hacia la construcción del comunismo, hacia el cumplimiento de la ley de la sociedad comunista que señala Marx: “De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades”.



LA LEY ECONOMICA FUNDAMENTAL DEL CAPITALISMO CONTEMPORANEO DESCUBIERTA POR J. V. STALIN

Por N. VLASOV

LA obra genial de J. V. Stalin *Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.* es un ejemplo magnífico de enfoque creador de la doctrina de Marx, Engels y Lenin de profundo análisis científico de los procesos del desarrollo social. Sintetizando la gigantesca experiencia de la construcción socialista en nuestro país y desarrollando la economía política marxista-leninista, J. V. Stalin ha fundamentado el carácter objetivo de las leyes económicas en el socialismo, ha descubierto la ley económica fundamental del socialismo, ha definido los fundamentos científicos del desarrollo de la economía socialista y ha señalado al pueblo soviético el camino de la transición gradual del socialismo al comunismo.

Además, en su nuevo trabajo, J. V. Stalin ha investigado los problemas más importantes del capitalismo. Tiene inmensa importancia para la teoría y la práctica revolucionarias el descubrimiento por J. V. Stalin de la ley económica fundamental del capitalismo contemporáneo. Esta ley explica las clamantes contradicciones del sistema capitalista, revela las causas y las raíces de la política agresiva de las potencias imperialistas y muestra con especial relieve el carácter esquilador, criminal y sanguinario del imperialismo.

I

La ley económica fundamental del capitalismo, enseña J. V. Stalin, es una ley que no determina un aspecto aislado o unos procesos aislados del desarrollo de la producción capitalista, sino todos los aspectos y todos los procesos más importantes de ese desarrollo; por lo tanto, determina el fondo de la producción capitalista, la esencia del capitalismo.

Carlos Marx hizo por vez primera un análisis verdaderamente científico del modo capitalista de producción en su obra genial *El capital*. En el prólogo al primer tomo de *El capital*, Marx escribió: "...La finalidad de mi obra es descubrir la ley económica que mueve la sociedad moderna..." Marx descubrió esa ley; la ley de la plusvalía.

La producción de plusvalía o el lucro, indicaba Marx, es la ley absoluta del modo capitalista de producción. Investigando la plusvalía, Marx mostró las formas en que ésta sale a la superficie de la sociedad burguesa y se refleja en la mentalidad común de los capita-

listas. Su forma fundamental es la ganancia y su relación con todo el capital invertido, es decir, la norma de beneficio.

“...La finalidad del capital, decía C. Marx, no es satisfacer las necesidades, sino producir ganancia... La norma de beneficio es la fuerza motriz de la producción capitalista; se produce solamente y en el grado en que se puede producir con ganancia”.

C. Marx mostró también los métodos para aumentar la producción de plusvalía: la prolongación de la jornada de trabajo, la elevación del rendimiento y la intensificación del trabajo.

La ley de la plusvalía, la ley del nacimiento y del incremento del beneficio capitalista, descubierta por Marx, es la que más cerca está del concepto de ley económica fundamental del capitalismo. Esa ley, indica J. V. Stalin, determina efectivamente, los rasgos principales de la producción capitalista. Pero la ley de la plusvalía es demasiado general y no toca el problema de la norma superior de beneficio, cuyo aseguramiento es condición del desarrollo del capitalismo contemporáneo, del capitalismo monopolista.

Es notorio que Marx investigó la acción de la ley de la plusvalía en las condiciones del capitalismo premonopolista, en que el rasgo característico de la situación económica era el predominio de la libre competencia. Marx mostró que cada capitalista aspira subjetivamente a obtener el mayor beneficio. Pero en las condiciones de libre competencia, el resultado objetivo de esas aspiraciones es la formación del beneficio medio. La formación del beneficio medio, que no respondía a las aspiraciones subjetivas de los distintos capitalistas, respondía objetivamente a los intereses de todos los capitalistas que explotan a la clase obrera en su conjunto y que se reparten el beneficio proporcionalmente a la cuantía del capital invertido en el negocio por cada capitalista por separado.

La transformación del capitalismo en imperialismo cambia la situación económica. El dominio de la libre competencia queda substituido por el dominio de los monopolios capitalistas. V. I. Lenin fué el primer marxista que investigó científicamente el imperialismo. Estableció que el imperialismo no sólo es la etapa superior del capitalismo, sino su última fase, la fase del capitalismo monopolista, agonizante y en estado de descomposición.

Lenin mostró que la finalidad de los monopolios capitalistas no es obtener el beneficio corriente medio, sino un “gigantesco **superbeneficio**”, “el elevado beneficio de monopolio”. La monopolización de la producción y venta de mercancías, la monopolización de las materias primas y de los capitales y la posesión monopolista de colonias sirven para obtener ese beneficio. Lenin reveló también los medios a que recurren los monopolios para obtener ganancias monopolistas elevadas: intensifican la explotación de los obreros a costa de aumentar la intensidad del trabajo, esquilman a los granjeros y a los campesinos, exportan capitales, saquean las colonias y sostienen guerras.

J. V. Stalin, apoyándose en la doctrina de Marx sobre la plusvalía y en la teoría leninista del imperialismo, sintetizando los nuevos fenómenos en el desarrollo del capitalismo contemporáneo, que atraviesa la época de la crisis general de éste, ha descubierto y definido la ley económica fundamental del capitalismo monopolista. J. V. Stalin ha demostrado que el capitalista no persigue un beneficio cualquiera, sino el máximo beneficio.

“...sería ridículo suponer que los ogros del capitalismo monopolista contemporáneo tratan únicamente, al ocupar las colonias, de esclavizar a los pueblos, de gestar guerras y de asegurarse simplemente

el beneficio medio. No, no es el beneficio medio ni son los superbene-
ficios, que únicamente representan, por regla general cierta superación
del beneficio medio, sino el beneficio máximo, concretamente, el motor
del capitalismo monopolista”.

Con el fin de obtener las máximas ganancias, las hienas imperia-
listas dan pasos tan arriesgados como el sojuzgamiento y el saqueo siste-
mático de las colonias y de otros países atrasados, la conversión de
países atrasados, la conversión de países independientes en países depen-
dientes, la organización de nuevas guerras, que son para los monopo-
listas el mejor medio de obtener beneficios máximos, y los intentos de
conquistar la dominación económica del mundo. Así se ve con parti-
cular relieve en el ejemplo del imperialismo norteamericano, que obra
en nuestros días no sólo como agresor, sino también como explotador
internacional de los pueblos de los países capitalistas.

II

J. V. Stalin ha enunciado los principales rasgos y exigencias de
la ley económica fundamental del capitalismo contemporáneo; “asegu-
rar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina
y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, median-
te el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros paí-
ses, principalmente de los países atrasados, y por último, mediante las
guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se re-
corre para asegurar el máximo de beneficio”.

Por lo tanto, la ley económica fundamental del capitalismo con-
temporáneo determina la finalidad principal a que está supeditada la
producción capitalista, que consiste concretamente en **extraer la ga-
nancia máxima**. El beneficio máximo, como cualquier otro beneficio
capitalista, es por su esencia económica, una forma transformada de
la plusvalía. Eso significa que su fuente es el trabajo suplementario,
no retribuido, de los obreros y de los demás trabajadores (granjeros,
campesinos y artesanos) del país dado, de los trabajadores de las colo-
nias y de los países dependientes.

La ley económica fundamental del capitalismo, al mismo tiempo
que determina la finalidad de la producción capitalista, determina tam-
bién los medios y caminos de que se valen los monopolistas para rea-
lizar esa finalidad. ¿Qué caminos son esos?

En primer lugar, **el camino de la explotación, la ruina y la depau-
peración de la mayoría de los habitantes del país dado.**

El capital monopolista ha reforzado extraordinariamente la ex-
plotación de los trabajadores, y sobre todo, la explotación de la clase
obrera. Los monopolistas hacen todo lo posible por aumentar la jor-
nada de trabajo hasta el nivel máximo de la capacidad física, tanto
a costa de prolongarla como de intensificar el trabajo. Ese fin persi-
gue la organización capitalista del trabajo en las empresas y también
el empleo de las máquinas, que por su misma construcción, permiten a
los capitalistas elevar el grado de intensificación hasta el nivel más
alto, exprimir todas las fuerzas de los obreros y aumentar todavía más
el grado de explotación de éstos. Por ejemplo, según cálculos aproxi-
mados, el coeficiente de explotación en los Estados Unidos era en 1929
de 158%, en 1947 de 300% y en 1950 de 373%. En la actualidad, de-
bido a la creciente militarización de la economía, el coeficiente de ex-
plotación en los Estados Unidos sigue aumentando sin cesar y crece al
propio tiempo la intensidad del trabajo. En las condiciones del capita-
lismo, el constante crecimiento de la intensidad del trabajo significa pa-
ra los obreros su completo agotamiento en el trabajo.

Para saquear a los trabajadores, los capitalistas utilizan la ven-
ta de mercancías a precios monopolistas, que a veces superan decenas
de veces su importe. El crecimiento de la carestía hace que disminuyan

verticalmente el salario real de los obreros y empleados y los ingresos de los demás trabajadores. Por ejemplo, en Francia e Italia, el salario real de los obreros en 1952 representa menos de la mitad del nivel anterior a la guerra y en la Gran Bretaña está 20% por debajo de ese nivel. El coste de la vida en los Estados Unidos, según datos del Sindicato de Electricistas, casi se ha triplicado respecto de 1939.

Los monopolistas amasan fabulosas ganancias explotando y esquilmando a los campesinos. Por ejemplo, en 1951, de la venta al por menor de pan blanco, los granjeros sólo percibieron 16% del importe del pan, y el 84% restante quedó para gastos comerciales y ganancias de los monopolios. Crecen las deudas de los granjeros norteamericanos a los bancos. En el período comprendido entre las dos guerras mundiales, esa deuda oscilaba entre 7 y 9,000.000,000 de dólares y a comienzos de 1951 alcanzó la suma de 12,000.000,000 de dólares. El saqueo de que hacen víctimas los monopolios a los granjeros aboca a éstos a la ruina en masa. Por ejemplo, de 1935 a 1940 se arruinaron en los Estados Unidos cerca de 1.500,000 granjeros.

Estos hechos evidencian palmariamente que el capitalismo monopolista, al asegurar la obtención de las máximas ganancias, refuerza extraordinariamente la depauperación absoluta y relativa de la clase obrera y de todos los trabajadores.

Los monopolios, después de someter a su férula todo el aparato de los Estados burgueses, obligan a los Gobiernos a dictar leyes anti-obreras, a bloquear los salarios, a tomar sangrientas represalias con los huelguistas y manifestantes y a aniquilar físicamente a los dirigentes del movimiento de la clase obrera, o sea, a utilizar los métodos fascistas para aplastar la resistencia de los trabajadores, para poder extraer las máximas ganancias.

En segundo lugar, el camino a la obtención del beneficio máximo es "el camino del avasallamiento y del saqueo sistemático por los imperialistas de los pueblos de los países dependientes, especialmente, de los países atrasados".

"El imperialismo, dice J. V. Stalin, es la explotación más descarada y la opresión más inhumana de los centenares de millones de habitantes de las inmensas colonias y países dependientes".

El medio más importante utilizado por los imperialistas para avasallar y saquear sistemáticamente a los pueblos de los países dependientes y atrasados es la exportación de capital.

Después de la primera guerra mundial, los principales explotadores del mundo eran los Estados Unidos, y en parte, la Gran Bretaña. Después de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos, en esencia, se han convertido en monopolistas de la exportación de capital y en principales esquiladores mundiales de los pueblos de los países dependientes. A fines de 1951; la suma de los capitales norteamericanos invertidos en el extranjero ascendía a 36,100.000,000 de dólares y los ingresos provenientes de ese capital se elevaban a 2,700.000,000 de dólares.

Para saquear sistemáticamente a los pueblos de los países atrasados, los monopolios utilizan el intercambio no equivalente, la venta de mercancías a los países atrasados por encima de su valor y la compra de mercancías en esos países a precios inferiores a su valor. Por ejemplo, en 1948, los monopolios norteamericanos se embolsaron en los países dependientes 2,500.000,000 de dólares vendiendo mercancías por encima de su valor, 1,200.000,000 de dólares comprando mercancías por debajo de su valor, y 1,900.000,000 por servicios de transportes, seguros, etc. Si se añaden los ingresos de los capitales invertidos en el extranjero, la suma ascenderá a más de 8,000.000,000 de dólares. Ese es el tri-

buto que cobran los monopolios norteamericanos a los pueblos de otros países, especialmente a los pueblos de los países atrasados.

El imperialismo norteamericano, no sólo actúa como explotador internacional de los pueblos, sino que es también la fuerza que desorganiza la economía de otros pueblos. Los monopolistas de los Estados Unidos destruyen las relaciones económicas multilaterales entre los países capitalistas, creadas en el curso de la historia, y las substituyen por las relaciones unilaterales de esos países con los Estados Unidos. La política económica del imperialismo norteamericano agrava las contradicciones entre los Estados Unidos y los demás países capitalistas. Las contradicciones entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña se están transformando hoy día en franca lucha entre los monopolistas norteamericanos y británicos por las fuentes de petróleo, caucho, metales no ferrosos y metales raros y por los mercados de venta para sus artículos. Se agudizan las contradicciones entre los Estados Unidos, por una parte y el Japón y Alemania Occidental por otra, pues estos últimos países viven oprimidos por la ocupación de los dictadores norteamericanos.

En tercer lugar, el camino de asegurar las máximas ganancias capitalistas es "el camino de la guerra y de la militarización de la economía nacional".

Los imperialistas han desencadenado ya dos guerras mundiales. Los buitres imperialistas han ganado miles de millones de dólares con la sangre y los sufrimientos de millones de trabajadores. Por ejemplo, las ganancias de las grandes empresas norteamericanas, sin descontar los impuestos, aumentaron de 3,300.000,000 dólares en 1938 hasta 24,500.000,000 de dólares en 1943. Durante la segunda guerra mundial, los monopolios norteamericanos se embolsaron en total 116,800.000,000 de dólares de ganancias.

Las esferas gobernantes de los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia, considerando la guerra como negocio lucrativo, que rinde fabulosas ganancias, apenas terminada la segunda guerra mundial, se orientaron a preparar la tercera. Así se reveló claramente en la renuncia de los cabecillas imperialistas a la colaboración pacífica con la U.R.S.S. y con los países democráticos populares, en la creación por los imperialistas de agresivos bloques y alianzas de todo género, en la militarización de la economía de los países capitalistas y en el desencadenamiento de la guerra de agresión contra el pueblo coreano. La guerra de Corea y la militarización de la economía nacional han determinado un crecimiento fabuloso de las ganancias de los monopolios norteamericanos. En 1951, esas ganancias crecieron 13 veces respecto de 1938. Los monopolistas de la Gran Bretaña, Francia e Italia perciben también inmensas ganancias.

La militarización de la economía empeora bruscamente las condiciones de vida de las masas populares. Crecen inexorablemente los impuestos, la carestía y la inflación. En los Estados Unidos, los impuestos directos a la población han aumentado, durante el presente año fiscal, más de 12 veces respecto del año presupuestario de 1937-1938, incluso teniendo en cuenta la desvalorización de la moneda; en la Gran Bretaña 2 veces y en Francia 2.6 veces.

Pese a la militarización de la economía y al incremento de la producción de guerra, sigue aumentando en los países capitalistas el número de desocupados y semidesocupados. Existen en los Estados Unidos no menos de 3.000,000 de parados totales y 10.000,000 de parados parciales. En el Japón hay cerca de 10.000,000 de parados totales y parciales. Aumenta la desocupación en la Gran Bretaña, Italia y Alemania Occidental. La existencia de millones de desocupados crea una situación de inestabilidad, de inseguridad en el mañana, para los obreros empleados en la producción.

De todo eso se desprende que en la sociedad capitalista, el pueblo trabajador está sometido a la ley despiadada de la obtención del máximo beneficio. Por lo que se refiere al consumo, el capitalismo lo necesita solamente en el grado en que asegura la obtención de ganancias. Fuera de eso, el consumo carece de sentido para el capitalismo.

J. V. Stalin indica que "el capitalismo no puede desarrollarse sin reforzar la explotación de la clase obrera, sin poner al borde del hambre a la mayoría de los trabajadores, sin intensificar la opresión de las colonias y de los países dependientes ni sin conflictos y choques entre distintos grupos imperialistas de la burguesía mundial".

III

La realidad capitalista confirma irrefutablemente la gran verdad de esas palabras de Stalin.

La acción de la ley económica fundamental del capitalismo lleva a la inexorable descomposición de la economía de los países capitalistas, a la agravación de la crisis general del capitalismo y al inevitable crecimiento y estallido de todas las contradicciones de la sociedad capitalista.

Mientras que la economía de la Unión Soviética, como la de todos los países del campo socialista, avanza por un camino de constante auge y se desarrolla en línea ascendente, la economía de los países capitalistas sufre crisis que se repiten constantemente y se debate en las garras de la crisis general del capitalismo, más honda cada día. De 1929 a 1951, la producción industrial aumentó en la U.R.S.S. 13 veces; en cambio, en un país capitalista como los Estados Unidos sólo creció 2 veces, y eso a costa de incrementar mucho la producción de guerra y de la acelerada carrera armamentista. En el mismo período, la producción industrial de la Gran Bretaña creció sólo 60% y en otros varios países capitalistas de Europa Occidental sigue todavía estancada en torno del nivel de 1929. La militarización de la economía nacional que llevan a cabo en la actualidad las esferas gobernantes de los países capitalistas, acentúa la desproporción entre las posibilidades de producción y la demanda solvente de la población, que cada día se reduce más. Esto restringe la capacidad del mercado capitalista y conduce al desarrollo de una nueva crisis económica.

Mientras que el desarrollo de la economía nacional de la U.R.S.S. y de los países democráticos populares va acompañado de impetuoso progreso técnico y del perfeccionamiento de la producción por medio de la técnica más elevada y del vasto empleo y aprovechamiento en la producción de todos los grandes adelantos de la ciencia y de la técnica, en los países capitalistas, por el contrario, se producen interrupciones periódicas en el desarrollo de la técnica, acompañadas de la destrucción de las fuerzas productivas de la sociedad, se recurre de nuevo al trabajo manual y se renuncia a la nueva maquinaria.

"El capitalismo, dice J. V. Stalin, es partidario de la nueva técnica cuando ésta le promete los mayores beneficios. El capitalismo es contrario a la nueva técnica y partidario del regreso al trabajo a mano cuando la nueva técnica deja de ofrecer los mayores beneficios".

La podredumbre de la economía capitalista y el carácter antagónico de su desarrollo son expresión y resultado de la contradicción principal del capitalismo: la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación de los resultados de la producción, es decir, entre el carácter de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

En nuestra sociedad socialista, la ley económica objetiva de la armonía necesaria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas encuentra vía libre. Esto se debe al derrocamiento del dominio de la burguesía por los trabajadores de nuestro país, a la socialización de los medios de producción y a la creación de formas económicas socialistas.

La ley económica de la armonía necesaria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas hace tiempo que se abre camino en los países capitalistas. Y si aún no se ha abierto camino ni encuentra vía libre, se debe, indica J. V. Stalin, a que tropieza con empuñadísima resistencia de las fuerzas sociales llamadas a desaparecer, con la resistencia de la burguesía. Después de arrojar por la borda la bandera de las libertades democrático-burguesas, la burguesía ha pisoteado el principio de las llamadas libertades individuales, el principio de la igualdad de derechos de los hombres y lo ha substituído por el principio de todos los derechos para la minoría explotadora y ningún derecho para la mayoría explotada de los ciudadanos. En aras de su propio enriquecimiento, los jerifaltes monopolistas burgueses trafican con los derechos y la independencia nacional de los pueblos y perpetran monstruosas ferocidades y crímenes, con tal de prolongar su existencia y de sojuzgar todavía más a los trabajadores.

Todo eso agudiza de modo brusco las contradicciones de clase entre la burguesía imperialista y la clase obrera y todos los trabajadores y conduce al auge de la lucha de liberación nacional en las colonias y en los países dependientes. Los Partidos Comunistas y Obreros de los países capitalistas, de los países dependientes y de las colonias encabezan la lucha de la clase obrera por su liberación, unen en torno del proletariado a la mayoría del pueblo, enarbolan más alta aún la bandera de la independencia nacional y de la soberanía y crean la fuerza social que derrocará la dominación de la burguesía imperialista y asegurará la victoria del nuevo régimen social, el socialismo.

Como resultado de la acción de la ley económica fundamental del capitalismo, se profundiza la crisis general de éste, que ofrece diversos aspectos y abarca tanto la economía como la política, basada en la creciente descomposición del sistema económico mundial del capitalismo, por un lado, y en el creciente poderío de los países que se han desprendido del capitalismo, la U.R.S.S., China y los países europeos democráticos populares, por otro.

J. V. Stalin enseña que el resultado económico más importante de la formación de los dos campos opuestos, el campo socialista encabezado por la U.R.S.S. y el campo agresivo imperialista acaudillado por los Estados Unidos, ha sido la disgregación del mercado mundial único y omnímodo y la formación de dos mercados paralelos: el mercado de los países del campo socialista y el mercado de los países del campo imperialista.

Los países del campo socialista se han agrupado estrechamente desde el punto de vista económico, han organizado la colaboración fraternal y la ayuda mutua y el mercado de esos países no conoce dificultades de venta, pues su capacidad aumenta constantemente.

Como resultado de la disgregación del mercado mundial único y de la formación del mercado de los países del campo socialista, como resultado de la negativa de las potencias imperialistas a normalizar el comercio y la colaboración económica con la U.R.S.S. y con los países de democracia popular, la esfera de explotación de los recursos mundiales por los principales países capitalistas, los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia, ha comenzado a reducirse y las condiciones de venta de las mercancías han empeorado; se ha determinado la inevitabilidad del continuo desarrollo del fenómeno de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento y del crecimiento de la desocupación en masa. Eso agrava también las contradicciones del capitalismo, intensifica su descomposición, hace más honda su crisis general y acerca su hundimiento.

La contraposición de la ley económica fundamental del socialismo a la ley económica fundamental del capitalismo contemporáneo revela con la mayor claridad la insolvencia y la condenación histórica del sistema económico capitalista.

J. V. Stalin enseña que los rasgos esenciales y las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo consisten en asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento de la producción socialista, gracias a la técnica más elevada.

Por consiguiente, dice J. V. Stalin, en vez de asegurar los beneficios máximos, asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales de la sociedad; en vez de desarrollar la producción con intermitencias del ascenso a la crisis y de la crisis al ascenso, desarrollar incesantemente la producción; en vez de intermitencias periódicas en el desarrollo de la técnica, acompañadas de la destrucción de las fuerzas productivas de la sociedad, el perfeccionamiento constante de la producción, gracias a la técnica más elevada".

Esta diferencia radical entre las leyes económicas fundamentales del capitalismo contemporáneo y del socialismo es la diferencia también entre las dos líneas del desarrollo económico mundial: la línea del capitalismo agonizante y la línea del socialismo que crece y se vigoriza constantemente.

El descubrimiento por J. V. Stalin de la ley económica fundamental del socialismo y de la ley económica fundamental del capitalismo contemporáneo asesta un golpe demoledor a todos los apologistas del capitalismo y muestra a los trabajadores de todo el mundo la inmensa superioridad del sistema socialista respecto del sistema capitalista.

La acción de la ley económica fundamental del capitalismo y de la ley económica fundamental del socialismo certifican de manera contundente que el sistema capitalista es un sistema inconsistente, que ha fracasado y debe ceder el puesto a un nuevo sistema superior, al sistema socialista.

Al construir la sociedad socialista y al crear el sistema económico socialista, el pueblo soviético, bajo la dirección del Partido Comunista, ha conseguido un auge de las fuerzas productivas sin parangón en la historia de la humanidad y avanza hoy con paso firme hacia la victoria del comunismo en nuestro país.



MINISTERIO
DE CULTURA

